

DOI: <https://doi.org/10.29105/gmjmx18.35-11>

**Periodismo y Crisis Sanitarias:  
Cómo los Periodistas en México Cubrieron y Resintieron la  
Pandemia por COVID-19**

**Journalism and Health Crises:  
How Journalists in Mexico Covered and Suffered the COVID-19 Pandemic**

*Reporte de Investigación*

Mireya Márquez Ramírez  
Karles Daniel Antonio Manzo  
Lucano Romero Cárcamo  
Alejandro Cárdenas López  
Luis Roberto Castrillón  
Ángel Iván Húquez Sánchez  
Aleida Rueda

Universidad Iberoamericana Ciudad de México  
Proyecto Capacitación en Periodismo de Salud y Emergencias Sanitarias (CAPSES)  
Red Mexicana de Periodistas de Ciencia

Autora para correspondencia:


Mireya Márquez Ramírez, email: [mireya.marquez@ibero.mx](mailto:mireya.marquez@ibero.mx)

## **Periodismo y Crisis Sanitarias: Cómo los Periodistas en México Cubrieron y Resintieron la Pandemia por COVID-19**

### **Autores:**


#### **Mireya Márquez Ramírez**

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

 <https://orcid.org/0000-0001-5890-2363>


#### **Karles Daniel Antonio Manzo**

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

 <https://orcid.org/0000-0003-3619-8736>


#### **Lucano Romero Cárcamo**

Proyecto Capacitación en Periodismo de Salud y Emergencias Sanitarias (CAPSES), México

 <https://orcid.org/0000-0003-2184-6825>

#### **Alejandro Cárdenas López**

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México


 <https://orcid.org/0000-0001-5114-8249>

#### **Luis Roberto Castrillón**

Proyecto Capacitación en Periodismo de Salud y Emergencias Sanitarias (CAPSES), México


#### **Ángel Iván Húquez Sánchez**

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

 <https://orcid.org/0000-0001-8856-3470>

#### **Aleida Rueda**

Red Mexicana de Periodistas de Ciencia, México

 <https://orcid.org/0000-0002-2646-8838>

Recibido: 07/01/2022

Aceptado: 16/01/2022

## **Agradecimientos**

Los autores agradecen a la Dirección de Investigación y Posgrado de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México por financiar esta investigación como parte de la convocatoria #IberofrenteCovid19 (Folio 032).

## **Resumen**

Este reporte analiza el impacto de la pandemia por COVID-19 en el quehacer periodístico en México. Mediante una encuesta no-probabilística con N=472 periodistas, se examinan los roles periodísticos que los periodistas consideran importantes en una pandemia; los actores, fuentes y temáticas a las que dieron cobertura; su evaluación sobre el manejo y comunicación de la pandemia por parte de diversas autoridades sanitarias y las áreas que demandan capacitación periodística. Por otro lado, se explora el impacto de la pandemia en su trabajo (rutinas y exposición al riesgo), empleo (despidos y recortes), salud (contagio por COVID-19) y bienestar emocional (cansancio, estrés, preocupación, angustia, frustración).

Encontramos que funciones asociadas a los roles de servicio y cívico recibieron el mayor apoyo. Respecto a coberturas, la mayoría dio uso y seguimiento a fuentes oficiales y actores institucionales, especialmente estatales. Por otro lado, los periodistas no sólo fueron alcanzados por la COVID-19, los despidos y la degradación de las condiciones laborales, sino que están más sobrecargados, cansados, estresados y angustiados por su futuro. Muchos debieron sortear dificultades logísticas y coberturas altamente riesgosas para su salud en condiciones de escasa capacitación y protocolos de seguridad mínimos por parte de su medio.

## **Palabras clave:**

Pandemia por COVID-19; periodismo en salud; periodismo mexicano; encuesta; metodología cuantitativa; roles periodísticos; comunicación de riesgo.

## **Abstract**

This report analyzes the impact of the COVID-19 pandemic on journalistic work in Mexico. Through a non-probabilistic survey with N=472 journalists, we examine: the roles that journalists consider important in a pandemic context; the actors, sources, and topics that they followed and covered more frequently; their evaluation of various actors' informational strategies and handling of the pandemics; and the areas that require the most urgent journalistic training. Moreover, the study explores the impact of the pandemic on journalists' work (routines and exposure to risky assignments), employment (layoffs and cuts), health (COVID-19 infections) and welfare and emotional well-being (exhaustion, stress, anxiety, anguish, frustration).

We found that functions associated with the service and civic journalistic roles received the greatest support. With respect to coverage, most respondents used and followed up on official sources and institutional actors, especially local government officers. Journalists have not only been affected by COVID-19, layoffs, and the degradation of their working conditions, but they are more overloaded, tired, stressed, and anxious about their future. Many had to overcome logistical difficulties and highly risky assignments for their health in conditions of little training and minimal security protocols implemented by their media organizations.

## **Keywords:**

COVID-19 pandemic; pandemic impact; journalists in Mexico; Mexican press; survey research.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>I. Introducción:</b> analizar al periodismo y a los periodistas en tiempos de pandemia.....	208
<b>II. Antecedentes.</b> Sistemas de medios y periodismo México.....	214
<b>III. Estado del arte.</b> Expectativas normativas vs. limitaciones y oportunidades en la cobertura de crisis sanitarias.....	218
3.1 Roles periodísticos y pandemia.....	218
3.2 Seguimiento de temas, actores y fuentes en pandemia.....	223
3.3 El impacto de la pandemia: trabajo, empleo, riesgo y bienestar.....	226
<b>IV. Metodología y diseño de la investigación</b> .....	231
4.1 Diseño y validación del instrumento.....	231
4.1.1 Indicadores demográficos y laborales.....	231
4.1.2. <i>Percepción de roles profesionales: ítems y validación</i> .....	233
4.1.3 <i>Cubrimiento de la pandemia: baterías de preguntas y fiabilidad interna</i> .....	236
4.1.4 <i>Riesgos, vulnerabilidad, desafíos y adversidades: baterías de preguntas y fiabilidad interna</i> .....	237
4.1.5 <i>Evaluación de autoridades y organismos: baterías de preguntas y fiabilidad interna</i> .....	240
4.1.6. <i>Necesidades de capacitación y actualización: baterías de preguntas y fiabilidad interna</i> .....	241
4.2 Diseño y selección de la muestra.....	243
4.2.1 <i>Distribución de la encuesta y reclutamiento de participantes</i> .....	248
4.2.2 <i>Aspectos éticos y protección de datos personales</i> .....	250
4.3 Perfiles de participantes: la distribución de la muestra.....	251
4.3.1 <i>Perfiles demográficos de los periodistas participantes</i> .....	252
4.3.2 <i>Perfiles laborales de los periodistas encuestados</i> .....	254
4.3.3. <i>La distribución de la muestra en perspectiva comparada</i> .....	259
4.4 Análisis de datos.....	260
<b>V. Hallazgos:</b> Periodistas y pandemia .....	262
5.1. Roles periodísticos: la función del periodismo en una pandemia.....	262
5.2. Temas y fuentes de cobertura.....	264
5.3. Impacto de la pandemia en el trabajo, el empleo y el bienestar de los periodistas.....	269
5.4. Evaluación de los periodistas a la gestión de la pandemia.....	278
5.5. Percepciones sobre necesidades de capacitación.....	281
<b>VI. Conclusiones</b> .....	284
<b>VII. Referencias</b> .....	290

## Índice de Tablas, Gráficas y Figuras

### Índice de Figuras

Figura 4.2.1. Vías de distribución de la encuesta y reclutamiento de participantes en “bola de nive”.....	208
Figura 4.2.2. Pantalla de bienvenida de la encuesta .....	214

### Índice de Gráficas

Gráfica 4.3.1.a. Distribución de respuestas por entidades federativas (% de participantes).....	252
Gráfica 4.3.1.b. Distribución geográfica por región (% de participantes).....	253
Gráfica 4.3.1.c. Área de carrera profesional.....	254
Gráfica 4.3.2.a. Tipo de remuneración del periodista.....	255
Gráfica 4.3.2.b. Alcance del medio.....	255
Gráfico 4.3.2.c. Tipo del principal medio para el que edita, publica o transmite (%)......	256
Gráfica 4.3.2.d. Puesto que desempeñó en su último medio o proyecto (% de participantes).....	257
Gráfica 4.3.2.e. Número de medios o proyectos en los que contribuye actualmente (%)......	257
Gráfica 4.3.2.f. Tipo de especialización en cobertura de sectores o fuentes (%)......	258
Gráfica 4.3.2.g. Sector informativo o tema en el que concentra la mayoría de su trabajo.....	259

### Índice de Tablas

Tabla 4.1.1. Preguntas sobre indicadores demográficos y laborales.....	232
Tabla 4.1.2.a. Preguntas sobre roles periodísticos.....	234
Tabla 4.1.2.b. Roles periodísticos y categorías teóricas.....	235
Tabla 4.1.3. Preguntas sobre coberturas y reporte: actores, temas y fuentes en pandemia.....	236
Tabla 4.1.4.a. Preguntas sobre aspectos preocupantes en la pandemia.....	237
Tabla 4.1.4.b. Preguntas sobre afrontar situaciones de impacto laboral y contagio.....	238
Tabla 4.1.4.c. Preguntas sobre frecuencia de situaciones de riesgo laboral en pandemia.....	238
Tabla 4.1.4.d. Preguntas sobre acuerdo sobre sentimientos y experiencias en pandemia.....	239
Tabla 4.1.5.a. Preguntas sobre evaluación de desempeño de autoridades (comunicación de pandemia)....	240
Tabla 4.1.5.b. Preguntas sobre evaluación de desempeño de autoridades (gestión de pandemia).....	241
Tabla 4.1.6. Preguntas sobre percepción de capacitación.....	241
Tabla 4.1.7. Relación de coeficientes Alfa de Cronbach por pregunta y subdimensión.....	242
Tabla 4.3.3. Diferencias de distribución de muestras: tres encuestas.....	260

Tabla 5.1.a. Importancia de roles periodísticos en una pandemia.....	262
Tabla 5.1.b. Importancia de roles agregados en una pandemia.....	264
Tabla 5.2.a. Frecuencia de cobertura sobre aspectos de la pandemia.....	265
Tabla 5.2.b. Frecuencia de cobertura de actores sobre COVID-19.....	266
Tabla 5.2.c. Frecuencia de obtención de información de distintas fuentes.....	268
Tabla 5.3.a. Preocupaciones de los periodistas mexicanos respecto a la pandemia.....	270
Tabla 5.3.b. Impacto de la pandemia en el empleo y las condiciones laborales.....	271
Tabla 5.3.c. Impacto de pandemia en contagio por COVID-19.....	272
Tabla 5.3.d. Exposición a factores de riesgo en la práctica diaria.....	273
Tabla 5.3.e. Experiencias y sentimientos en pandemia (componentes agregados).....	274
Tabla 5.3.f. Factores estresores externos.....	275
Tabla 5.3.g. Factores estresores internos.....	276
Tabla 5.3.h. Factores agresores.....	277
Tabla 5.3.i. Percepciones de ventaja de la pandemia.....	277
Tabla 5.3.j. Factores de contención de impacto laboral.....	278
Tabla 5.4.a. Evaluación de las estrategias de información y comunicación sobre COVID-19.....	279
Tabla 5.4.b. Evaluación sobre la gestión de la pandemia por parte de las autoridades.....	280
Tabla 5.5.a. Percepción de necesidades de capacitación.....	282
Tabla 5.5.b. Probabilidad de aprovechamiento de materiales de capacitación.....	283

## **I. Introducción: analizar al periodismo y a los periodistas en tiempos de pandemia**

Alrededor del mundo, el inicio de la pandemia por COVID-19 generó una alta demanda de información y un inusitado incremento en el consumo de noticias de medios informativos (Newman et al., 2020, p. 9). A la par de la información suministrada a través de los canales institucionales de comunicación que implementaron las autoridades sanitarias en México, incluso desde los medios informativos establecidos se generó una enorme avalancha de información o *infodemia* que, en el marco de crisis sanitarias, suele generar entre el público más confusión e incertidumbre ante el riesgo (Dunwoody, 2020). En México, Galarza & Muñiz (2021) comprobaron no sólo cómo las llamadas *fake news* obstaculizaron la resolución de la crisis sanitaria y desincentivaron el cumplimiento de estrategias precautorias contra la pandemia, sino que incluso la información que obtuvo el público de los medios tradicionales no siempre ayudó a contrarrestar el efecto de las noticias falsas. Al contrario, su estudio encontró que, entre los mexicanos, tanto el consumo de información dudosa que circula en redes sociales como la provista por los medios tradicionales fueron predictores de una mayor creencia en noticias falsas por parte del público (Galarza & Muñiz, 2021). Esto sugiere que las distinciones en la forma y/o fondo entre las noticias auténticas y las apócrifas pudieran no ser tan discernibles para el público.

Por ello, en una coyuntura donde la sobreabundancia de noticias falsas e imprecisas tienen una influencia negativa en la adopción de medidas de protección sanitaria en la población (van der Linen et al., 2020), se han revitalizado las expectativas sociales sobre la labor, profundidad y calidad del periodismo en tiempos de pandemia. Los periodistas son llamados a ejercer, más que nunca, un servicio público a la sociedad (Garfin, Silver & Holman, 2020; Sweet et al., 2020). Por un lado, se requiere que suministren información rápida y suficiente para la toma de decisiones sobre salud pública, y por otro, que informen críticamente, con rigor, precisión y responsabilidad para llenar los vacíos de información y ayudar a contrarrestar las confusiones que traen consigo tanto la *infodemia* como la incertidumbre propia de una nueva enfermedad (Cheema et al., 2020; Jamil & Appiah-Adjei, 2020).

Sin embargo, durante la pandemia los periodistas de todo el mundo han enfrentado obstáculos para ejercer su reporte, han tratado de mitigar las fuerzas que desafían su trabajo y al mismo tiempo, han buscado revertir el flujo de información errónea (Perreult & Perreult, 2021, p. 976). Dados los estragos de la pandemia en el gremio periodístico, cabe reflexionar sobre los obstáculos y desafíos que



enfrentan quienes están a cargo de obtener, seleccionar, procesar y distribuir la información de cara a esa importante labor. Los medios informativos, de por sí gravemente afectados por años de crisis económica y drástica reducción de recursos materiales y humanos (McChesney & Pickard, 2011; Ryfe, 2013; Soengas Pérez, Rodríguez Vázquez & Abuín Vences, 2014), en la pandemia han tenido que enfrentar la agudización de las debilidades estructurales y transformaciones en su industria (Sweet et al., 2020; García Avilés, 2021). El teletrabajo y la re-organización de las asignaciones y rutinas en modalidades mixtas le han sido beneficiosos a distintas empresas mediáticas para reducir sus costos y justificar el despido de personal (González Alba, 2021).

La paradoja es que en un contexto de recortes en el que prevalecen los bajos presupuestos para financiar periodismo de calidad y orientado al servicio público, resultando en la escasa cobertura, alcance y representación a comunidades necesitadas en esta pandemia (Sweet et al., 2020), los periodistas están obligados a suministrar el enorme volumen de información que requiere la sociedad para la toma de decisiones sobre salud pública (Garfin, Silver & Holman, 2020; Tamez & Serna Zamarrón, 2020). Pero para cumplir con este papel, los periodistas y comunicadores deberían poseer no sólo recursos económicos, materiales, simbólicos y de tiempo para operar, sino también un nivel de especialización mínima para cubrir crisis sanitarias en contextos de riesgo (Wagner, 2015). También precisan de acceso constante a información y de gozar de autonomía en su trabajo sin intrusión de actores externos, así como de condiciones laborales idóneas, dignas, estables y seguras para cumplir con su labor. Pero han sido los periodistas quienes más han resentido y sufrido las nuevas lógicas de trabajo y las constantes presiones y riesgos a los que están sometidos (Frutos, 2020; International Federation of Journalists [IFJ] 2020; Posetti, Bell & Brown, 2020; Selva & Feinstein, 2020).

Además, la pandemia ha afectado diversos ámbitos de la vida pública y privada que suponen la existencia de un fenómeno que trasciende el ámbito meramente clínico-sanitario. Ha sido, en paralelo, también un asunto político, sociológico, psico-social y económico, que ha afectado la vida colectiva e individual, pública y privada. Por tanto, además del manejo y avance de los aspectos epidemiológicos en sí, ha existido otra enorme variedad de tópicos, fuentes y agendas susceptible de ser cubiertos por los periodistas de distintos sectores informativos que pueden no compartir —o ser conscientes siquiera— de los objetivos de la comunicación de salud y riesgo, es decir, aquella comunicación que, de manera responsable y ética, proporciona la información clave que el público requiere para tomar decisiones informadas sobre riesgo, salud y seguridad (Garfin, Silver & Holman, 2020). Estos otros periodistas, no

necesariamente versados en asuntos sanitarios pero partícipes también de la cobertura de la pandemia, y de los riesgos que ello implica, también han enfrentado diversos —e incluso distintos— desafíos.

Aparte de los periodistas generalistas, de política y de salud, también los encargados de temas económicos, laborales, educativos, culturales y hasta deportivos han debido informar directa o indirectamente sobre diversos aspectos relativos a la pandemia y acoplar sus agendas y coberturas a las nuevas condiciones (Sadri et al., 2021). Los retos, además, son mayúsculos si se toma en cuenta el propio contexto de riesgo y contagio que ha supuesto la crisis sanitaria, especialmente en su primera etapa, cuando los programas nacionales de vacunación no habían sido implementados. Ante todo, se trata de un fenómeno de mayor exposición al riesgo de contagio y enfermedad a un gremio periodístico que ya de por sí está altamente expuesto al riesgo ocupacional por la naturaleza de su labor.

Es decir, la actividad periodística se ejerce por sujetos sociales que también son vulnerables a los efectos macro, meso y micro de una crisis sanitaria, tanto a las rutinas productivas, lineamientos éticos y acceso a información (Miranda, Fidalgo & Martins, 2021), como a los efectos de la crisis económicas en su supervivencia, condiciones laborales y lógicas de trabajo que se han visto muy mermadas en México y otros países latinoamericanos (Tamariz, 2020; Navarro, 2021). Diversos estudios empiezan a mostrar las enormes preocupaciones sobre el riesgo que supone la pandemia para la salud física y mental de los periodistas alrededor del mundo, no sólo por el aumento en cargas de trabajo y dificultades económicas ante despidos y recortes, sino por el propio cansancio, estrés y trauma que involucra la cobertura de crisis, sobre todo ante la falta de apoyo de sus empleadores (IFJ, 2020; Posetti, Bell & Brown, 2020; Selva & Feinstein, 2020).

Otro escenario que amerita análisis es que el avance diferenciado y asíncrono de la pandemia en un mismo país, genera considerables variaciones regionales y necesidades geográficamente focalizadas de acción, comunicación y sobre todo, de información sobre riesgo y cuidado de la población (Tamez & Serna Zamarrón, 2020). El foco mediático suele concentrarse ya sea en el ámbito nacional o federal, o en las medidas implementadas en las grandes zonas urbanas y metropolitanas, en las que también suelen concentrarse las sedes de las empresas mediáticas. Pero tienden a quedar de lado las necesidades informativas de municipios y comunidades, especialmente en poblaciones geográfica y socialmente excluidas que también requieren información oportuna y localizada sobre medidas de salud pública. Es, sobre todo, en estas comunidades más geográficamente alejadas de las grandes urbes donde resulta imprescindible tener cobertura periodística de calidad (Wollnik, 2021), pues la información es vital entre

comunidades con rezago endémico (Mérida Martínez & Acuña Gamboa, 2020; Muñoz & Cortez, 2020). Para paliar estas brechas, es necesario que los grandes medios tengan acceso y den visibilidad a esas comunidades, y que los periodistas y comunicadores de medios públicos y locales, o enfocados a audiencias minoritarias y voces marginales posean las condiciones y recursos mínimos para cumplir con su labor. Pero son precisamente los periodistas locales los que tienden a ser más vulnerables al riesgo, a la falta de recursos, a la precariedad y a la falta de especialización. Por tanto, el foco debe trasladarse prioritariamente a examinar las condiciones en las que se ha tenido que ejercer el periodismo subnacional.

Atendiendo esta problemática, este reporte de investigación se plantea indagar en el universo laboral y profesional de los periodistas en México para explorar el impacto de la pandemia en su trabajo periodístico. A partir de las percepciones y visiones de los periodistas, nos planteamos examinar: ¿qué ha ocurrido en el nivel micro-institucional de los sujetos (Schudson & Waisbord, 2003), es decir, en el impacto de la pandemia en la definición de los imaginarios profesionales de los periodistas, en sus interacciones y procesos cotidianos para recabar, cubrir y presentar información, y en sus condiciones y posibilidades de trabajo durante la pandemia en tanto periodistas y en tanto individuos expuestos al contagio y riesgo?

De ahí que la pregunta general de investigación sea: ¿cuáles son las dinámicas, lógicas y desafíos que han enfrentado los periodistas en México para el ejercicio de su trabajo en esta pandemia? Para explorarla, nuestro objetivo primordial en este estudio es explorar el impacto de la pandemia en la definición de los imaginarios profesionales de los periodistas, en sus interacciones y procesos cotidianos para recabar, cubrir y presentar información, y en sus condiciones y posibilidades de trabajo durante la pandemia. A partir de un estudio cuantitativo basado en una encuesta no probabilística en línea aplicada entre noviembre y diciembre de 2020 a  $N=472$  periodistas de todo el país, se indaga tanto su percepción sobre aspectos normativos de la profesión en una crisis sanitaria; las prácticas de obtención de información y agendas temáticas que han seguido los periodistas en México; y el impacto que ha dejado la pandemia en su labor cotidiana, tanto en lo laboral como en lo psico-emocional, así como en sus necesidades de capacitación y especialización. El objetivo último es aportar luces sobre la solidez de la profesión periodística en México a partir de la indagación de los desafíos que enfrentan cotidianamente los periodistas en la cobertura de la contingencia sanitaria y de la idoneidad de sus condiciones de trabajo de cara a un periodismo autónomo, riguroso y de servicio público.

Debido a que el trabajo periodístico es jerárquico y estratificado de acuerdo con tres grandes dimensiones: capital periodístico, acceso a recursos y seguridad material (Örnebring et al., 2018) diferentes tipos de periodistas enfrentarían diversos tipos de desafíos en la cobertura de la pandemia. Por tanto, el instrumento buscó examinar las percepciones de los periodistas de diversos perfiles y ubicaciones geográficas a fin de identificar y diagnosticar los distintos tipos de expectativas, prácticas, problemas y condicionantes de su quehacer periodístico, y los desafíos a los que se han enfrentado en el ámbito profesional, laboral y personal. Para ello, hemos llevado a cabo este estudio exploratorio que, sin tener pretensiones de representatividad nacional ni generalización a esta sub- población de profesionales, sí es un buen termómetro que captura lo que ocurre en un gremio con una rica diversidad de perfiles: de ubicación geográfica, de género, de posición laboral y jerárquica, de edad, de nivel experiencia, de nivel de especialización. El fin último es dilucidar la forma en que los encargados de cubrir e informar la pandemia la experimentaron desde su particular perspectiva, contexto y ubicación geográfica. Por tanto, las áreas de exploración de la encuesta son las siguientes:

- 1) *Expectativas normativas y prácticas periodísticas en la coberturas de COVID-19.* En este apartado se incluye la percepción de los periodistas sobre los roles que consideran importantes; los temas que les generaron mayor interés, y las fuentes de información a las que dieron seguimiento o las que usaron para documentar su información.
- 2) *Impacto de la pandemia en el trabajo, condiciones de riesgo y salud física y emocional de los periodistas.* En este apartado se exploran las áreas de preocupación de los periodistas respecto de su entorno inmediato en función de su salud física y emocional, su empleo, su trabajo y los diversos riesgos que enfrentan.
- 3) *Evaluación de las autoridades sanitarias.* Dado que la comunicación de riesgo funciona cuando autoridades sanitarias y medios colaboran con información oportuna y transparente, esta dimensión explora la percepción que tienen los periodistas en México sobre la comunicación y el manejo de la pandemia de autoridades sanitarias, y otros actores e instituciones.
- 4) *Necesidades de capacitación y especialización.* Esta dimensión explora los tipos de conocimiento que los periodistas consideran necesarios para cubrir la pandemia de forma más rigurosa y segura.

En el presente reporte se presentan los antecedentes de la cultura periodística en México, la literatura académica que fundamenta el diseño del instrumento, el diseño de la investigación y estrategias

metodológicas, y finalmente, de manera extensa, panorámica y descriptiva, los hallazgos de investigación para cada batería de preguntas.

## II. Antecedentes. Sistemas de medios y periodismo México

Es importante, ante todo, explorar lo que el periodista cree importante hacer y lo que le resulta posible desde la lógica de su contexto micro, meso y macro-institucional (Schudson & Waisbord, 2003). La literatura académica ha empezado a documentar cómo, en diversas zonas del país, la pandemia ha supuesto una re-organización del trabajo periodístico con nuevas prácticas a distancia, un acceso más restringido a las fuentes y una mayor vulnerabilidad ante el riesgo en el ejercicio de su trabajo (Tamariz, 2020). Además de la aguda polarización política y “politización” de la pandemia que subyace la discusión sobre la cobertura mediática de la COVID-19 en México, hay diversas lógicas atribuibles al sistema de medios en México que obstaculizan el cumplimiento de esas expectativas. También es posible constatar que los periodistas no son un grupo homogéneo, sino que existen condiciones laborales muy distintas, así como una distribución desigual de capitales económico, cultural y social (Hernández-Julián & Vera-Zambrano, 2020). De hecho, el quehacer periodístico y las condiciones laborales de los periodistas tienen importantes variaciones a partir del tipo de perfil de los periodistas, sea por su ubicación geográfica o tipo de medio para el que laboran (Márquez & Hughes, 2017). De hecho, diversos estudios sobre periodistas mexicanos dan cuenta de que los procesos de crisis, incertidumbre y precarización laboral afectan de forma diferenciada a distintos perfiles de periodistas, sea por su ubicación geográfica, cohorte generacional o género (Espino, 2016; Reyna 2017; Merchant, 2019; Cepeda, 2020; González & Cepeda, 2021; Márquez, Amado & Waisbord, 2022).

A nivel sistémico, se han documentado las lógicas del periodismo con relación a la ‘captura’ de los medios por parte de intereses políticos y económicos (Guerrero & Márquez, 2014) en el que el modelo de negocio gira alrededor de la publicidad oficial, con diversos efectos nocivos para el periodismo (Salazar, 2018). Este fenómeno va de la mano con la instrumentalización política de los periodistas y su ‘partidismo’ de mercado (González, 2013; Maldonado, 2018); la cooptación o represión de los medios y periodistas (Salazar, 2020); la gestión jerárquica de diversas redacciones (Hughes, 2003) y los distintos niveles y factores de influencia que restringen el periodismo sub-nacional (Lemini, 2020).

Estos fenómenos contribuyen a exacerbar la vulnerabilidad del gremio ante la creciente violencia política y criminal que sufren los periodistas en México (Relly & González de Bustamante, 2014; Del Palacio, 2015; Márquez, 2015; Brambila, 2017; Del Palacio & Olvera, 2017; González, 2020; González

& Rodelo, 2020). La propensión al riesgo y la baja preocupación que perciben por parte de la sociedad generan, entre muchos periodistas, la adopción de censura y autocensura como estrategias de protección (Hughes & Márquez, 2017; 2018; González & Reyna, 2019). Todo ello no sólo inhibe la información sobre temas sensibles, sino que va de la mano con una mayor restricción de la autonomía de los periodistas, quienes perciben una enorme influencia de agentes organizacionales y políticos en su trabajo (Hughes et al., 2017; Lemini, 2020). Estas lógicas de por sí pueden definir los contenidos periodísticos y su mayor o menos propensión al ejercicio del rol crítico de la prensa (Mellado et al., 2017; Salazar, 2018; Guerrero, 2019).

A ello habríamos de agregarle la preponderancia de la circulación y consumo de información a través de medios digitales y redes sociales (Newman et al., 2020) y a un mercado noticioso cada vez más saturado y competitivo, preso de las presiones comerciales y las lógicas de la economía de mercado en la que operan tradicionalmente los medios. En medio de la vorágine tecnológica que ha supuesto la transformación de algunas dinámicas y la continuidad de otras (Örnebring, 2018; Cohen, 2019), el trabajo periodístico sigue mayoritariamente supeditado a las políticas editoriales, las lógicas organizacionales, las presiones comerciales y políticas, las fuentes de información, la lógica de la inmediatez, el impacto de la audiencia y los ideales como condicionantes de la materialización de los principios y roles de la profesión (Shoemaker & Reese, 2013; Waisbord, 2013). Ante estas presiones, las transformaciones tecnológicas y los nuevos patrones de producción y consumo digital de noticias ya de por sí suponían la adquisición de perfiles polivalentes y nuevas habilidades digitales y multi-plataforma (Scolari et al., 2008; Barrios & Zambrano, 2015; López-García, Rodríguez-Vázquez & Pereira-Fariña, 2017; García-Orosa, López-García & Vázquez-Herrero, 2020), pero también mayores cargas de trabajo y menos tiempo para corroboración y verificación de la información. La inmediatez y la competencia por el rating o el llamado *clickbait* son la puerta de entrada a la desinformación, el sensacionalismo o la alarma en la cobertura de diversos temas (Bazaco, García & García, 2019; Peña Salas, 2020), como suele ocurrir con las coberturas de pandemias (Waisbord, 2010).

En México, aún con todo y los contextos de violencia e inseguridad, las mayores y más comunes restricciones a la autonomía periodística, y con ello al periodismo riguroso y profundo, las imponen las lógicas internas de las redacciones. Nuestro estudio previo encontró que los factores que los periodistas perciben como más influyentes en su trabajo son los de carácter organizacional (políticas editoriales, jefes directos y editores, directivos y propietarios del medio), incluso por sobre otras fuentes de influencia



como los factores económicos y los sociopolíticos (Márquez & Hughes, 2017, p. 128-130). Es decir, aún cuando desde la investigación académica tendemos a prestar natural atención al tratamiento de grandes coberturas o a los aspectos de carácter sistémico-estructural que condicionan ciertos contenidos noticiosos, los periodistas perciben su entorno laboral y organizacional inmediato como el mayor definidor de su trabajo cotidiano, el que naturalmente configura día a día las coberturas, notas, y eventos que se cubren, procesan e informan.

Por ello resulta crucial mirar el trabajo periodístico en su cotidianidad. Con la pandemia, los periodistas no sólo experimentan formas más limitadas de obtención de información e interacción con sus fuentes (Miranda, Fidalgo & Martins, 2021), sino también espacios cada vez más limitados para el ejercicio de la libertad de expresión y acceso a la información. Al mismo tiempo, muchos enfrentan amenazas a su bienestar físico y emocional y contextos estructurales de cierres de medios (Bernadas & Ilagan, 2020). De por sí ya con los procesos de digitalización, se habían venido documentado el deterioro no sólo de las condiciones de empleo de los periodistas, sino de la mercantilización y estandarización de su trabajo incluso en países más industrializados (Petre 2018; Cohen, 2019; Cerezo, 2020). Con la intensificación de los recortes de personal en las redacciones por causa de la pandemia (Posetti, Bell & Brown, 2020; Rivas Zambrano, 2020; Tamariz, 2020; Navarro, 2021), se da por sentado que los periodistas deben llenar no sólo las funciones propias, sino además las de los colegas que ya no están, llevando la polivalencia y sobrecarga de trabajo a un nivel aún más extremo que puede enfrentarlos a más altos niveles de cansancio, estrés y *burnout*. Esto sin contar con la angustia natural ante la posibilidad de perder el empleo o contagiarse de COVID-19.

Si ya de por sí la precariedad laboral de los periodistas ha sido un fenómeno endémico en países latinoamericanos como México (Baldivia et al., 1981; Hernández López, 1999), a ello habría que agregarle la coyuntura actual de contracción económica global, teletrabajo y parálisis de varios segmentos del sector público y privado por la pandemia (Brown, 2020, Molina-Quiroz, 2020; Weller, 2020). Se trata, sin duda, de un fenómeno que se da en el marco de tendencias mundiales más amplias tanto en el mercado laboral en general, como en el ámbito de la “crisis” o “declive” económico de las organizaciones de medios informativos y su modelo de negocio, gestión y trabajo (McChesney & Pickard, 2011).

En México, el periodismo se ha ejercido no sólo en medio de restricciones impuestas por la pandemia, sino por las propias inercias del sistema de medios, los contextos locales de relación prensa-



estado y la cultura periodística imperante (Márquez, 2015). Además, los estándares normativos que deben guiar la cobertura de la contingencia sanitaria en México pueden no ser frutos de normas profesionales establecidas o de un consenso ocupacional mínimo, pues de por sí los estándares profesionales de los periodistas en México, o lo que consideran ‘buen periodismo’ suelen proceder de percepciones subjetivas, y de las propias lógicas internas del campo y sus actores (Márquez, 2012; 2021) más que de códigos o normas universales a los que deben adscribirse, como en otras profesiones clásicas. Es probable que, ante la baja especialización de los periodistas mexicanos y su tendencia tanto al multi-empleo como a la cobertura generalista de sectores informativos (Márquez & Hughes, 2017) y la tradicional sobrecarga de trabajo que presentan respecto de otros países (Márquez et al., 2021), la pandemia haya sido cubierta por periodistas escasamente entrenados y equipados física y mentalmente. La baja especialización en materia de salud ya ha sido notada en estudios anteriores (Romero, 2015; Navarro, 2021). Muy probablemente, alrededor del país los periodistas han debido enfrentarse a fuentes, temas y situaciones inusitadas que les han obligado a improvisar sobre la marcha.

Por ello, y en concurrencia con estos antecedentes y problemática, cada una de las áreas temáticas que explora el cuestionario que se aplicó a los periodistas en México –y que constituye el objetivo de este estudio– está apuntalada por hallazgos emergentes en la literatura, como es el caso de los riesgos laborales y ocupacionales que trae consigo la pandemia, o bien, por la literatura normativa que da cuenta cómo deben cubrirse las crisis sanitarias desde los roles que asumen los periodistas, el conocimiento experto que manejan, y el repertorio de fuentes a las que recurren.

### **III. Estado del arte: Expectativas normativas vs. limitaciones y oportunidades en la cobertura de crisis sanitarias**

A partir de los antecedentes observados, algunas de las sub-preguntas de investigación más específicas que nos planteamos son: ¿Qué papel creen que deben jugar los periodistas en una crisis sanitaria? ¿Qué tan especializados en salud están los periodistas en México para cubrir emergencias sanitarias como la de la COVID-19? ¿Qué temas y fuentes de información han recibido mayor interés y seguimiento por parte de los periodistas? ¿De dónde han recabado su información con mayor frecuencia? ¿Cómo evalúan a las autoridades federales y estatales en su manejo de la pandemia y en sus estrategias de comunicación? ¿Qué tipo de afectaciones ha dejado la pandemia en sus condiciones trabajo, su salud física y mental y sus rutinas cotidianas? ¿Qué tanto se han expuesto al riesgo y ejercido su labor en condiciones mínimas de seguridad?

Para fundamentar tales inquietudes, esta sección hace un breve recuento de la literatura académica respecto del impacto de la pandemia en el trabajo periodístico y en los periodistas. Primero se exploran algunas discusiones sobre los roles normativos, es decir, el llamado ‘deber ser’ del periodismo en una pandemia. Luego se analizan las lógicas de la cobertura a partir de los temas, aspectos, actores y fuentes de información que usan los periodistas al informar una crisis sanitaria (Massarani et al., 2021; Mellado et al., 2021). Asimismo, se explora brevemente otro cuerpo de literatura que arroja luces sobre las situaciones riesgosas que enfrentan los periodistas en la cobertura de crisis, así como los primeros estudios que dan cuenta de las afectaciones sufridas por el impacto de COVID-19 en la salud y trabajo de los comunicadores alrededor del mundo.

#### **3.1 Roles periodísticos y pandemia**

¿Qué tipos de roles y funciones priorizan los periodistas en México en la cobertura de la pandemia? Un aspecto que distingue al periodismo de otras profesiones son las expectativas sociales y normativas que se tienen respecto de su orientación de servicio público (Aldridge & Evetts, 2003; Deuze, 2005). Por tanto, el papel social que deben jugar los medios en sociedades democráticas a partir de su estructura, funciones y comportamiento es uno de los temas más discutidos en la literatura académica (McQuail,

2000; Christians et al., 2009). Más allá de las estructuras, los sistemas de medios o los marcos legales o deontológicos, desde la perspectiva micro-institucional, los medios y periodistas asimilan ciertos roles como parte de su labor (Hanitzsch et al., 2011; Hanitzsch & Vos, 2018). Dichos roles tienen una alta influencia en el comportamiento profesional de los periodistas y tendrían un impacto en la forma como seleccionan contenido e interactúan con sus fuentes y audiencias (Donsbach, 2012). Por ejemplo, si los periodistas se ven a sí mismos como meros intermediarios neutrales, tenderían a suprimir sus propias creencias en sus reportes. Si se ven, en cambio, como activistas políticos, permitirían una narrativa subjetiva y llamarían al público a la acción. Si se ven a sí mismos como vigilantes, tenderían a asumir una posición crítica e incluso adversaria ante los diversos poderes establecidos, ya sea explícita o implícitamente.

Justo como un rol periodístico clave, el periodismo *watchdog* o ‘vigilante’ que critica, denuncia, vigila y sirve de contrapeso a los poderes públicos, se constituye no sólo en uno de los grandes pilares de las democracias liberales (Bennett & Serrin, 2005) sino como un emblema del periodismo libre e ícono del deber ser del periodismo (Norris, 2014). Asume que la función del periodista es ser vigía del poder y guardián del interés público, y la función del periodismo el denunciar las irregularidades y llamar a cuentas a los poderosos. El rol vigilante al poder sería el opuesto al rol *leal al poder*, es decir, la función que asumen muchos periodistas de regímenes autoritarios o latitudes geopolíticas donde hay menos libertades políticas o desarrollo económico (Hanitzsch et al., 2011; Hanitzsch et al., 2019, p. 189), y que se asumen así mismos explícita o implícitamente como colaboradores, aliados o propagandistas del poder (Christians et al., 2009; Donsbach, 2012).

Aún cuando en las tipologías teórico-empíricas de roles profesionales abundan taxonomías referentes a la posición del periodista frente al poder, la audiencia o la voz del periodista (Hanitzsch, 2011; Donsbach, 2012; Hanitzsch & Vos, 2018; Mellado, 2015), otros roles son determinados por la propia coyuntura, por lo que los periodistas y medios colaboran con el poder (Christians et al., 2009). De hecho, en las crisis sanitarias se espera que, como parte de sus funciones de comunicación efectiva del riesgo, los periodistas tengan algún grado de colaboración productiva con el poder y las autoridades, es decir, que sean facilitadores de las tareas del Estado, ejerciendo el rol que en una de sus variantes se ha dado por llamar rol *leal-facilitador* (Mellado, 2021). En principio, están las funciones de colaboración que demandan la comunicación sobre los aspectos clínico-sanitarios de la epidemia en sí —sintomatología, medidas de precaución, prevención y cuidado, etc.—sobre todo en las primeras semanas

en que se requiere extrema cooperación de la sociedad. Desde los campos médicos y de salud las expectativas son relativamente simples: el periodismo de salud debería poder proveer respuestas para salvar vidas y ser “rayos de esperanza” de la población (Venkataramanan & Chatterjee, 2020, p. 115). Desde las autoridades, se requiere de los periodistas una postura colaborativa para la comunicación efectiva del riesgo, la conducta responsable y la minimización de la alarma, la angustia, la incertidumbre y la confusión (Cheema et al., 2020; Sharma et al., 2020). Además, en contextos donde se genera lenguaje médico y epidemiológico complejo, se espera que los periodistas actúen como intermediarios o traductores de lenguaje científico o que contribuyan a mantener la salud óptima de las personas (Bernadas & Ilagan, 2020; Blom et al., 2021), es decir, que desempeñen un rol de *servicio* a la ciudadanía (Mellado, 2015; 2021).

De tal forma que mientras en sectores informativos como la política las expectativas sociales pueden estar más normadas por el rol vigilante orientado a la crítica a los gobiernos y autoridades, en otros sectores informativos como el periodismo de salud, la percepción de sus roles periodísticos puede ser más fluida. En las crisis sanitarias se ha encontrado que los periodistas de salud apoyan roles que se desplazan entre la movilización pública a la comunicación de riesgo, y del rol vigilante al cooperativo (Klemm, Das & Hartmann, 2019). Aún así, si bien el rol vigilante o ‘*monitorista*’ es tradicionalmente el más apoyado en democracias establecidas (Hanitzsch et al., 2019), en coyunturas puntuales como las crisis sanitarias sí suele aparecer para denunciar irregularidades o criticar el manejo y gestión de la pandemia por parte de los gobernantes.

En una segunda etapa, por tanto, puede empezar a desaparecer el rol colaborativo y de servicio en pos del rol vigilante o bien, de ciertos elementos del rol de infoentretenimiento como el sensacionalismo, el escándalo y la emocionalidad (Mellado 2015; 2021). Es decir, es común que en la cobertura de epidemias se desvíe la atención del riesgo sanitario de la enfermedad –y de la colaboración inicial entre medios y autoridades—hacia la narrativa de crisis y riesgo político: el gobierno defiende sus acciones, y los opositores, dice Waisbord (2010), le acusan de incompetentes. Comienzan, entonces, “revelaciones sobre posible ocultamiento de cifras de afectados o lentitud en el tratamiento” (p. 99) y uso de supuestas fuentes expertos “comunes” que carecen de formación especializada. Pero según los expertos, en las crisis sanitarias una mal llevada función crítica y sin suficiente respaldo podría tener sus desventajas. A decir de Ophir (2018), la falta de certeza, eficiencia y confianza del público en las autoridades sanitarias –a causa de desinformación, o información falsa o tergiversada, o escepticismo

por las cifras de enfermos y fallecidos – obstaculiza el cumplimiento de las medidas necesarias para contener las pandemias.

Además, con el tiempo, se vuelven comunes los escándalos mediáticos, las historias plagadas de emotividad y “drama humano” que evocan o apelan a emociones (Klemm, Hartmann & Das, 2019) como la ira, el miedo, la indignación, la compasión o la sorpresa ante situaciones inadmisibles de irregularidades o de sufrimiento y dolor, se personalizan los asuntos y se da excesiva cobertura a la vida privada de las personas (Mellado 2015; 2021). Los reportes mediáticos alarmistas sobre epidemias y crisis sanitarias tenderían, en consecuencia, a ser imprecisos, incompletos contradictorios, o a no reflejar realmente la incidencia de la enfermedad en la vida real (Bomlitz & Brezis, 2008). Los encabezados dramáticos, el sensacionalismo y la ausencia de contexto también son el resultado de la falta de información confiable (Romano & Morán, 2017). De cualquier forma, estos elementos pueden contribuir a la sensación de incertidumbre y una situación fuera de control (Waisbord, 2010). Y un exceso de cobertura mediática sobre el Coronavirus o un tratamiento informativo sensacionalista tendrían un efecto negativo en la salud mental de las personas. Garfín, Silver & Holman (2020) encontraron que la exposición sostenida a tales coberturas podía conducir al incremento de ansiedad y estrés de la población, y más concretamente, a comportamientos inadecuados y contraproducentes sobre las medidas de autocuidado, protección, diagnóstico y tratamiento de COVID-19. Ante el temor producido por las coberturas alarmistas y excesivas, las personas se preocupan innecesariamente y tienden a saturar los de por sí mermados servicios de salud, a temer o rehusarse a ser vacunados. Por ello, los autores se decantan por una cobertura responsable y mesurada, sin sensacionalismo o imágenes perturbadoras.

Debido a ello, los periodistas que cubren temas de salud pública son llamados a ejercer tareas normativas en función del público, ya sea para proveer un *rol de servicio* al informar sobre medidas de protección y cuidado ante la pandemia con cuidado y responsabilidad, o para encauzar el *rol cívico* de presentar las voces menos escuchadas y sus problemáticas. Como parte de esta función cívica, los periodistas buscan cada vez más a pacientes y voces de la sociedad civil (De Dobbelaer, Van Leuven & Raeymaeckers, 2018), informan de sus demandas y protestas, y acompañan y visibilizan distintos movimientos que buscan resarcimiento de irregularidades, daños o abusos (Mellado, 2015; 2021). Por tanto, tratada con sensibilidad y responsabilidad, la humanización de la pandemia y los testimonios en viva voz de todos los que la padecieron directa o indirectamente –personal médico, pacientes, familiares

de fallecidos—pueden ayudar a ejercer el *rol cívico* del periodismo (Mellado, 2015; 2021) al visibilizar las voces poco escuchadas que no reciben el material, equipo o atención adecuada.

A partir de la discusión previa, los elementos a analizar en el estudio están relacionados con cinco roles teorizados en la literatura sobre percepción de roles profesionales (Donsbach, 2012; Hanitzsch & Vos, 2018; Hanitzsch et al., 2019) y particularmente la concerniente al desempeño de roles profesionales (Mellado, 2015; 2021), a decir: rol vigilante; rol facilitador; rol servicio; rol cívico y rol infoentretenimiento. La función vigilante del periodismo, se materializaría en un apoyo de los periodistas a la vigilancia y crítica hacia las élites o autoridades sanitarias y la denuncia a las irregularidades observadas por los periodistas. Un rol facilitador implicaría el apoyo a la colaboración con la comunicación de medidas sanitarias implementadas por las autoridades. Un rol cívico apoyado por los periodistas estaría orientado a visibilizar testimonios de enfermos, personal sanitarios, sectores afectados por la pandemia y voces ciudadanas. Un rol de servicio sería apoyado por quienes consideren importante la provisión de información sobre elementos clínicos y médicos de la pandemia; medidas de protección y seguridad; verificación de noticias falsas y comunicación responsable y no-alarmista del riesgo. Finalmente, un rol de infoentretenimiento estaría encaminado a mostrar el drama humano de la pandemia o a priorizar contenido que atraiga a las audiencias.

¿Qué roles apoyarán los periodistas en México respecto de la pandemia por COVID-19? Una encuesta mundial de periodistas en contexto de pandemia (Posetti, Bell & Brown, 2020), reveló que los periodistas no sólo percibieron un incremento de la confianza del público en su trabajo ante la necesidad de información sólida y robusta para su toma de decisiones sobre salud pública, sino que reconocieron en sí mismos un compromiso revitalizado con la misión del periodismo, con la orientación al servicio público y con las necesidades de la audiencia. Es decir, estaríamos hipotéticamente ante un eventual escenario de apoyo a los roles de servicio y cívicos por sobre otros roles más tradicionales. Debido a que estos son los que tradicionalmente apoyan los periodistas mexicanos en contextos no pandémicos (Márquez & Hughes, 2017), estaríamos en condiciones de suponer que estos dos roles se enfatizarían aún más. Planteamos formalmente las siguientes preguntas.

- *PI1.* ¿Qué tipo de funciones en pandemia fueron considerados más importantes por los periodistas encuestados?
- *PI2.* ¿Qué rol periodístico: servicio, cívico, vigilante, infoentretenimiento o leal-facilitadora recibe más apoyo de los periodistas?

### 3.2 Seguimiento de temas, actores y fuentes en pandemia

Las expectativas sociales que tiene el público sobre los periodistas modelan los roles que los periodistas consideran importantes para guiar su labor. Pero dado que las fuentes son uno de los elementos más importantes que tienen los periodistas para documentar y apoyar sus afirmaciones (Reich, 2009), la importancia que asignen los periodistas a distintos tipos de actores es fundamental para la construcción de la noticia sobre COVID-19. Por ello, es crucial el explorar cuáles fueron los ángulos de la pandemia y los actores y fuentes que generaron interés y cobertura más frecuente entre los periodistas mexicanos. Igualmente, son importantes en la práctica periodística las expectativas que tiene el público frente a la información sobre COVID-19. Dado que los estudios emergentes que exploran la interacción entre las audiencias y las noticias sobre la pandemia por COVID-19 muestran que para gran parte del público busca información para encontrar tranquilidad y confort (Lupton & Lewis, 2021), la selección de fuentes de información rigurosas es fundamental para cumplir con ciertas expectativas. Una mala selección de fuentes pandémicas incide en que el público se torne confundido, angustiado o abrumado por la plétora de voces contradictorias en el espacio público (Lupton & Lewis, 2021). Por tanto, el tipo de fuentes utilizadas para comunicar el riesgo puede llegar a tener un alto impacto en las actitudes —más laxas, escépticas o responsables— que tienen los públicos hacia la pandemia (Hart, Chinn & Soroka, 2020). De ahí que el conocimiento experto y la correcta selección de fuentes sea fundamental para las coberturas responsables que ayuden a minimizar la alarma.

Un estudio comparativo que exploró las fuentes y actores que estaban presentes en casi un millón de publicaciones de redes sociales (Facebook, Twitter e Instagram) de 78 medios nacionales en siete países con distinto éxito de contención de pandemia por COVID-19, encontró una fuerte predominación de fuentes oficiales y de élite en las noticias, especialmente en los países latinoamericanos que participaron del estudio: Brasil, Chile y México (Mellado et al., 2021), sugiriendo con ello el dominio del Estado en el establecimiento de las noticias sobre COVID-19 por sobre las fuentes científicas y ciudadanas. Aún más, en países con alta polarización política, la cobertura de la pandemia por COVID-19 puede llegar a ser altamente politizada, con los actores políticos tendiendo a dominar el espectro de fuentes de información más citadas por sobre fuentes médicas y científicas, como lo muestra la cobertura en países altamente afectados por la pandemia (Tejedor et al., 2020).



Esta prevalencia de las élites como fuentes primarias ha sido, de por sí, una tendencia en el periodismo de salud en diversos contextos (De Dobbelaer, Van Leuven & Raeymaeckers, 2018). Sólo el periodismo más especializado (Massarani et al., 2021), como los periodistas en ciencia que han cubierto la pandemia, han recurrido a científicos locales y a artículos evaluados por pares para documentar sus notas. En teoría, como sector informativo especializado, el periodismo de salud y de ciencia valora a las fuentes biomédicas como poseedoras de autoridad y conocimiento experto, ante su papel en la generación de conocimiento científico (Forsyth et al., 2012; Hallin et al., 2020).

De tal forma, en el periodismo de salud suelen prevalecer políticos, gobernantes, científicos, médicos y expertos como las fuentes más consultadas y citadas (Hallin et al., 2020), al igual que pacientes y personas afectadas por algún padecimiento (Wagner, 2015). Pero el campo de salud también está fuertemente supeditado a lógicas comerciales, corporativas y políticas que inciden en la selección de fuentes sobre salud (Briggs & Hallin, 2016). En México, se ha demostrado que las fuentes oficiales e institucionales, pero también laboratorios y gabinetes de publirrelacionistas, tienen una fuerte influencia en las rutinas productivas del periodismo de salud en ámbito sub-nacional (Romero, 2015; Celaya, 2020). Una investigación encontró que la información en salud no es considerada prioritaria en el periodismo radiofónico sub-nacional debido a la poca relevancia editorial que se le otorga, así como a la falta de especialización de periodistas y comunicadores, por lo que los temas médicos se tratan de manera superficial, a partir de fuentes oficiales y médicas que no siempre son expertas (Romero, 2015).

En el caso de crisis sanitarias, los estudios muestran que, con el tiempo, suelen prevalecer los encuadres que subrayan el conflicto, la contradicción, la alarma y el caos, no sólo a partir de fuentes políticas sino por el énfasis de opiniones no expertas (Waisbord, 2010). Asimismo, con los efectos de la pandemia en todos los ámbitos de la vida pública y privada, se empiezan a diversificar los temas y fuentes a partir de diversos ‘ciclos mediáticos epidémicos’, algunos de los cuáles subrayan las afectaciones a la Economía o el empleo (Antonio Manzo, 2019). Comienzan a aparecer otras voces como los ciudadanos comunes, empresarios, comerciantes, empleadores, industriales y otros grupos afectados.

Por ello los investigadores creen que la información factual y no alarmista que ayude a la ciudadanía a tomar mejores decisiones puede estar relacionada con mejores coberturas basadas en acceso a fuentes más confiables y creíbles (Duncan, 2009; Hilton & Hunt, 2011). Una cobertura especializada en temas sanitarios y médicos –a partir de un uso plural de fuentes, documentación, investigación propia e informada y seguimiento de diversos ángulos—suele devenir en la toma de mejores decisiones de salud



y autocuidado por parte del público. El periodismo especializado, por tanto, tendería a ser más plural con el cubrimiento de temas y uso proactivo de fuentes. Por ejemplo, una encuesta a periodistas especializados y generalistas en Estados Unidos halló que los especialistas en salud tienen más probabilidades de percibir ciertos asuntos sobre cuidado de la salud como “noticiosos” y dignos de cobertura en comparación de sus colegas generalistas, demostrando que la especialización periodística es vital para seguir ángulos clave que otros pasan por alto y para proveer información relevante para el cuidado de la salud y el tratamiento de las enfermedades (Wagner, 2015). El conocimiento especializado también ayuda potencialmente a los periodistas a formular mejores y más específicas preguntas, y a fungir como intermediadores y traductores de información o lenguaje científico (Gesualdo, Weber & Yanovitzky, 2020).

Sin embargo, se ha encontrado que muy pocos periodistas asignados a las coberturas de salud pública suelen tener entrenamiento especializado en cobertura de crisis sanitarias (Lowrey et al., 2006). Si bien en el mundo esto se debe a la falta de tiempo y presiones de plazos (Leask, Hooker & King, 2010), los estudios en países en desarrollo concluyen que las fallas del periodismo de salud no deben ser atribuibles a los periodistas solamente, sino a las condiciones estructurales del sistema de producción de noticias (Thompson, 2019) que se decantan por el inmediatismo y las lógicas de atracción de audiencia. Las redacciones prefieren tener reporteros generalistas que especializados para poder cubrir una gran variedad de temas de interés, en línea con nuestros propios estudios, que muestran que, entre 2013 y 2015, sólo un quinto de los periodistas mexicanos (21.5%) se especializaban en un solo sector informativo (Márquez & Hughes, 2017, p. 114).

Las lógicas del sistema de medios, la precarización laboral y vulnerabilidad generalizada que rodean al gremio, así como a las intensas cargas de trabajo y presiones a las que son sometidos rutinariamente los periodistas en el país (Márquez & Hughes, 2017; Márquez, Amado & Waisbord, 2022) dificultan su especialización. Presumimos entonces –y se corrobora así en la distribución de la muestra— habría un serio déficit de especialización y entrenamiento entre los periodistas que están cubriendo la pandemia de COVID-19 en México, como establece la literatura global respecto a otro tipo de epidemias y crisis sanitarias (El-Jardali et al., 2015; Romano & Morán, 2017), y ello repercutiría en la predominación de las fuentes institucionales por sobre la selección de fuentes expertas y documentales. En ese sentido, este estudio explora hasta qué punto las fuentes políticas y gubernamentales a cargo de

la pandemia, el trabajo propio de los periodistas, los testimonios con médicos y expertos, o bien fuentes de organismos internacionales, fueron consultados o utilizados como fuente en la cobertura cotidiana.

Debemos considerar, además, que con frecuencia el foco mediático inicial sobre una pandemia tiende a disminuir al tiempo que el contagio aumenta. Esto debido a que suele prevalecer una “distorsión mediática” donde el énfasis de los medios en la cobertura de enfermedades no se corresponde con los datos epidemiológicos sobre incidencia o mortalidad (Hallin et al., 2020, p. 8). Además, si bien la literatura previa señala que las pandemias tienden a estar dominadas por fuentes oficiales, la mutación de los distintos en el tiempo (Antonio Manzo, 2019), y la aparición de distintos ángulos de interés a lo largo de la pandemia —el tema epidemiológico, las medidas de contención, el conflicto político, los efectos económicos, o los efectos en el trabajo, empleo o recreación—nos harían suponer que la pandemia trasciende el mero aspecto clínico-médico para integrar una mayor diversidad de fuentes, actores y temas que atraen el interés de los periodistas. Con ello los periodistas no especializados en salud entrarían al cubrimiento de la pandemia con otro tipo de fuentes y temas. Por lo tanto, este estudio explora hasta qué punto las autoridades sanitarias locales y federales, expertos, médicos, pacientes, literatura científica, universidades, instituciones y organismos internacionales generaron mayor interés entre los periodistas mexicanos. Las preguntas asociada a esta temática son:

- *PI3.* ¿A qué actores de la pandemia se dio cobertura más frecuente?
- *PI4.* ¿Qué temas y ángulos de la pandemia se cubrieron con más frecuencia?
- *PI5.* ¿De qué fuentes obtuvieron los periodistas en México más frecuentemente su información sobre la pandemia?
- *PI6.* ¿Qué necesidades de capacitación perciben los periodistas en México para cubrir adecuadamente una pandemia?

### **3.3 El impacto de la pandemia: trabajo, empleo, riesgo y bienestar**

La tercera dimensión de este estudio explora no cómo se cubrió la pandemia, sino cómo se resintió y sufrió por parte de los periodistas. Por tanto, un aspecto crucial que interesa a este estudio es el efecto de la contingencia en las condiciones de trabajo y empleo de los periodistas, y las situaciones vividas de exposición al riesgo, bienestar psico-emocional, vulnerabilidad y precariedad.

Como hemos establecido, a nivel mundial, la crisis económica que ha venido arrastrando la industria de los medios de comunicación ha resultado en despidos, liquidaciones, recortes y una drástica reducción de los recursos humanos en las empresas informativas, lo que ha disminuido sustancialmente sus capacidades operativas (Gollmintzer, 2019). En la pandemia, debido a la caída por ingresos publicitarios y falta de anunciantes, así como por la disminución de la venta de ejemplares de medios impresos, cada cierto tiempo nos enteramos de una nueva ola de despido múltiple de periodistas que ha afectado a un número significativo de redacciones en México y el mundo (IFJ, 2020; Posetti, Bell & Brown, 2020). De ahí que el periodismo en tanto proceso y los periodistas en tanto sujetos — especialmente en su condición de trabajadores que generan un bien público intangible como la información— sean quienes se ven más amenazados por los vaivenes de la industria y las constantes dinámicas de cambio y crisis que experimentan los sistemas de medios, especialmente en contextos de incertidumbre e inestabilidad laboral como la que actualmente vive el mundo por efecto de la pandemia (Brown, 2020; Molina-Quiroz, 2020; Weller, 2020).

Como sostiene Caminos (2020), en nuestra región las nuevas formas de organización del trabajo han afectado a los trabajadores en general y a los comunicadores y periodistas en particular, entre quienes se manifiesta el pluriempleo, los bajos salarios, y condiciones laborales de precarización y flexibilización. Márquez, Amado & Waisbord, (2022) observan en América Latina dos tipos de precariedad: la inestabilidad laboral, que se traduce en el multi-empleo de los periodistas en México y una segunda que consiste en baja calidad de empleo, es decir, en la saturación de cargas laborales que tienen. Ya de por sí, los académicos observaban una mayor inestabilidad y rotación laboral y déficit de control de trabajo en los periodistas en México (Reyna, 2021). El trabajo en general y el de los periodistas en particular, está sometido cada vez más a la *casualización*, temporalidad restringida, inseguridad, flexibilidad e inestabilidad; dinámicas todas que se han manifestado con fuerza en el trabajo periodístico latinoamericano (Henry, 2013; Reyna 2017; 2018; Caminos, 2020; Márquez et al, 2021). Así, los periodistas que conservan algún tipo de empleo ligado a la industria se han visto en la necesidad de producir más información con menos recursos económicos, humanos, materiales y simbólicos, y sobre todo, en condiciones de trabajo que suponen una alta exposición al riesgo.

Aún cuando los editores y ejecutivos de los medios aprecian enormes ventajas en el teletrabajo, en términos de reducción de costos (González Alba, 2021), y las rutinas productivas a distancia sin duda suponen algún tipo de beneficio (García Avilés, 2021; Miranda, Fidalgo & Martins, 2021), diversos

estudios emergentes alrededor del mundo muestran que los periodistas están encontrando enormes dificultades para reportear la pandemia, en la medida en que se han exacerbado las debilidades que ya existían en su campo (Perreault & Perreault, 2021). Como efecto de los recortes de personal en las redacciones, se da por sentado que los periodistas deben llenar no sólo las funciones propias, sino además las de los colegas que ya no están, llevando la polivalencia y sobrecarga de trabajo a un nivel aún más extremo que puede afectar en sus niveles de cansancio, estrés y *burnout*, especialmente durante la pandemia, en la que se agravó la situación (Selva & Feinstein, 2020).

El efecto es que quienes han tenido la suerte de conservar su empleo, en el mejor de los casos están obligados a producir más contenido con menos recursos y menos tiempo. En el peor, se han deteriorado significativamente sus condiciones de trabajo y su estabilidad laboral, con efectos adversos en su salud física y mental. En Ecuador, donde al igual que en México, existen condiciones endémicas de precariedad de periodistas (Blanco-Herrero, Alonso & Calderón, 2020), un estudio demostró cómo el periodismo es un grupo de riesgo en salud mental y cómo los trastornos mentales se asocian con el cambio de trabajo de los periodistas, especialmente en situaciones críticas como la pandemia (Bustamante Granda et al., 2021).

Concretamente, una de las primeras encuestas mundiales a periodistas implementada por el International Center for Journalists (Posetti, Bell & Brown, 2020) durante el verano de 2020, en el llamado “segundo pico de la pandemia en el mundo”, corroboran las diversas áreas de desafíos que enfrenta el gremio en esta coyuntura. El estudio encontró que la mayoría de periodistas alrededor del mundo estaba teniendo dificultades para lidiar con la pandemia debido al impacto psico-emocional que supone el estrés por la intensificación de las sobrecargas de trabajo, *burnout* y agotamiento emocional (Miret, 2021), así como por las nuevas rutinas de recolección de información ante las lógicas del teletrabajo (García Avilés, 2021; González Alba, 2021), y sus propias preocupaciones financieras ante la recesión y crisis económica global (Posetti, Bell & Brown, 2020). Además de todo, el aislamiento social y el miedo al contagio se agregaban a su lista de preocupaciones (Frutos, 2020; Grecko, 2020). Según el estudio, parte del problema tenía que ver con el poco apoyo que decían recibir por parte de sus medios y empleadores y con la falta de protocolos, equipos de seguridad, y medidas de auto-protección física y mental para ayudarles a lidiar mejor con los efectos de la crisis sanitaria.

Por tanto, se ha exacerbado la inestabilidad del empleo: tanto del lado del problema de la falta de financiamiento y recursos para la prensa; como los cierres de medios impresos, los despidos y recortes

salariales de los periodistas empleados en medios nacionales y locales (Christie, Lanza & Camilleri, 2020, p. 10). Por otro lado, la pandemia amenaza la seguridad de los periodistas de forma directa, especialmente a aquéllos a quienes sus empleadores no les proveen de equipo protector para realizar su trabajo. Por otro, los comunicadores enfrentan un ambiente sumamente desafiante como resultado del impacto sanitario y económico de COVID-19 (Christie, Lanza & Camilleri, 2020). El estudio mundial de Posetti, Bell & Brown (2020) mostró también que otro segmento de periodistas también experimentó mayores agresiones y hostilidad por su trabajo durante este contexto, tanto en el mundo virtual como por parte de políticos y autoridades.

Ya desde antes de la pandemia se había establecido que los medios informativos, como organizaciones, no parecen tener listos protocolos de coberturas de crisis ni siquiera en los países más desarrollados donde sí existen programas de especialización periodística (Lowrey et al., 2006). También se ha encontrado que muy pocos periodistas asignados a las coberturas de salud pública suelen tener entrenamiento especializado en cobertura de crisis sanitarias (Lowrey et al., 2006). Una buena noticia en el estudio de Lowrey et al. (2006) es que no sólo la preparación ofrecida por la empresa mediática, sino las propias orientaciones profesionales de los periodistas pueden tener efectos positivos significativos en la preparación previa para cubrir crisis sanitarias. En el estudio mundial de Posetti, Bell & Brown (2020) para el ICFJ se encontró que, en un contexto de pandemia, la mayoría de los periodistas perciben una alta necesidad de capacitación y especialización en verificación de datos y en especialización sobre salud y ciencia, trayendo a la discusión la necesidad de más iniciativas de profesionalización periodística.

Es decir, el entrenamiento a nivel individual de los periodistas –incluso el auto-gestionado a partir de su propia iniciativa de documentarse y aprender– sí puede hacer una diferencia para mejorar las coberturas de crisis sanitarias como COVID-19. Pero con la abrumadora información y necesidades de la cobertura que impone la coyuntura, encontrar el tiempo para capacitarse puede tornarse complicado. Todos estos factores hacen suponer que cierto segmento de periodistas está incluso en mayor desventaja y vulnerabilidad no sólo para informar, sino para ellos mismos sortear los efectos de la pandemia, al tiempo que está exigid(o) a dar cabal cumplimiento a su labor, lo que muchas veces ocurre en condiciones de alto riesgo sanitario que supone reportar en medio de la emergencia, sin contar siquiera, en muchos casos, con condiciones mínimas de seguridad social o respaldo de sus medios cuando llegan a enfermarse (Frutos, 2020; Posetti, Bell & Brown, 2020; Tamariz, 2020; Navarro, 2021).

En suma, la pandemia viene a agudizar un contexto donde el trabajo en general, y el de los periodistas en particular, está sometido cada vez más a la ‘casualización’, temporalidad restringida, inseguridad, flexibilidad e inestabilidad (Reyna, 2017; Örnebring, 2018; Caminos, 2020). Los efectos de COVID-19 han evidenciado con más fuerza esta precarización del trabajo que padece el gremio periodístico, obligado a continuar trabajando para satisfacer la creciente demanda de información sobre la evolución de la pandemia en las condiciones de riesgo sanitario que supone reportar en medio de la emergencia, sin contar siquiera, en muchos casos, con condiciones mínimas de seguridad social o respaldo de sus medios cuando llegan a enfermarse por COVID-19 (Frutos, 2020; Grecko, 2020). Por tanto, este estudio explora hasta qué punto los periodistas han sido afectados en la sobrecarga de trabajo, en su estabilidad laboral, en el riesgo que enfrentan al cubrir la pandemia, y sobre todo, en su salud física y emocional. Además del estrés, cansancio y sobrecargas de trabajo que puede suponer el teletrabajo, aún no sabemos la prevalencia del contagio por COVID-19 hasta antes de entrar en marcha la campaña de vacunación ni cuántos enfrentaron pérdidas en su entorno más inmediato.

Nuestro instrumento explora diversas áreas de preocupación que tienen los periodistas respecto de riesgo de contagio y otros elementos asociados a su profesión, respecto de experiencias que ha vivido o situaciones que le han ocurrido, y respecto de áreas que le ponen en riesgo inmediato. Por tanto, las preguntas que planteamos en ese respecto son:

- *PI7.* ¿Cuáles son las áreas de preocupación de los periodistas en la pandemia respecto de su quehacer periodístico?
- *PI8.* ¿A qué tipo de situaciones se han enfrentado respecto de los efectos de la pandemia en su empleo y salud?
- *PI9.* ¿Con qué frecuencia se han enfrentado a situaciones de riesgo o dificultades en su trabajo cotidiano durante la pandemia?
- *PI10.* ¿Qué tipo de situaciones benéficas y de contención al riesgo han experimentado?

## **IV. Metodología y diseño de la investigación**

Frente a las inquietudes que nos planteamos, es la encuesta como técnica investigativa la que nos permite indagar de forma general y sistemática, pero a la vez general y comparada, la cobertura e impacto de la pandemia. Por ello, a fin de diagnosticar las condiciones en las que cubrieron la pandemia, CAPSES aplicó, en alianza con la Red Mexicana de Periodistas de Ciencia, una encuesta en línea no representativa y no probabilística, de distribución en tres pasos, auto-administrada y de participación libre y voluntaria a periodistas que hubieran cubierto algún aspecto de la pandemia en los últimos seis meses. El enlace a la encuesta se distribuyó en tres fases: primero por correo electrónico a una base de datos de periodistas personal, luego a través de redes sociales de proyecto CAPSES y también a grupos de WhatsApp de periodistas de todo el país.

### **4.1 Diseño y validación del instrumento**

El instrumento consistió de 29 preguntas y sus respectivos ítems referentes a los roles periodísticos que los periodistas consideran importantes en una pandemia; las fuentes, actores y temáticas de información a las que dieron cobertura; la percepción del manejo de la pandemia por parte de las autoridades sanitarias; opiniones sobre las áreas que demandan capacitación y especialización periodística, así como el material didáctico que utilizarían de tener disponible; el impacto de la pandemia en el contagio, salud mental y emocional como estrés, cansancio y fatiga; coberturas de riesgo; protocolos de seguridad; pérdida de empleo y trabajo cotidiano de los periodistas. Las preguntas, los ítems y sus medidas fueron como sigue.

#### *4.1.1 Indicadores demográficos y laborales*

La primera parte de la encuesta exploró los indicadores demográficos y laborales (*Tabla 4.1.1*) mediante quince preguntas de respuesta de opción múltiple o de respuesta libre, que nos permitirán conocer la distribución de la muestra y definir variaciones entre diversas variables independientes, tales como género, experiencia, posición geográfica, puesto, tipo de medio en el que se labora, sector informativo, tipo de especialidad, etc.



**Tabla. 4.1.1***Preguntas sobre indicadores demográficos y laborales*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P2. Con qué frecuencia ha cubierto, publicado o transmitido información, con fines periodísticos, sobre cualquier aspecto o consecuencia de la pandemia COVID-19 en México</b>	Escala tipo likert	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Muy frecuentemente</li> <li>• frecuentemente,</li> <li>• algunas veces,</li> <li>• rara vez,</li> <li>• nunca</li> </ul>
<b>P3. Último medio en el que ha colaborado o laborado</b>	Campo libre	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Respuesta abierta</li> </ul>
<b>P4. estado donde mayoritariamente desempeña su labor como periodista</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 32 entidades en orden alfabético</li> </ul>
<b>P5. Género con el que te identificas</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Femenino</li> <li>• Masculino</li> <li>• Otro</li> </ul>
<b>P6. Escolaridad (último grado de estudios CONCLUIDO)</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Posgrado</li> <li>• Especialidad o diploma posterior a la licenciatura</li> <li>• Licenciatura o carrera profesional</li> <li>• Preparatoria, bachillerato o pre-universitario</li> <li>• Secundaria</li> </ul>
<b>P7. Si tiene licenciatura y/o posgrado ¿en qué área o disciplina fue su último grado?</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Periodismo y/o comunicación;</li> <li>• Mercadotecnia o relaciones públicas;</li> <li>• Derecho o administración,</li> <li>• Artes, letras o filosofía;</li> <li>• Ciencias Políticas o Sociología;</li> <li>• Historia o Antropología;</li> <li>• Economía, Contabilidad o Administración;</li> <li>• Ingenierías o ciencias exactas;</li> <li>• Diseño o producción audiovisual;</li> <li>• Ciencias biológicas, químicas o de la salud;</li> <li>• No aplica/Otro (especifique)</li> </ul>
<b>P8. ¿En qué año nació?</b>	Respuesta libre	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Respuesta libre</li> </ul>
<b>P9. Años de experiencia como periodista o comunicador</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Menos de 3;</li> <li>• Entre 3 y 6;</li> <li>• 6 a 10;</li> <li>• 11 a 15;</li> <li>• 16 o más</li> </ul>
<b>P10. ¿Su trabajo como periodista es remunerado?</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sí, por nómina en el medio en el que trabajo;</li> <li>• Sí, como Freelancer o eventual</li> <li>• Sí, autofinanciado por patrocinadores o otras fuentes de ingreso;</li> <li>• No</li> </ul>
<b>P11. ¿Para cuántos medios de comunicación o proyectos periodísticos labora actualmente?</b>	Libre	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Respuesta abierta</li> </ul>
<b>P12. Alcance de su medio, canal o plataforma</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Medio nacional (cobertura en todo el país);</li> <li>• Medio local o estatal (Cobertura sólo en su ciudad o región);</li> <li>• Medio internacional (cobertura transfronteriza o para medios internacionales)</li> </ul>

(tabla continúa en siguiente página)



Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P13. ¿Qué tipo de medio y soporte tiene el principal medio para el que edita, publica o transmite?</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impreso diario;</li> <li>• Impreso no diario;</li> <li>• Radio (aún si es por internet);</li> <li>• Televisión (aún si es por internet);</li> <li>• Página web de medio consolidado;</li> <li>• Medio nativo digital;</li> <li>• Podcast u otro formato de descarga posterior;</li> <li>• Canal de YouTube;</li> <li>• Contenido exclusivo para redes sociales;</li> <li>• Soy multimedia</li> </ul>
<b>P14. Puesto principal que desempeña en su medio o proyecto</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Directivo o ejecutivo (dueño, director editorial, conductor);</li> <li>• Gerente o jefe de sección (co-director, sub-director, jefe de información, redacción, editor o coordinador de sección);</li> <li>• Posición de jerarquía editorial media (co-editor, sub-jefe, productor); Reportero(a) o corresponsal;</li> <li>• Redactor(a), "copy-editor", 'creador de contenido' o sub-editor;</li> <li>• Columnista o editorialista;</li> <li>• Fotoperiodista o camarógrafo;</li> <li>• Diseñador/Infografista;</li> <li>• Gestor de comunidades;</li> <li>• Becario o practicante en cualquier puesto;</li> <li>• Soy periodista independiente;</li> <li>• Otro, ¿cuál?</li> </ul>
<b>P15. ¿Se considera especialista o generalista en cuanto al tipo de información que cubre o reporta?</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Especialista: me dedico a la cobertura de un tema, sector informativos o nicho de audiencia;</li> <li>• Semi-especialista: me dedico a la cobertura de dos o tres sectores informativos relacionados entre sí;</li> <li>• Generalista: a cargo de varios tipos de temas y asuntos</li> </ul>
<b>P16. ¿En qué sector informativo o tema se concentra su trabajo?</b>	Opción múltiple	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Salud y ciencia exclusivamente;</li> <li>• Salud y/o ciencia, pero además otras fuentes o sectores;</li> <li>• Política exclusivamente;</li> <li>• Política y además otras fuentes;</li> <li>• Otras fuentes</li> </ul>

#### 4.1.2. Percepción de roles profesionales: ítems y validación

La segunda parte de la encuesta exploró la importancia que los periodistas atribuyen a diversos roles profesionales relativos a la pandemia, a través de una batería de trece preguntas con respuesta a escala tipo Likert (*Tabla 4.1.2.a*), que presentó muy buen coeficiente de fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha=0.834$ ). Con ello se abona a la creciente fiabilidad y validez de instrumentos de medición sobre percepción de roles periodísticos, una de las áreas con mayor y más antigua tradición de investigación encuestológica.

**Tabla. 4.1.2.a***Preguntas sobre roles periodísticos*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P18. ¿Qué tan importante es cada una de las siguientes funciones para su trabajo como periodista en la cobertura de la pandemia?</b>	Escala tipo Likert 1= Nada importante, 2=Poco importante, 3=Algunas veces es importante, 4= Es importante y 5=Es muy importante	1. Reportar las voces que critiquen o cuestionen las acciones o medidas de gobiernos o autoridades sanitarias;
		2. Dar seguimiento a la pandemia tal cuál lo informan las autoridades (cifra de contagios, decesos, semáforo epidemiológico, etc.);
		3. Orientar a la ciudadanía sobre medidas de cuidado, prevención e higiene, medidas en caso de transmisión, o obtención de servicios;
		4. Corroborar y verificar las estadísticas que proporcionan las autoridades sanitarias;
		5. Generar información atractiva que atraiga lectores, clicks, rating o público;
		6. Ofrecer propuestas o consejos a diversos problemas que genera la pandemia;
		7. Ofrecer información sobre tendencias, avances y nuevos productos o servicios sanitarios, como vacunas;
		8. Denunciar comportamientos ilegales/irregulares de los políticos, autoridades, y el sector privado;
		9. Apoyar o elogiar las políticas públicas o estrategias gubernamentales que me parezcan adecuadas;
		10. Contar las historias y experiencias cotidianas de las personas durante la pandemia
		11. Dar voz de los ciudadanos o sectores afectados por la pandemia
		12. Enfocarse en la tragedia o sufrimiento de las personas
		13. Informar del riesgo responsablemente, pero sin generar alarma

Los ítems están inspirados por otros instrumentos como Mellado (2021) y que aplica tanto a la percepción como al desempeño de roles periodísticos: intervencionista, *watchdog*, leal-facilitador, cívico, servicio e info-entrenamiento, especialmente de los últimos cinco. La taxonomía de Mellado (2021) actualiza y sistematiza mejor la propuesta por otras encuestas sobre percepción de roles profesionales (Hanitzsch et al, 2011; Weaver & Willnat, 2012; Márquez & Hughes, 2017; Hanitzsch et al, 2019) que usan otras terminologías para referirse a funciones periodísticas relativas a la voz del periodista y su distanciamiento frente a los hechos, así como a su posición frente al poder o su posición frente a la audiencia. Las categorías teóricas a las que correspondería cada ítem de la batería se encuentran en la *Tabla 4.1.2.b*.

Si bien esperábamos obtener al menos tres de estos roles agregados de nuestra batería de preguntas, al realizar un análisis factorial para extraer sub-dimensiones (vía análisis de componentes principales PCA, Rotación Varimax con normalización Káiser, KMO= .837,  $\chi^2= 1792.261$ , df= 78, Sig .000), de los trece ítems sólo emergieron dos grandes roles con adecuada fiabilidad interna, y dos más con escasa fiabilidad interna, pero no se agruparon con suficiente fiabilidad interna en ningún rol discernible que emule a la literatura.<sup>1</sup>

**Tabla. 4.1.2.b***Roles periodísticos y categorías teóricas*

Item del cuestionario	Constructo teórico-empírico (Mellado 2015, 2021)
Reportar las voces que critiquen o cuestionen las acciones o medidas de gobiernos o autoridades sanitarias	Rol <i>watchdog</i>
Dar seguimiento a la pandemia tal cuál lo informan las autoridades (cifra de contagios, decesos, semáforo epidemiológico, etc)	Rol diseminador
Orientar a la ciudadanía sobre medidas de cuidado, prevención e higiene, medidas en caso de transmisión, o obtención de servicios	Rol servicio
Corroborar y verificar las estadísticas que proporcionan las autoridades sanitarias	Rol <i>watchdog</i>
Generar información atractiva que atraiga lectores, clicks, rating o público	Rol infoentretenimiento
Ofrecer propuestas o consejos a diversos problemas que genera la pandemia	Rol servicio
Ofrecer información sobre tendencias, avances y nuevos productos o servicios sanitarios, como vacunas	Rol servicio
Denunciar comportamientos ilegales/irregulares de los políticos, autoridades, y el sector privado	Rol <i>watchdog</i>
Apoyar o elogiar las políticas públicas o estrategias gubernamentales que me parezcan adecuadas	Rol leal-facilitador
Contar las historias y experiencias cotidianas de las personas durante la pandemia	Rol cívico
Dar voz de los ciudadanos o sectores afectados por la pandemia	Rol cívico
Enfocarse en la tragedia o sufrimiento de las personas	Rol infoentretenimiento
Informar del riesgo responsablemente, pero sin generar alarma	Rol servicio

El primero, compuesto por cinco ítems (Cronbach  $\alpha = .777$ , Varianza: 20%) relativos a la provisión de consejos y responsabilidad, claramente emula el rol *servicio público*<sup>2</sup>. Un segundo rol, que llamaremos *cívico humano*, capturó los cuatro ítems relativos a las funciones de escucha y seguimiento de las voces ciudadanos y sus tragedias (Cronbach  $\alpha = .725$ , Varianza 17%)<sup>3</sup>, donde incluye también algunos ítems de lo que en teoría corresponde al rol infoentretenimiento y al rol *watchdog*. Esto quiere decir que en situaciones de pandemia y crisis, la tragedia de las personas no se vuelve un elemento retórico para entretener, sino un elemento crucial para dar voz a quienes más la padecen. De igual forma, denunciar los comportamientos ilegales se vuelve un ejercicio no de vigilancia al poder sino de representación de los afectados. Por tanto, en condiciones de contingencia sanitaria como la que indaga este estudio, nueve de los trece ítems de la batería que, en teoría pertenecerían individualmente a cuatro roles, se agruparon únicamente en dos: *servicio público* y *cívico-humano*, ambos relativos a las funciones normativas del periodismo en una pandemia. Ambos están en concordancia con las expectativas normativas que la literatura académica sobre periodismo en salud y crisis sanitarias ha teorizado como importantes para estas temáticas: informar responsablemente y dar voz a los pacientes. En la sección de hallazgos se presentarán los resultados relativos tanto a estos dos roles agregados como a cada uno de los ítems individuales de la batería.

#### 4.1.3 Cubrimiento de la pandemia: baterías de preguntas y fiabilidad interna

En la tercera parte de la encuesta, se plantearon tres baterías de preguntas sobre la frecuencia de cobertura de ciertos temas, seguimiento de ciertos actores y obtención de información de distintas fuentes de la pandemia en México.

**Tabla. 4.1.3**

*Preguntas sobre coberturas y reporte: actores, temas y fuentes en pandemia*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P17. ¿Con qué frecuencia da seguimiento a la información de las siguientes autoridades u órganos?</b>	Escala tipo Likert 1=Nunca, 2=Rara vez, 3=Algunas veces, 4= Con frecuencia y 5=Siempre o casi siempre	1. Conferencias de prensa matutinas del presidente Andrés Manuel López Obrador
		2. Conferencias de prensa vespertinas del subsecretario Hugo López Gatell y su equipo
		3. Conferencias o informes diarios de autoridad sanitaria en su entidad
		4. Diario Oficial de la Federación o gaceta oficial de su entidad
		5. Sitios oficiales de información sobre COVID-19 (Secretarías de Salud, Conacyt o IMSS)
		6. Sitios de organismos internacionales o universidades extranjeras
<b>P19. ¿Con qué frecuencia ha cubierto o reportado sobre alguno de los siguientes aspectos, eventos o información relativa a la pandemia?</b>	Escala tipo Likert 1=Nunca, 2=Rara vez, 3=Algunas veces, 4= Con frecuencia y 5=Siempre o casi siempre	1. Avance y medidas de contención de la pandemia en mi ciudad o localidad
		2. Descubrimientos médicos, posibles tratamientos y vacunas
		3. Estado de la infraestructura hospitalaria y equipo médico
		4. Procesos educativos durante la pandemia
		5. Aspectos psicosociales e impacto en las personas
		6. Empleo y relaciones laborales
		7. Impacto económico
		8. Efectos en actividades culturales y recreativas
		9.
<b>P20. ¿Con qué frecuencia ha obtenido o incluido información de las siguientes fuentes?</b>	Escala tipo Likert 1= Nunca, 2= Rara vez, 3= Algunas veces, 4=Con frecuencia y 5=Siempre	1. Información generada por autoridades FEDERALES (Hugo López Gatell y equipo)
		2. Información generada por autoridades locales de su entidad
		3. Información generada por el sector privado o corporativo
		4. Bases de datos nacionales o regionales sobre estadísticas de COVID-19
		5. Bases de datos internacionales sobre estadísticas de COVID-19
		6. Entrevista exclusiva con alguna autoridad o servidor público
		7. Testimonios exclusivos de afectados, pacientes, personal médico o ciudadanos de a pie
		8. Entrevistas con expertos, como científicos o médicos especializados
		9. Investigación y documentación propia fruto de mi agenda de trabajo
		10. Artículos científicos, documentos, reportes o informes
		11. Testimonios no verificados en redes sociales

Como lo muestra la *Tabla 4.1.3*, las tres baterías consistieron en preguntas con respuesta en escala tipo Likert relativa a la mayor o menor frecuencia de cobertura y uso. La primera batería fue validada con muy buen nivel de fiabilidad (Cronbach  $\alpha = .778$ ) e inquirió sobre la frecuencia de seguimiento de diversas autoridades y órganos de índole internacional y nacional relativas a la información sobre COVID-19. La segunda, que registró excelente fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha = .881$ ) entre sus ocho

ítems –la mayor de todo el cuestionario–, indagó sobre la frecuencia de cobertura de diversos aspectos pandémicos relativos al progreso de la epidemia y otros sectores de impacto de la crisis sanitaria. La batería final midió la frecuencia de obtención de información de diversas fuentes a través de once ítems y una excelente fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha = .843$ ).

#### 4.1.4 Riesgos, vulnerabilidad, desafíos y adversidades: baterías de preguntas y fiabilidad interna

La siguiente parte del cuestionario fue la más extensa, pues involucró cuatro baterías de preguntas que involucraron temas heterogéneos sobre el impacto de la pandemia en el quehacer cotidiano del periodista, sus áreas de preocupación, su exposición al riesgo, sus experiencias ante la pandemia y su bienestar físico y emocional. La primera batería (*Tabla 4.1.1.a*) examina diversas situaciones preocupación por distintos aspectos de la pandemia relativas al quehacer periodístico a través de ocho ítems con respuesta a escala Likert, presentando una buena fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha = .744$ ).

**Tabla. 4.1.4.a**

*Preguntas sobre aspectos preocupantes en la pandemia*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P21. ¿Qué tanto le preocupan en su quehacer periodístico alguno de los siguientes aspectos en la cobertura de la pandemia?</b>	Escala tipo Likert  1=Nada, 2=Casi nada, 3=Le es indiferente, 4=Algo 5=Mucho	1. Poder corroborar la información de redes sociales o WhatsApp
		2. Intercambiar información con mis colegas
		3. Tener acceso a cifras de enfermos y fallecidos por COVID-19
		4. Entender el lenguaje médico y/o epidemiológico
		5. Entender información estadística y modelos de predicción
		6. Trabajar en ambientes con medidas de seguridad, higiene y sana distancia
		7. Tener acceso a hospitales, enfermos o personal médico, funerarias o cementerios
		8. Tener protocolos de seguridad en mi medio para coberturas de riesgo

La segunda batería (*Tabla 4.1.4.b*) consistió en la experimentación de diversas situaciones relativas al contagio o despido, mediante diez ítems de respuesta tipo dicotómica (Sí/No) que presentó una pobre fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha = .589$ ). Como podemos observar, la batería tiene dos grandes temas: contagio por COVID-19 y efectos laborales de la pandemia. Un análisis factorial posterior (PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .628,  $\chi^2 = 540.161$ , df= 45, Sig .000) dividió estos temas, de hecho, en tres componentes. Sólo los dos primeros presentan fiabilidad interna satisfactoria. El primer componente agrupa cuatro ítems referentes al “Impacto en empleo” (Cronbach  $\alpha = .621$ , Varianza= 29.5%), mientras que el segundo agrupa los dos ítems sobre “enfermar de COVID-19” (Cronbach  $\alpha = .728$ , Varianza=16.1%).

**Tabla. 4.1.4.b***Preguntas sobre afrontar situaciones de impacto laboral y contagio*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P22. ¿Se ha enfrentado a alguna de las siguientes situaciones durante la pandemia?</b>	Tipo dicotómica Sí / No	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Perder el empleo por la pandemia</li> <li>2. Un colega periodista perdió el empleo durante la pandemia</li> <li>3. Despidos o recorte de personal en el medio para el que trabaja</li> <li>4. Deterioro de las condiciones laborales (recorte de salario o prestaciones)</li> <li>5. Aumento de cargas de trabajo durante la pandemia</li> <li>6. Dificultades logísticas para realizar su trabajo</li> <li>7. Enfermar de COVID-19 y recuperarse en casa</li> <li>8. Enfermar de COVID-19 y tener que seguir trabajando</li> <li>9. Colegas cercanos han enfermado gravemente o fallecido por COVID-19</li> <li>10. Familiares han enfermado gravemente o fallecido por COVID-19</li> </ol>

La siguiente pregunta de esta sección del cuestionario también explora la experiencia de haberse enfrentado a distintas situaciones relativas al riesgo ocupacional en pandemia, pero midiendo la frecuencia a partir de siete ítems con respuesta a escala Likert que presentó un excelente coeficiente de fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha = .809$ ). Esta pregunta (*Tabla 4.1.4.c*) explora el quehacer diario en el trabajo, y puede asociarse al riesgo laboral y dificultades enfrentadas por los periodistas en el trabajo presencial y teletrabajo.

**Tabla. 4.1.4.c***Preguntas sobre frecuencia de situaciones de riesgo laboral en pandemia*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P23. ¿Con qué frecuencia se ha enfrentado a las siguientes situaciones durante la pandemia?</b>	Escala tipo Likert  1= Nunca, 2=Rara vez, 3=Algunas veces, 4=Con frecuencia y 5=Siempre	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Hacer coberturas en un lugar de alto riesgo de contagio</li> <li>2. Dificultades técnicas o logísticas al trabajar desde casa</li> <li>3. Dificultades personales y familiares al trabajar desde casa</li> <li>4. Hacer coberturas en sitios que carecen de protocolos de sana distancia, higiene o seguridad</li> <li>5. Hacer coberturas sin equipo adecuado de protección o seguridad</li> <li>6. Hacer coberturas sin capacitación o entrenamiento previo</li> <li>7. Tenerse que trasladar presencialmente al medio o lugar de trabajo</li> </ol>

Finalmente, la última y más extensa batería de preguntas de todo el cuestionario analiza si los periodistas están de acuerdo con diversas situaciones relativas a la pandemia, a través de 20 ítems de temática heterogénea con respuesta a escala Likert (*Tabla 4.1.4.d*). Aún si la batería incorpora aspectos de diversa índole, como bienestar físico y psico-emocional, agresiones, beneficios de la pandemia, presentó un coeficiente aceptable de fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha = .625$ ).

**Tabla. 4.1.4.d***Preguntas sobre acuerdo sobre sentimientos y experiencias en pandemia*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P24. ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes situaciones durante la pandemia?</b>	Escala tipo Likert 1= Totalmente en desacuerdo, 2=Desacuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5=Completamente de acuerdo.	1. Fluye mejor la comunicación con mi medio o mis superiores
		2. Fluye mejor la comunicación con mis fuentes e informantes
		3. Fluye mejor la comunicación con mis amigos y familiares
		4. Me he sentido más productivo(a) durante la pandemia
		5. Hay protocolos en mi medio de comunicación para la cobertura de epidemias y emergencias sanitarias
		6. Hay protocolos de sana distancia e higiene en las instalaciones de mi medio o sitio de trabajo
		7. Tengo entrenamiento y capacitación previa en periodismo de riesgo y emergencias sanitarias
		8. Me siento más cansado(a) de lo habitual durante esta pandemia
		9. Me es más provechosa la tecnología móvil, digital y redes sociales que el contacto presencial para hacer mi trabajo periodístico
		10. He recibido amenazas o agresiones relacionadas a mi trabajo periodístico durante la pandemia
		11. He tenido suficientes herramientas para verificar mi información durante la pandemia
		12. He sido víctima de acoso laboral o sexual durante esta pandemia
		13. Me he sentido más estresado(a) de lo habitual durante esta pandemia
		14. Estoy preocupado (a) por mi situación económica o laboral
		15. Tengo angustia y/o temor por contagiarme de COVID-19
		16. Me siento infravalorado por mis superiores o por la sociedad
		17. Me siento enojado(a) con el gobierno por su manejo inadecuado de la pandemia
		18. Me siento frustrado(a) con las personas que no acatan las medidas sanitarias
		19. He sufrido censura o tenido que aplicar la autocensura en esta pandemia
		20. Me siento impotente ante la desinformación y noticias falsas que circulan en la red

Sin embargo, con el fin de explorar a fondo las ventajas y desventajas que trajo la pandemia al bienestar de los periodistas de forma más puntual y temáticamente organizada, se procedió a la reducción de la escala a través de análisis factorial. También realizamos esta prueba para facilitar análisis estadísticos posteriores y lograr mejor fiabilidad interna entre los ítems de temática similar. El análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser,  $KMO = .736$ ,  $\chi^2 = 2247.222$ ,  $df = 190$ ,  $Sig. .000$ ) redistribuyó los 20 ítems en cinco componentes que afectan a los periodistas: beneficios de la pandemia; medidas de protección en el trabajo; fuentes de estrés –internas y externas– y fuentes de agresión. El primer componente, con buena fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha = 0.723$ , Varianza = 12.5%) de sus seis ítems, corresponde a las *Percepciones de ventaja y beneficio de la pandemia*<sup>4</sup>. El segundo componente que llamaremos *Experiencias de contención de riesgo* agrupó a tres ítems (Cronbach  $\alpha = 0.758$ , Varianza 11.5%)<sup>5</sup>. El tercer componente denominado *Estresores internos* agrupó cinco ítems (Cronbach  $\alpha = 0.725$ ,

Varianza 11%)<sup>6</sup>. El cuarto componente agrupó a los tres ítems de *estresores externos* con fiabilidad aceptable (Cronbach  $\alpha=0.604$ , Varianza 10%)<sup>7</sup> y finalmente el quinto y último agrupó a los tres ítems sobre *fuentes de agresión*, aunque con una inadecuada fiabilidad (Cronbach  $\alpha=0.551$ , Varianza=9%)<sup>8</sup>.

#### 4.1.5 Evaluación de autoridades y organismos: baterías de preguntas y fiabilidad interna

La siguiente parte del cuestionario, como muestra la *Tabla 4.1.5.a*, consistente de dos preguntas, exploró la evaluación que hicieron los periodistas a diversas autoridades. La primera batería consistente en seis ítems se refiere específicamente a la gestión de la información sobre la pandemia y presentó baja fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha=0.567$ ).

**Tabla. 4.1.5.a**

*Preguntas sobre evaluación de desempeño de autoridades (comunicación de pandemia)*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P25. ¿Cómo califica la estrategia de información y comunicación que han hecho sobre la pandemia los siguientes actores u organismos?</b>	Escala tipo Likert 1=Muy mal, 2=Mal, 3.Regular, 4. Bien, 5. Excelente	1. Organización Mundial de la Salud 2. Presidente Andrés Manuel López Obrador 3. Hugo López Gatell, Subsecretario de Salud y equipo 4. Gobernador(a) de su estado o Jefa de gobierno de la CDMX 5. Expertos que publican sus propias cifras en redes sociales 6. Universidades extranjeras que llevan seguimiento de las cifras de COVID-19

Dado el resultado, requerimos reducir la batería vía análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser,  $KMO = .570$ ,  $\chi^2= 484.985$ ,  $df= 15$ , Sig .000) que arrojó dos componentes. El primer y único componente con fiabilidad interna satisfactoria concierne a los tres ítems correspondientes a las *Autoridades gubernamentales* (Cronbach  $\alpha=0.645$ , Varianza 32%) y aglutinó a la comunicación tanto del presidente, como del subsecretario de Salud, así como a las autoridades de orden estatal. Por otra parte, la segunda pregunta (*Tabla 4.1.5.b*) arrojó una fiabilidad interna aceptable (Cronbach  $\alpha=0.605$ ) e incluyó cinco ítems relativos a las acciones emprendidas por diversas autoridades para gestionar la pandemia.



**Tabla. 4.1.5.b***Preguntas sobre evaluación de desempeño de autoridades (gestión de pandemia)*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P26. ¿Cómo califica las acciones emprendidas para contener o administrar la pandemia de los siguientes organismos?</b>	Escala tipo Likert 1=Muy mal, 2=Mal, 3.Regular, 4. Bien, 5. Excelente	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Organización Mundial de la Salud</li> <li>2. Presidente Andrés Manuel López Obrador</li> <li>3. Sub-secretario de Salud, Hugo López Gatell y/o su equipo</li> <li>4. Gobernador(a) de su estado o Jefa de gobierno de la CDMX</li> <li>5. Empresas y comercios en su entidad</li> </ol>

*4.1.6. Necesidades de capacitación y actualización: baterías de preguntas y fiabilidad interna.*

Finalmente, la última área del cuestionario consiste en tres preguntas (Tabla 4.1.6). Dos de ellas son relativas a la capacitación y las áreas que perciben como más prioritarias en este rubro. La primera está constituida por nueve ítems con una excelente fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha= 0.857$ ) sobre distintos tópicos que precisan especialización periodística.

**Tabla. 4.1.6***Preguntas sobre percepción de capacitación*

Pregunta	Tipo	Respuesta o ítems
<b>P27. ¿Qué tan necesaria considera la especialización y capacitación en los siguientes rubros de cara a la cobertura de epidemias y emergencias sanitarias?</b>	Escala tipo Likert 1=Nada necesaria, 2=Poco necesaria, 3= Neutral 4=Algo necesaria y 5=Muy necesaria.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Periodismo de salud y medicina</li> <li>2. Comunicación sobre riesgo y crisis</li> <li>3. Periodismo de ciencia</li> <li>4. Análisis estadístico</li> <li>5. Verificación de datos</li> <li>6. Solicitudes de información</li> <li>7. Narrativas digitales y audiovisuales</li> <li>8. Métricas, SEO y medición de impacto y audiencia</li> <li>9. Protocolos y medidas de protección en cobertura de emergencias sanitarias</li> </ol>
<b>P28. Si tuviera el tiempo y acceso libre y gratuito a los siguientes materiales o eventos: ¿qué probabilidad hay de que tome/use/consulte alguno?</b>	Escala tipo Likert 1=Nada probable, 2=Poco probable, 3= Algo probable y 4= Muy probable.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Webinars cortos</li> <li>2. Talleres o cursos presenciales</li> <li>3. Asesoría individualizada sobre mi trabajo</li> <li>4. Podcasts con consejos</li> <li>5. Videos cortos o cápsulas con tips</li> <li>6. Charlas con periodistas especializados</li> <li>7. Charlas con científicos, epidemiólogos o expertos</li> <li>8. Glosario de términos epidemiológicos y/o estadísticos</li> <li>9. Directorio de fuentes y recursos de información</li> <li>10. Infografías o diagramas de flujo Manuales y protocolos de seguridad y protección</li> <li>11. Cualquier material que sea de rápida lectura o escucha</li> <li>12. Cualquier material que sea fácilmente descargable o consultable en mi celular</li> </ol>
<b>P29. ¿Tiene algún comentario adicional sobre su experiencia en la cobertura de pandemia o sobre la encuesta que quiera compartir con nosotros?</b>	Respuesta libre	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Respuesta abierta</li> </ul>

La segunda batería, consistente de doce ítems con una buena fiabilidad interna (Cronbach  $\alpha=0.711$ ) indaga sobre la probabilidad de utilizar diversos tipos de materiales o experiencias de capacitación de tener la disponibilidad y tiempo. Esta respuesta a la larga permitiría al proyecto CAPSES diseñar y producir materiales de capacitación auto-gestiva. Finalmente, la última pregunta del cuestionario recabó los comentarios adicionales de los encuestados, a respuesta libre, sobre otros aspectos de la pandemia a resaltar. En total se recibieron N=220 respuestas abiertas

Podemos concluir que este instrumento ha quedado plenamente validado a partir de las pruebas de fiabilidad interna realizada a cada batería de preguntas que, en general, resultaron satisfactorias para los estándares científicos.

**Tabla. 4.1.7**

*Relación de coeficientes Alfa de Cronbach por pregunta y subdimensión*

Batería de Preguntas	Cronbach $\alpha$
<b>P17. Seguimiento Actores</b>	.778
<b>P18. Roles (batería completa)</b>	.834
Componente 1. Rol agregado servicio público	.777
Componente 2. Rol agregado cívico humano	.725
<b>P19. Temas</b>	.881
<b>P20. Fuentes</b>	.843
<b>P21. Preocupaciones</b>	.744
<b>P22. Situaciones de contagio y trabajo</b>	.589
Componente 1. Inestabilidad Laboral	.621
Componente 2. Enfermar de COVID-19	.728
<b>P23. Experiencias en pandemia (riesgo)</b>	.809
<b>P24. Situaciones de pandemia</b>	.625
Componente 1. Beneficios de pandemia	.723
Componente 2. Contención de riesgo	.758
Componente 3. Estresores internos	.725
Componente 4. Estresores externos	.608
<b>P25. Evaluación autoridades I</b>	.567
Componente 1. Autoridades gubernamentales.	.645
<b>P26. Evaluación autoridades II</b>	.605
<b>P27. Necesidades de capacitación</b>	.857
<b>P28. Material de capacitación</b>	.711

En los dos casos donde la consistencia interna de la baterías fue pobre (preguntas 22 y 25), se corrieron análisis factoriales para extraer sub-dimensiones temáticas de las preguntas a las que también se les aplicó análisis de fiabilidad interna, quedándonos, para fines de análisis estadísticos, sólo con sólo aquellos componentes que presentaron coeficientes de confiabilidad por arriba de lo aceptable. En otras ocasiones (preguntas 18 y 24), se aplicó análisis factorial no para alcanzar fiabilidad interna de sus ítems que ya se tenía, sino para clasificar mejor la presentación de resultados o para validar constructos teóricos previos. Por tanto, se trata de un instrumento que cuenta con validez y confiabilidad para medir lo que dice medir en cada pregunta, y susceptible de ser replicado en estudios futuros. La siguiente *Tabla 4.1.7* resume los coeficientes de Cronsbach de cada pregunta y dimensión.

## **4.2 Diseño y selección de la muestra**

El uso de encuestas en línea-no probabilísticas por conveniencia o bola de nieve, como la que presenta este estudio, superando en ocasiones los métodos más establecidos de muestreo. Típicamente, incluso en los países más avanzados y con tradición de aplicación de encuestas, las razones para adoptar muestreos no-probabilísticos en estudios que reclutan participantes en internet y redes sociales obedece a la rapidez para implementar cuestionarios, la dificultad creciente para reclutar participantes por otras vías, en comparación de décadas anteriores, la falta de recursos, la caída de las tasas de respuesta o la falta de acceso a participantes (Lehdonvirta et al., 2021). Sin embargo, como señala Wright (2005, párrafo 3, ver también Van Selm & Jankowski 2006; Fricker, 2016), si bien las ventajas de las encuestas en línea incluyen el acceso a personas en ubicaciones distantes, la capacidad de comunicarse con participantes difíciles de contactar y la conveniencia de tener una recopilación de datos automatizada, lo que reduce el tiempo y el esfuerzo del investigador, existen desventajas que incluyen la incertidumbre sobre la validez de los datos y los problemas de muestreo, así como las preocupaciones en torno al diseño, implementación y evaluación de una encuesta en línea.

Por ello, la escasa confiabilidad de estos estudios para la generalización de los resultados es una de las mayores preocupaciones de los expertos (Vehovar, Toepoel & Steinmetz, 2016), pues una de las fuentes de imprecisión en las técnicas modernas de encuestas, como las que se implementan en línea o a través de los teléfonos inteligentes, es la ausencia de un marco adecuado de muestreo probabilístico (Ferri & Rueda, 2018). Se advierte que en las encuestas no probabilísticas, como las que usualmente se utilizan

para reclutar participantes en internet y redes sociales, la probabilidad de que un miembro de una población termine en la muestra se desconoce, presentando amplios problemas para la generalización de los resultados y la inferencia estadística sobre la población a la que representa (Ferri & Rueda, 2018). Para evitar errores de muestreo y poder hacer generalizaciones sobre la población que describe, el muestreo recomendado para encuestas administradas en línea es el probabilístico y aleatorio (Sue & Ritter, 2012; Toepoel, 2015; Fricker, 2016). En ese sentido, las estrategias de muestreo tradicionales se auxilian de censos e informes estadísticos, usualmente disponibles a los investigadores, que facilitan el diseño y cálculo de muestras representativas, así como de listas de distribución conocidas (correos electrónicos) si se trata de subgrupos (Hibberts, Burke & Hudson, 2012).

Lamentablemente, los requisitos para garantizar la fiabilidad de resultados a partir de muestreos probabilísticos a veces no pueden aplicarse a aquellos ejercicios donde la encuesta busca nichos muy específicos (como los miembros de una profesión u ocupación que no requiere licencia para operar, por ejemplo) o cuya población es desconocida o incuantificable. Por tanto, una de las soluciones es realizar estudios exploratorios a partir de muestras no probabilísticas y no-aleatorias. Justo se observa el creciente uso de este tipo de muestras en diversos estudios académicos, especialmente durante (y sobre) la pandemia (Bonati et al., 2021; McCarthy et al., 2021). Los expertos advierten que, si bien las encuestas en línea no probabilísticas no reemplazan las encuestas probabilísticas, sí aumentan el conjunto de herramientas del investigador en entornos donde se exploran nuevas prácticas digitales o en estudios exploratorios de subpoblaciones no demográficas emergentes y pequeñas (Lehdonvirta et al., 2021). Es decir, las encuestas no-probabilísticas basadas en muestras por conveniencia pueden ser valiosas y útiles para ser representativas de un sub-grupo de la población total (Van Selm & Jankowski 2006, p. 439), como es el caso de los periodistas. También pueden ser útiles para desarrollar hipótesis e identificar problemas (Fricker, 2016).

Por tanto, algunos estudios se decantan por muestras no-probabilísticas y no aleatorias, como la muestra deliberada o *purposive sampling*, que implica la búsqueda de personas específicas que se reúnan criterios específicos para participar en un estudio de investigación (Hibberts, Burke & Hudson, 2012, p. 67). Más específicamente, un sub-tipo de muestras deliberadas y por conveniencia son las *muestras voluntarias*, en las que la decisión de participar de la encuesta depende fuertemente de los encuestados, debido a la naturaleza no-individualizada de la invitación (Vehovar, Toepoel & Steinmetz, 2016, p. 330).

En ese sentido, las encuestas de participación elegida *opt-in* que se distribuyen en línea son parte de este tipo de muestreo.

Para el caso del presente estudio, se ocupó justo esa variante. Las razones para elegir un muestreo no-probabilístico y de tipo deliberado no tienen que ver sólo con la limitación de recursos materiales y financieros, sino que obedece a razones fundamentalmente estructurales para el conocimiento de la población total de periodistas en México. Idealmente, un diseño muestral probabilísticos y estratificado basado en la población total de periodistas existentes en el país nos permitiría representar la complejidad y heterogeneidad de la ocupación periodística en el país. Pero para ello, la información auxiliar sobre cada unidad, es decir, el porcentaje de membresía en los estratos relevantes, debería estar disponible y vinculada al contacto de la unidad información (Fricker, 2016). Sin embargo, no existe en el país un censo nacional y exhaustivo de los profesionales dedicados al periodismo ni un directorio de medios actualizado y confiable, y menos que unifique todos los tipos de soporte que existen: impresos, radiofónicos, televisivos, multimedia y digitales, ni que liste sólo aquéllos que producen y distribuyen noticias e información de actualidad de forma regular o que tengan redacciones propias y empleen periodistas que tengan al periodismo como su actividad principal. No sabemos con certeza, por tanto, cómo está distribuido el gremio en términos de sectores informativos o tipos de medio.

Existen, por tanto, dificultades para estimar la población total de periodistas y dilucidar las características del gremio en términos de sectores informativos, estado laborales, tipos de medio y soporte para los que labora, y tipo de puestos o actividades que desempeña (reporteros, conductores, redactores, etc.). Esa situación no es nueva. La falta de un censo homogéneo y actualizado de periodistas o de un directorio nacional y plural de medios ha sido un obstáculo constante para el diseño de muestras representativas en estudios previos que se basaron en encuestas con periodistas en México (Baldivia et al, 1981; Wilke, 1998; Márquez & Hughes, 2017). Con todo, un antecedente inmediato de éxito es el del consorcio de investigación *Worlds of Journalism* que, ante este problema de falta de población conocida de periodistas a nivel mundial, ha tenido que diseñar muestras representativas nacionales no a partir de la población total de periodistas, sino a partir de la estimación de los medios existentes. En los distintos equipos nacionales, como el de México (Márquez & Hughes, 2017), durante casi 18 meses debimos construir primero un directorio de medios agregado a partir de distintas fuentes oficiales –que no necesariamente garantizan exhaustividad y actualización en sus listas– para luego obtener cuotas por tipo de medio y región, y de ahí poder determinar el tamaño de las redacciones y calcular el número de

periodistas a entrevistar de una selección aleatoria de medios. Así, la encuesta Worlds of Journalism México, que se implementó de 2013 a 2015, pudo estimar, mediante una serie de cálculos estadísticos que incluía un cálculo inicial de número de medios estratificados por región y tipo de soporte, una población aproximada de 18 a 20 mil periodistas en el país entre 2013 y 2015 que se aplicó la encuesta (Márquez & Hughes, 2017).

Pero repetir un ejercicio así para el presente estudio requeriría no sólo considerablemente más tiempo y recursos, sino que también estaría ligado al vínculo laboral vigente y activo de los periodistas a una empresa informativa, lo que es incompatible con los propósitos del estudio. Como se ha establecido, este ejercicio busca dar cuenta de, entre otros aspectos, los despidos y recortes en contexto de la pandemia. Por tanto, resultaba crucial reclutar participantes de perfiles heterogéneos y emergentes en el periodismo, donde las lógicas han dejado de ser mediocéntricas y ancladas a las organizaciones tradicionales (Deuze & Witschge, 2020). Debido a la crisis económica en las organizaciones, a las posibilidades de las plataformas digitales, y a los límites cada vez más porosos de la profesión y su campo de acción y jurisdicción (Carlson & Lewis, 2015; Elridge II, 2019), muchos periodistas están produciendo en espacios considerados “periféricos” como plataformas de redes sociales, o incluso participando de proyectos colaborativos al margen de los medios establecidos, o incluso en sus tiempos libres y sin retribución económica, por lo que los estudios mediocéntricos dejan fuera una enorme diversidad de perfiles y experiencias que nos resultaba importante incluir.

Ciertamente, el único dato que se tiene sobre un estimado de la población de periodistas proviene la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2019 del INEGI, que indica que en México habría 44,364 personas ocupadas como comunicadores, periodistas o locutores, de los cuáles 36,066 serían periodistas (INEGI, 2020). Esa población estimada sería el único y más confiable indicador con el que se cuente hasta ahora. Según los estándares metodológicos (Sue & Ritter, 2012; Toepoel, 2015), sería útil sólo para calcular un tamaño de muestra aproximada de  $N=381$  periodistas con un nivel de 95% de confianza y margen de error de 5%, pero aún tendríamos la dificultad no sólo para acceder a los participantes de forma aleatoria y probabilística, sino para reclutarlos con base a cuotas geográficas, demográficas, de tipo de medio y de puesto jerárquico, pues no se cuenta con esos indicadores.

Además, hay otras formas de establecer sub-poblaciones profesionales más manejables. Algunos estudios, por ejemplo, han buscado mermar la falta de censos y directorios de periodistas acudiendo a las listas de correos de los egresados de Periodismo de las principales universidades de un país (Martin &

Murrell, 2021), para así enviarles encuestas por correo y poder calcular una tasa adecuada de respuesta e ir teniendo el control de los envíos y participantes. Pero en México la oferta educativa de carreras relacionadas es enorme, y las políticas de protección de datos personales no permitirían ese acceso ni siquiera en la Universidad que financia este estudio. Otra limitante para acceder a lista de correos de organismos de alcance nacional que nos permitiera representatividad nacional es que, a diferencia de otros países, el periodismo en México no es colegiado ni sindicalizado de forma obligatoria ni generalizada, ni existen organizaciones, asociaciones o colegios de alcance nacional que mantengan un directorio riguroso, actualizado y exhaustivo de miembros del que podamos echar mano, como sí han podido hacer otros estudios en otras latitudes que se aliaron con diversas organizaciones para aplicar su encuesta (Nölleke, Grimmer & Horkey, 2017; Wihbey, 2017; Flores Morales, Reyes Pérez & Reidl Martínez, 2019).

Existen diversos colegios nacionales y estatales a los que los periodistas pueden asociarse voluntariamente, o algunas asociaciones de periodistas estatales que son muy activas, pero eso no significa que mantengan listas de distribución activas. Cuando hicimos una exploración preliminar de las asociaciones de periodistas de cada estado del país para hacer un primer contacto de alianza, hacernos de sus listas de correos y de su ayuda para distribuir la encuesta, encontramos que muchos no tenían páginas web funcionales o actualizados, ni cuentas activas de redes sociales, ni datos de contacto. Habríamos requerido el apoyo de 32 organizaciones. Tampoco existe un directorio nacional que aglutine todas las organizaciones, asociaciones, colectivos y colegios de periodistas de los estados.

En pocas palabras, nos topamos con muchos problemas para tener acceso a un directorio confiable de contactos para distribuir la encuesta. Por tanto, ante las dificultades de acceso y un campo periodístico ‘sin límites’ (Elridge II, 2019) que nos permita conocer la naturaleza de la población, nos resultó complicado calcular una muestra probabilística de carácter nacional para este ejercicio. Por ello, dada la naturaleza exploratoria y un tanto urgente del estudio –debido a la coyuntura de pandemia–, optamos por una encuesta no-probabilística basada en una muestra por conveniencia de participación voluntaria y una distribución en río. Nos decantamos por esta opción en consonancia con diversos estudios publicados en revistas de alto impacto en el campo de los Estudios sobre Periodismo que utilizaron encuestas no-probabilísticas con muestreo a conveniencia de bola de nieve para encuestar a mujeres *freelancers* (Antunovic, Grzeslo & Hoag, 2017), a periodistas de televisoras locales en USA (Higgins-Dobney, 2020), a periodistas despedidos en Australia (O’ Donnell, Zion, & Sherwood, 2015) o para explorar el



uso de periodismo de datos entre periodistas de Hong Kong (Zhang & Cheng, 2020), por mencionar sólo algunos ejemplos de su extendido uso.

Con este esquema buscamos capturar respuestas de periodistas mexicanos o residentes en México que hubieran cubierto algún aspecto de (o relacionado con) la pandemia en los últimos seis meses, independientemente de su ubicación geográfica, estatus laboral, sector informativo, posición jerárquica o relación laboral con un medio al momento del levantamiento de la encuesta. Consideramos que, en la actualidad, no sólo la condición de multi-empleo ya discutida (Márquez & Hughes, 2017; Márquez et al., 2021), sino la erosión de los límites organizacionales, laborales y de perfiles del periodismo (Deuze & Witchge, 2020) hacen que las condiciones de ejercicio de la profesión sean altamente versátiles y volátiles.

#### *4.2.1 Distribución de la encuesta y reclutamiento de participantes*

Para este estudio ocupamos una variante de muestreo por conveniencia que llaman *estrategia de río* (Vehovar, Toepoel & Steinmetz, 2016; Lehdonvirta et al., 2021), es decir, un proceso de reclutamiento donde a los potenciales participantes que cumplieran con determinados requisitos --en este caso, considerarse a sí mismo periodista, ser de México o estar en México, y haber cubierto algún aspecto de la pandemia en los últimos 6 meses—se les invitaba a seguir el link a una encuesta alojada en algún sitio web y red social. Estudios previos han demostrado que el uso de un hipervínculo para la administración de una encuesta en línea produce mayores niveles de respuesta (Wright & Schwager, 2008, p. 265) que si debieran llenar la encuesta a “mano” y devolverla.

En algunas poblaciones y estudios, este tipo de muestreo en línea puede introducir un sesgo porque no todos los sectores sociales se encuentran activos en medios digitales y redes sociales (Lehdonvirta et al, 2021), pero creemos que los periodistas, en tanto grupos de alta movilidad, sí son usuarios más activos de correo electrónico, redes sociales y pertenencia a grupos de aplicaciones como WhatsApp, debido a su uso frecuente para recibir asignaciones, obtener e intercambiar información (Duffy et al., 2020). Los estudios sobre rutinas organizacionales muestran que los periodistas usan las nuevas tecnologías digitales para obtener y procesar información (Ryfe, 2013).

La encuesta se alojó y distribuyó a través de la plataforma SurveyMonkey (que fue programada para no permitir la repetición de respuesta desde un mismo dispositivo) y se aplicó del 30 de noviembre al 20 de diciembre de 2020. La distribución de la encuesta ocurrió a través de cuatro vías. Primero la



enviamos vía email a aproximadamente 900 direcciones de correos electrónicos de periodistas que ensamblamos de distintas fuentes y listas de distribución, sin que los correos pudieran ser verificados. En dicho correo se especificaba el propósito estrictamente académico de la encuesta, los datos de contacto de la investigadora principal, la anonimización de los datos personales, y se invitaba a responder a quien se auto-considerara periodista en ejercicio activo en los últimos seis meses, y que hubiera cubierto o informado sobre algún aspecto de la pandemia. Sin embargo, muchos correos estaban ya inactivos y se nos devolvió aproximadamente 40% de los mismos, lo que nos llevó a tomar otras medidas, aún si enviamos un segundo correo de recordatorio.

Como segunda estrategia, publicamos un segundo enlace a través de un anuncio pagado en Facebook que nos permitía segmentar por estado, ciudad y sector de actividad profesional en comunicación y medios donde se vería la encuesta, que hacía un llamado a periodistas a responderla. Como tercera estrategia, colocamos el enlace a la encuesta en las redes sociales personales del equipo y las institucionales del proyecto CAPSES, con llamado a periodistas mexicanos o en México a responderla, y a través de nuestras cuentas rastreamos y etiquetamos a periodistas de diversos estados que se auto-identificaran como tal en sus redes sociales. También colocamos la llamada a la encuesta en diversos grupos de periodistas en Facebook de distintos estados del país y sectores informativos, bajo la condición de que dichos grupos o páginas estuvieran activos y vigentes, que los administradores de los grupos nos permitieran el acceso y no violáramos sus reglas comunitarias; y que verificamos que los nombres de perfil de los administradores fueran compatibles con las identidades reales de periodistas, proceso que se realizaba con una simple búsqueda digital.

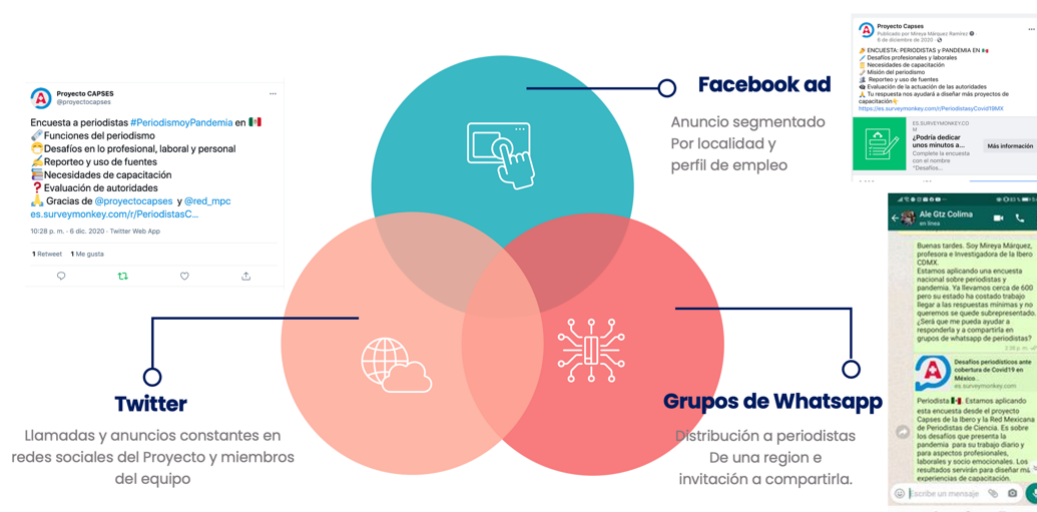
Finalmente, como parte de la misma estrategia de redes sociales, enviamos la encuesta vía Whatsapp a periodistas de diversos estados que llegaban a nuestras manos o que teníamos en nuestras listas de contactos, a quienes invitábamos no sólo a responderla, sino también a compartirla en grupos de periodistas locales. Insistíamos en este y los anteriores procesos tantas veces como fuera necesario para reclutar participantes de diversos estados del país. Por supuesto, desde el punto de vista normativo de la metodología basada en encuestas, el creciente uso de WhatsApp para distribuir encuestas y pedir a los participantes que las compartan en otros grupos puede presentar problemas de generalización para conocer las cuotas de población a las que representan los resultados, problemas para calcular la supuesta tasa de respuesta, y problemas para tener un control de la identidad de los participantes (Ameen &

Prahara, 2020). Sin embargo, ante las demás limitaciones, esta estrategia probó ser una de las más efectivas para reclutar participantes de distintos estados del país.

En total, se obtuvieron 783 clics en el enlace a través de tres recolectores: email, anuncio pagado de FB y llamados en redes sociales/WhatsApp. En total, se registraron 750 encuestas iniciadas: 498 a través de grupos de WhatsApp y redes sociales, 123 a través de el anuncio pagado de FB, y 162 por correo electrónico. Al final, N=472 encuestas fueron completadas logrando con ello una tasa de 60.28% de éxito de conclusión de la encuesta. La *Figura 4.2.1* hace un recuento de las estrategias de redes sociales y provee algunas de las vistas de los anuncios y llamados en redes sociales. Colocamos distintas versiones de llamadas a responder la encuesta hasta en cinco ocasiones al día en Twitter y dos veces al día en FB durante el periodo de reclutamiento.

**Figura 4.2.1**

*Vías de distribución de la encuesta y reclutamiento de participantes en “bola de nieve”*



#### 4.2.2 Aspectos éticos y protección de datos personales

Debido a que nuestro ejercicio involucra a sujetos humanos como a sus datos personales (e-mail), en cumplimiento con los protocolos de ética en la investigación de la Dirección de Investigación y Posgrado de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México –fuente financiadora de este ejercicio– al inicio de esta encuesta colocamos una primera pantalla obligatoria (*Figura 4.2.3*) que enunciaba los propósitos de la encuesta y tiempos de respuesta; proveía el hipervínculo al sitio web del proyecto CAPSES para darle

confiabilidad e institucionalidad al estudio (sitio que aloja los datos contacto, fotografías y semblanzas de los colaboradores [<https://proyectocapses.org/>]), proveía de una leyenda obligatoria sobre el uso, protección y confidencialidad de los datos personales; garantizaba la anonimización de las respuestas; y hacía una primer pregunta de filtro que expresamente solicita el consentimiento de los participantes y donde se corroboraba lo que implicaba dicho consentimiento.

## Figura 4.2.2

*Pantalla de bienvenida de la encuesta*

**CAPSES**  
Capacitación en Periodismo  
de Salud y Emergencias Sanitarias

### Desafíos periodísticos ante cobertura de Covid19 en México

#### 1. Presentación

**Estimado(a) periodista**  
Esta encuesta busca conocer los desafíos que ha planteado la cobertura periodística del Covid19. **Es impulsada por el proyecto CAPSES en alianza con la Red Mexicana de Periodistas de Ciencia.** Le rogamos darse el tiempo para responderla hasta el final. Le tomará 15 a 20 minutos.

Se trata de un proyecto de carácter científico-académico, de incidencia social, sin fines de lucro, financiado por la iniciativa #IberofrenteCovid19 de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Usaremos parte de los resultados para **diseñar material didáctico y planear más experiencias gratuitas de capacitación periodística.**

Su participación es absolutamente voluntaria. Su identidad y datos personales (como email o nombre de su medio) son confidenciales y anónimos, y quedan amparados bajo la legislación vigente sobre protección de datos personales.

¿Acepta participar? Al hacer click en "Sí" concuerda con que:

- \* Participa de la encuesta de forma libre y voluntaria
- \* Ha leído el texto anterior y entiende el propósito de la encuesta
- \* Entiende que sus datos personales serán protegidos
- \* Entiende que sus respuesta son confidenciales y anónimas

1. ¿Acepta participar?  Sí  No

## 4.3 Perfiles de participantes: la distribución de la muestra

Pese a tratarse de una encuesta analítica con una muestra no probabilística, encontramos que los periodistas participantes de esta encuesta constituyen un mosaico diverso y plural que probará su utilidad en arrojar insumos para la formulación de hipótesis en estudios posteriores, y para tener un panorama

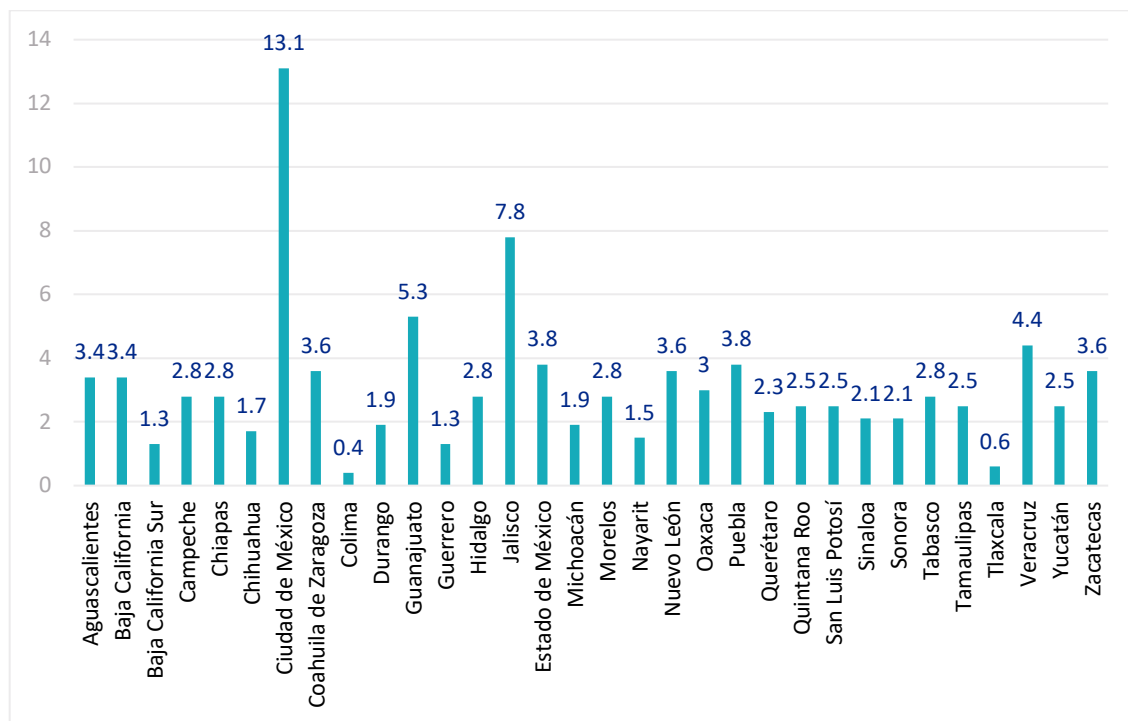
rico y descriptivo de esta sub-población de periodistas. Siguiendo las recomendaciones de detallar al máximo posible la distribución de muestras no probabilísticas, a continuación, se presentan las características de la muestra para dar cuenta de su diversidad, pluralidad y utilidad.

#### 4.3.1 Perfiles demográficos de los periodistas participantes

El estudio logró una participación plural, y relativamente equitativa de género. De los N=472 participantes, el 47.9% se consideró del sexo femenino, el 51.5% masculino y un 0.6% de otro. La media del año de nacimiento reportada por los participantes es de 1979, es decir, 41 años de edad cumplidos hasta diciembre de 2020 que se aplicó el cuestionario. La mediana del año de nacimiento fue de 1980 (40 años) años mientras que la moda 1975 (45 años). Respecto de la ubicación, la técnica de distribución del instrumento buscó lograr la mayor amplitud y cobertura geográfica posible.

#### Gráfica 4.3.1.a

*Distribución de respuestas por entidades federativas (% de participantes)*



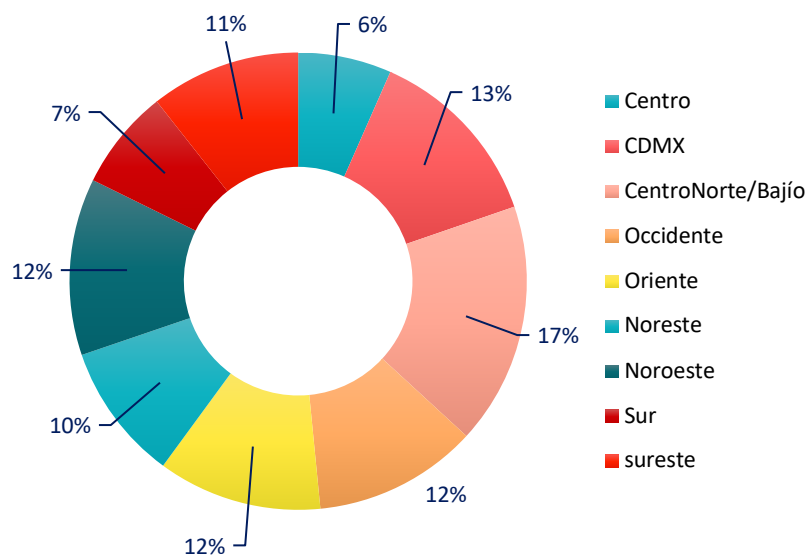
Como muestra la *Gráfica 4.3.1.a*, la muestra de periodistas que respondió en su totalidad la encuesta (N=472) está constituida por participantes de todas las entidades del país, con los menores porcentajes recolectados en estados relativamente pequeños en tamaño y número de medios como Colima y Tlaxcala

(0.4% y 0.6% de respondientes, respectivamente). En comparación, se obtuvo la mayor cantidad de respuestas de periodistas ubicados o con foco geográfico prioritario en la Ciudad de México (13.1%), Jalisco (7.8%), Guanajuato (5.3%) y Veracruz (4.4%).

A fin de poder convertir en variables predictivas, la *Gráfica 4.3.1.b* congrega, además, la distribución geográfica no por entidades federativas sino por regiones geoculturales más amplias que usan algunos organismos gubernamentales para fines turísticos, a decir: Región Noroeste (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora); Noreste (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas); Oeste (Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit); Oriente (Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz); Centro-norte (Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas); Centro Sur (Ciudad de México, Estado de México y Morelos), Suroeste (Chiapas, Guerrero y Oaxaca) y Sureste (Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán). Para fines de este ejercicio, desagregaremos a la Ciudad de México de cualquier región al considerar que alberga a un sistema de medios propio por su alcance e información nacional, con lo que se convierten en nueve regiones.

### Gráfica 4.3.1.b

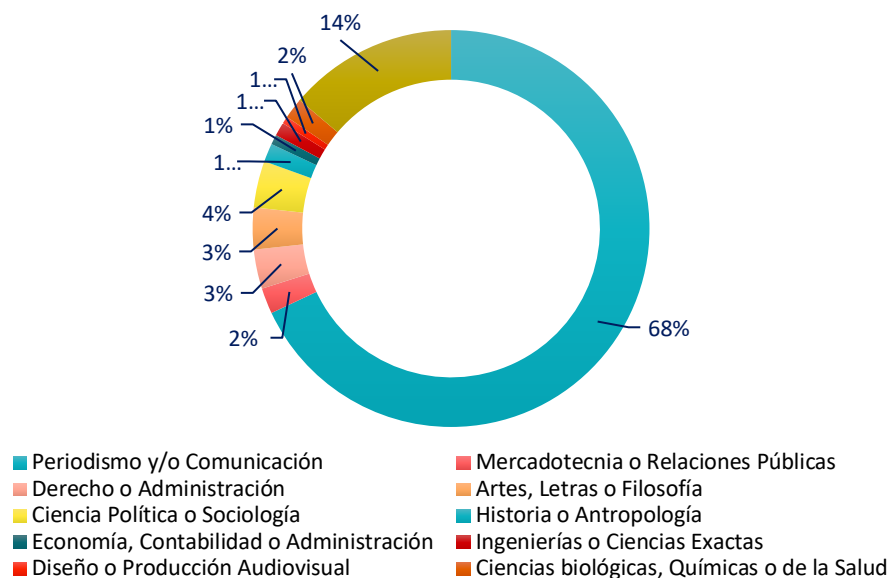
*Distribución geográfica por región (% de participantes)*



La escolaridad de los participantes muestra que seis de cada diez periodistas (59.5%) que respondieron la encuesta cuenta con una licenciatura o carrera profesional, un 14% cuenta, además, con una especialidad o diplomado y casi el 17% con un posgrado, lo cuál revela que, de forma agregada, nueve de cada diez periodistas que respondieron la encuesta cuenta con estudios universitarios y sólo uno de cada diez con estudios de educación media básica o media superior. Además, como muestra la *Gráfica 4.3.1.c*, los resultados revelan que poco más de dos terceras partes (68%) de los que respondieron la encuesta tienen predominantemente una formación en Periodismo o Comunicación. En contraste, el porcentaje de periodistas que han cubierto la pandemia y tienen una formación en ciencias biológicas, químicas o de la salud es sólo del 1.7%

### Gráfica 4.3.1.c

#### *Área de carrera profesional*



#### 4.3.2 Perfiles laborales de los periodistas encuestados

Un primer indicador de los perfiles laborales de los periodistas que respondieron la encuesta es su experiencia en este campo laboral. Un dato que llama la atención es que casi la mitad (48.7%) de los participantes son relativamente experimentados, al contar con 16 o más años en el gremio, mientras que sólo un 5.1% es inexperto (con menos de tres años de experiencia), seguido por un 11.4% que tiene entre

tres y seis años de trabajo en el periodismo. Es decir, agregadamente, tenemos que un la mitad son experimentados, un tercio (34.7%) tiene un promedio de entre 6 y 15 años de experiencia, y un 16.5% de los participantes tiene relativamente poca experiencia.

El instrumento también incluyó variables relativas al tipo de empleo. Casi dos terceras partes (63.3%) tenía un salario o era parte de la nómina regular de una empresa informativa. Un 17.8% se desempeñaba como *freelance* y un 12.7% tenía que buscar sus propios patrocinadores y/o generar su propio ingreso. Así entonces, en su conjunto, casi un 94% tiene alguna forma de remuneración por su trabajo periodístico. Cabe señalar, sin embargo, que un 6.1% no tenía un empleo remunerado o no recibía ingresos por su trabajo periodístico al momento del levantamiento de la encuesta (*Tabla 4.3.2.a*). Respecto del alcance de su medio (*Tabla 4.3.2.b*), la muestra logró una relativa representatividad del sistema de medios, con poco más de una cuarta parte de los periodistas laborando para un medio nacional (26.7%), casi dos terceras partes para un medio local o regional (64.6%) y un 8.7% para un medio internacional con lo que tenemos una muestra que refleja las realidades laborales de los distintos tipos de periodistas en todo el país.

### Gráfica 4.3.2.a

#### *Tipo de remuneración del periodista*

Tipo de remuneración	% de participantes
Por nómina	63.3
Freelance	17.8
Patrocinadores u otras fuentes	12.7
Sin remuneración	6.1
<b>Total</b>	<b>100</b>

### Gráfica 4.3.2.b

#### *Alcance de su medio*

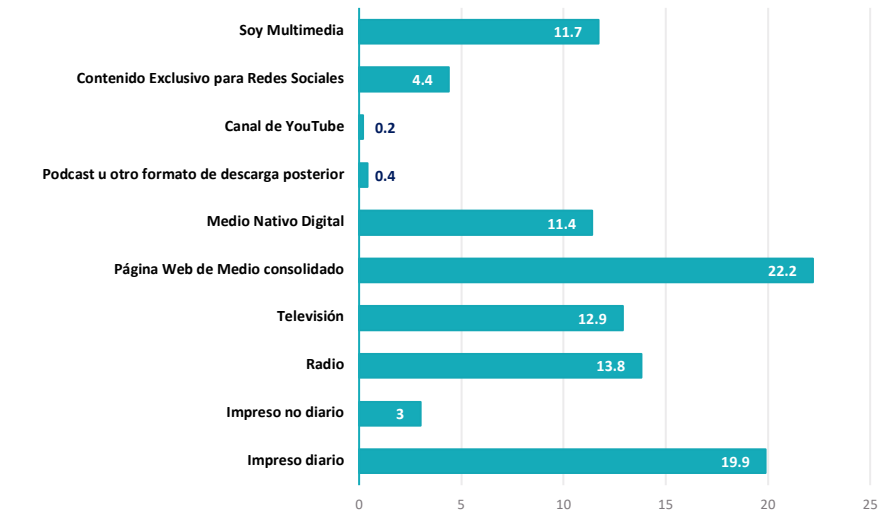
Alcance de su medio	% de participantes
Medio Nacional	26.7
Medio Local o Estatal	64.6
Medio Internacional	8.7
<b>Total</b>	<b>100</b>

Otro dato sobre los perfiles laborales de los participantes es que se logró una distribución relativamente plural tanto en términos del tipo de medio por el que informan con mayor frecuencia, y equitativa entre los que laboran o informan mediante los llamados medios tradicionales respecto de los nuevos medios digitales (*Gráfico 4.3.2.c*). Al añadirlos, los periodistas que laboraban o habían laborado para medios tradicionales como impresos, radio y televisión son poco menos de la mitad (49.6%), mientras que la otra mitad (50.4%) trabaja e informa para plataformas digitales y redes sociales, así como contenido multimedia.

Específicamente, la muestra arroja que alrededor de un quinto de los periodistas laboraba para un portal de internet de un medio de legado (22.2%) o para un diario impreso (19.9%), un 13.8% para radio, un 12.9 para televisión y un 11.4 para medios nativos digitales. El 11.7% informa a través de múltiples soportes (multimedia) y un 5% informa a través de redes sociales y podcasts, con ello representando el rico mosaico de posibilidades y canales a través de las que se informa hoy en día.

### Gráfica 4.3.2.c

*Tipo del principal medio para el que edita, publica o transmite (%)*

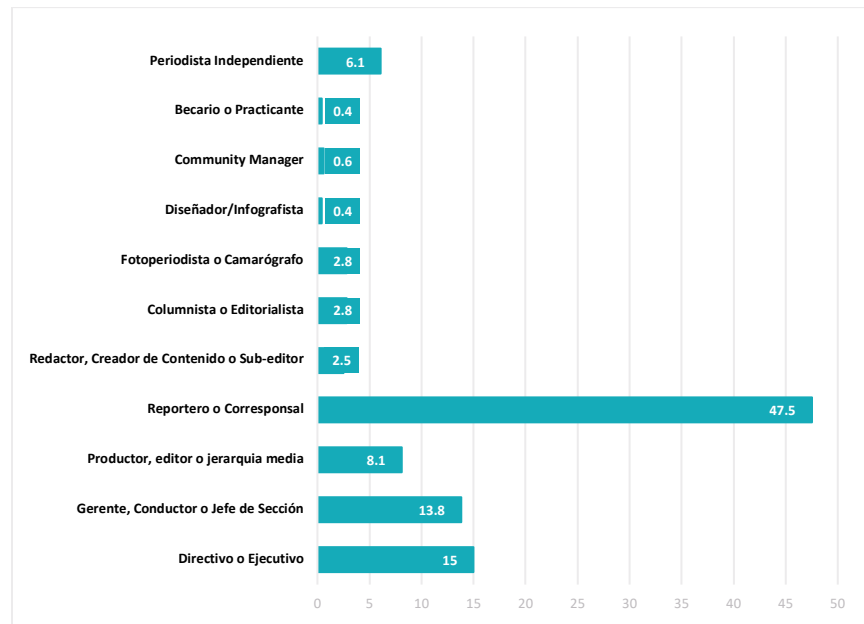


Otro aspecto importante que interesaba capturar en el estudio era una pluralidad de perfiles en términos de cargos y posiciones en el espacio laboral, es decir, el puesto principal que desempeñaba en su último medio o proyecto periodístico (*Gráfico 4.3.4.d*). Aquí también se logró una relativa distribución equitativa entre el porcentaje de los llamados ‘periodistas de campo’ (50.3%) como reporteros, corresponsales y fotoperiodistas o camarógrafos, y el personal ‘de redacción’ como directivos, editores, redactores, conductores, gerentes, diseñadores, productores o becarios (40.8%). El resto fueron columnistas o editorialistas (2.8%), que se mueven de forma distinta las lógicas diarias de las rutinas y los periodistas que se consideraron a sí mismos como independientes (6.1%).



### Gráfica 4.3.2.d

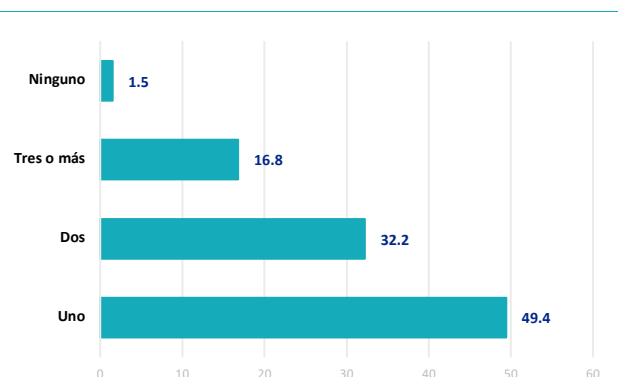
*Puesto que desempeñó en su último medio o proyecto (% de participantes)*



Asimismo, la muestra también nos permite observar variación respecto a las cargas de trabajo que tienen los periodistas. Un indicador tiene que ver con el empleo múltiple. Prácticamente la mitad de los periodistas encuestados (49.4%) labora o estaba laborando para un solo medio o proyecto, mientras que un tercio de respondientes para dos medios o proyectos (32.2%) y el resto para tres o más, descontando al pequeño porcentaje (1.5%) que no estaba laborando al momento del levantamiento como consecuencia de la pandemia (Gráfica 4.3.4.e).

### Gráfica 4.3.2.e

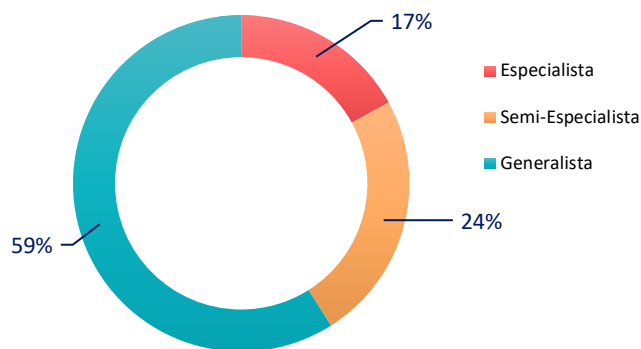
*Número de medios o proyectos en los que contribuye actualmente (%)*



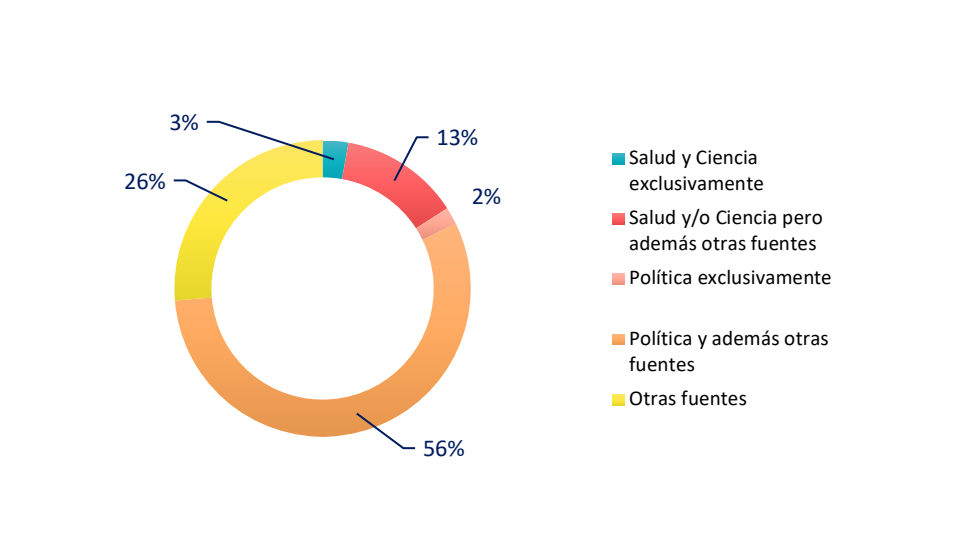
Otro indicador que potencialmente nos puede indicar el tiempo que pudieron dedicar los periodistas a la cobertura a profundidad de la pandemia son las cargas asignadas en sus “fuentes”, temas o sectores informativos a los que están asignados. Presumiblemente, un periodista, ya sea en campo o en redacción, podrá tener más posibilidad de cubrir la pandemia o cualquier tema a profundidad cuando se ha especializado en un solo tema como ciencia o salud y menos cuando está a cargo de diversos sectores informativos sobre los que debe informar diariamente. En ese sentido, como muestra la *Gráfica 4.3.2.f*, seis de cada diez periodistas (59%) se consideran completamente generalistas, es decir, cubren múltiples fuentes y temas, mientras que poco menos de un cuarto (24%) son semi-especialistas, es decir, que cubren temas parecidos y solo un 17% se considera especialista en un solo tema o sector, es decir, menos de uno de cada cinco periodistas.

### Gráfica 4.3.2.f

*Tipo de especialización en cobertura de sectores o fuentes (%)*



En ese sentido, como muestra la *Gráfica 4.3.2.g*, aquéllos que cubren ciencia y salud de forma exclusiva fueron únicamente el 2.8%. Otros cubren estos temas pero como parte de un espectro más amplio de sectores (13.1%). Así, de forma agregada, podríamos decir que aquellos que de alguna forma están asignados a la fuente de salud y ciencia ya sea de forma especialista o semi-especialista es el 17%. En contraste, la mayoría de los periodistas está asignado a temas políticos y de actualidad de forma exclusiva o semi-exclusiva (57.8%), y poco más de un cuarto de los encuestados (26.3%) cubre otras fuentes no relacionadas a la salud o la política, por lo que nuevamente la encuesta revela una enorme heterogeneidad de perfiles que han tenido que reportar algún aspecto relativo a la pandemia.

**Gráfica 4.3.2.g***Sector informativo o tema en el que concentra la mayoría de su trabajo***4.3.3 La distribución de la muestra en perspectiva comparada**

Como se ha establecido, las muestras no probabilísticas no son representativas porque técnicamente y debido al proceso de reclutamiento de participantes, no pueden garantizar la representación fiel de la población sobre la que hablan ni garantizar su distribución en función de cuotas y segmentos conocidos para inferir patrones. Sin embargo, pueden arrojar datos muy útiles para la formulación posterior de hipótesis si se demuestra que se tiene suficiente pluralidad y heterogeneidad de perfiles. El referente más inmediato de encuestas probabilísticas y representativas que se tiene son las encuestas de ENOE del INEGI (2020) y la Encuesta Nacional de Periodistas Worlds of Journalism (Márquez & Hughes, 2017). En la siguiente *Tabla 4.3.3* podemos observar la diferencia de distribución de muestra de ciertos indicadores que se aplicaron en las tres o al menos en la de WJS y la nuestra, resaltando como diferencia principal el hecho de que nuestro estudio tiene una amplia participación de periodistas digitales y de mujeres periodistas, así como de periodistas sin empleo fijo.

**Tabla 4.3.3***Diferencias de distribución de muestras: tres encuestas*

	INEGI ENOE 2020	Encuesta WJS- México (2013- 2015)	CAPSES (2020)
Mujeres (%)	28.6	38	47.9
Edad promedio (M=)	-	38.4	42
Cuenta con licenciatura concluida (%)	76.7	75	59.5
Cuenta con estudios de licenciatura y posgrado (%)	-	<b>86.4</b>	<b>90.2</b>
Su carrera universitaria fue en Periodismo o Comunicación (%)	74.7	75.5	68
Tiene empleo tiempo completo por nómina (%)	79.8	83.5	63.3
Es freelancers o trabaja por cuenta propia (%)	20.6	5.6	17.8
Es especialista en un solo sector informativo (%)	-	21.5	17
Es generalista (cubre varios temas y fuentes) (%)	-	78.5	82.9
Su principal medio es radio (%)	-	43.2	13.8
Su principal medio es periódico diario (%)	-	34.5	19.9
Su principal medio es revista o semanario (%)	-	8	3
Su principal medio es televisión (%)	-	9.5	12.9
Su principal medio es portal web de medio de legado, medio nativo digital, podcast o canal de RRSS (%)	-	4.8	50.3
Su puesto es reportero o fotorreportero	-	45.9	47.5
Trabaja para un solo medio noticioso (%)	-	58.1	49.4
Promedio de medios para los que trabaja (M=)		2.21	1.76

*Fuente:* Elaboración propia a partir de INEGI (2020) y Márquez & Hughes, 2017

#### 4.4 Análisis de datos

Los datos fueron analizados con el programa SPSS 22. Se hizo un análisis descriptivo panorámico a partir de la extracción de frecuencias, porcentajes y, en aquellas preguntas basadas en escalas de Likert, medias y desviación estándar. Los resultados se presentan en función de las áreas de interés analizadas, a decir: a) roles periodísticos, b) actores, temas y fuentes de seguimiento, c) Áreas de preocupación e

impacto de la pandemia en el trabajo, empleo y bienestar, d) Percepción y e) Necesidades de capacitación y potencial uso de materiales de capacitación auto-gestiva. Los resultados se presentarán en función de los análisis factoriales en aquellas preguntas donde no se justifique presentar las baterías completas sino sub-agrupadas en componentes.

## V. Hallazgos: Periodistas y pandemia

### 5.1. Roles periodísticos: la función del periodismo en una pandemia

El apoyo otorgado a los roles periodísticos que deben prevalecer en una pandemia es importante porque, a decir de Donsbach (2012), la percepción de los roles surge de las expectativas sociales que los periodistas creen que están obligados a cumplir y por tanto, eventualmente pueden ser definitorios de la práctica periodística.

**Tabla 5.1.a**

*Importancia de roles periodísticos en una pandemia*

Rol periodístico relativo a pandemia	N	# muy/ extremadamente importante	% muy/ extremadamente importante	Media	Desviación Estándar
Orientar a la ciudadanía sobre medidas de cuidado, prevención, higiene y seguridad ante COVID-19	472	455	96.4	4.72	0.60
Informar del riesgo responsablemente, pero sin generar alarma	472	437	92.6	4.54	0.73
Dar voz de los ciudadanos o sectores afectados por la pandemia	472	431	91.3	4.53	0.73
Corroborar y verificar las estadísticas que proporcionan las autoridades sanitarias	472	427	90.5	4.49	0.80
Denunciar comportamientos ilegales/irregulares de los políticos, autoridades, y el sector privado	472	414	87.7	4.4	0.88
Ofrecer información sobre tendencias, avances y nuevos productos o servicios sanitarios, como vacunas	472	399	84.4	4.3	0.86
Dar seguimiento a la pandemia tal cuál lo informan las autoridades (cifra de contagios, decesos, semáforo epidemiológico, etc.)	472	416	88.1	4.29	0.73
Contar las historias y experiencias cotidianas de las personas durante la pandemia	472	394	83.5	4.29	0.87
Generar información atractiva que atraiga lectores, clicks, rating o público	472	391	82.2	4.23	0.93
Ofrecer propuestas o consejos a diversos problemas que genera la pandemia	472	393	83.3	4.22	0.86
Reportar las voces que critiquen o cuestionen las acciones o medidas de gobiernos o autoridades sanitarias	472	341	72.3	3.94	0.97
Enfocarse en la tragedia o sufrimiento de las personas	472	189	40	3.17	1.17
Apoyar o elogiar las políticas públicas o estrategias gubernamentales que me parezcan adecuadas	472	133	28.2	2.8	1.19
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>308</b>	<b>78.50</b>	<b>4.15</b>	<b>0.87</b>

*Pregunta: ¿Qué tan importante es cada una de las siguientes funciones para su trabajo como periodista en la cobertura de la pandemia? 1=Nada importante, 2=Poco importante, 3=Algo importante, 4=Muy importante y 5=Extremadamente importante*

Como se muestra en la *Tabla 5.1.a*, la función con el mayor apoyo para la inmensa mayoría de periodistas (96.4%) fue la de orientar a la ciudadanía sobre cuidado, prevención e higiene ante la pandemia. Además,

nueve de cada diez periodistas considera importante informar del riesgo responsablemente y sin generar alarma (92.6%), dar voz a los ciudadanos y sectores afectados por la pandemia (91.3%) y corroborar y verificar las estadísticas de COVID-19 que proporcionan las autoridades sanitarias (90.5%). Poco más abajo en importancia percibida por parte de los periodistas está otra función ligada al rol vigilante o *watchdog*, que es la de denunciar los comportamientos ilegales o irregulares del poder político o económico (87.7%), mientras que dar seguimiento a la pandemia tal cuál lo informan las autoridades (88.1%) y ofrecer información sobre tendencias, avances y nuevos productos o servicios sanitarios (84.4%) siguieron en importancia.

Entre los roles periodísticos que fueron percibidos como menos importantes durante la pandemia tenemos, en el fondo de la tabla, el apoyar o elogiar las políticas públicas o estrategias gubernamentales que le parezcan adecuadas a los periodistas, pues, con una alta desviación estándar, menos de tres de cada diez lo considera muy importante (28.2%). Tampoco son propensos a buscar enfocarse en la tragedia o sufrimiento de las personas, pues sólo cuatro de cada diez apoyan esta función (40%). Sin embargo, hay que resaltar que el contar las historias y experiencias cotidianas de la gente (83.5%), el generar información que atraiga lectores, *clicks* y *rating* (82.2%) y el ofrecer consejos a diversos problemas que genera la pandemia (83.3%) sí son considerados como muy importantes por al menos ocho de cada diez periodistas. Es decir, la gran mayoría apoya la importancia de diez de los trece roles explorados en este estudio. Por debajo queda el reportar las voces críticas a las autoridades (72.3%) y las ya mencionadas funciones que quedan al fondo de la tabla.

Esto nos da un panorama específico de los roles que consideran importantes. ¿Pero qué ocurre con los ítems que son comunes entre sí y se re-agrupan? ¿qué función apoyan más los periodistas para responder la *PII*? De forma agregada, dos roles sobresalieron en el análisis factorial mostrado en apartados anteriores: el rol “Servicio Público” y el rol “Cívico humano” (*Tabla 5.1.b*). El primero es el que se proyecta como el más prioritario para los periodistas en la cobertura de una pandemia, pues casi nueve de cada diez periodistas (89.4%,  $M=4.45$ ,  $DE=0.77$ ) apoyan esta función que consiste en orientar a la ciudadanía, ofrecer propuestas e información, informar el riesgo responsablemente y corroborar estadísticas sobre COVID-19. De forma agregada, al rol cívico-humano consistente en contar las historias y experiencias de la gente, darles voz, contar sus tragedias y denunciar comportamientos irregulares lo apoyaron tres cuartas partes de los periodistas encuestados (75.6%,  $M=4.10$ ,  $DE=0.91$ ).

**Tabla 5.1.b***Importancia de roles agregados en una pandemia*

ROL AGREGADO (vía PCA)	N	# Importante/ muy importante	% Importante o Muy importante	Promedio	Desviación Estándar
Rol servicio	472	422	89.4	4.45	0.77
Rol cívico-humano	472	357	75.6	4.1	0.91

*Pregunta: ¿Qué tan importante es cada una de las siguientes funciones para su trabajo como periodista en la cobertura de la pandemia?  
1=Nada importante, 2=Poco importante, 3=Algo importante, 4=Muy importante y 5=Extremadamente importante*

**5.2. Temas y fuentes de cobertura**

El primer ámbito para explorar fue el impacto de la pandemia en el propio trabajo periodístico, es decir, en sus prácticas de reporte y obtención de información. Esta sección, por tanto, presenta los resultados respecto de tres grandes áreas: los temas y aspectos de la pandemia que privilegiaron los periodistas en sus coberturas, los actores e instituciones a los que dieron más seguimiento, y las fuentes que utilizaron los participantes para obtener información relativa a COVID-19.

Una primera batería de preguntas (*Tabla 5.2.a*) examina los aspectos de la pandemia que fueron cobrando relevancia para los periodistas conforme fue avanzando el tiempo: desde los aspectos clínicos y las medidas tomadas por las autoridades sanitarias del orden federal y estatal, la enfermedad en sí y su afectación a los pacientes, hasta los efectos colaterales en distintos ámbitos de la vida pública y privada. En ese sentido, es precisamente el propio progreso de la pandemia lo que, comprensiblemente, ha mantenido el interés periodístico constante: ocho de cada diez periodistas (79.6%) cubrieron con frecuencia tanto el avance de la pandemia como las medidas de contención en su ciudad o localidad. Pero al mismo tiempo, el segundo mayor aspecto de interés es el impacto económico (75.4% lo cubren con frecuencia). El estado de la infraestructura hospitalaria para seguir atendiendo a los pacientes fue cubierto frecuentemente por poco menos de dos terceras partes de los periodistas (63.3%), seguido por las afectaciones psicosociales de la misma (58.9%) y el impacto de la pandemia en el empleo y en la educación (61.5% y 59.7%) respectivamente.



**Tabla 5.2.a***Frecuencia de cobertura sobre aspectos de la pandemia*

Aspecto pandémico	N	# Con frecuencia /siempre	% Con frecuencia /Siempre	Media	Desviación estándar
Avance y medidas de contención de la pandemia en mi ciudad o localidad	472	376	79.6	4.12	0.92
Impacto económico	472	356	75.4	4.01	0.94
Estado de la infraestructura hospitalaria y equipo médico	472	299	63.3	3.73	1.05
Aspectos psicosociales e impacto en las personas	472	278	58.9	3.71	1.03
Empleo y relaciones laborales	472	290	61.5	3.7	1.04
Procesos educativos durante la pandemia	472	282	59.7	3.67	1.05
Efectos en actividades culturales y recreativas	472	260	55	3.56	1.11
Descubrimientos médicos, posibles tratamientos y vacunas	472	254	53.9	3.51	1.16
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>299</b>	<b>63.4</b>	<b>3.75</b>	<b>1.04</b>

*Pregunta: ¿Con qué frecuencia ha cubierto o reportado sobre alguno de los siguientes aspectos, eventos o información relativa a la pandemia? 1=Nunca, 2=Rara vez, 3=A veces, 4=Frecuentemente 5=Siempre*

En comparación a los demás ámbitos de la pandemia, un porcentaje menor de participantes (55%) estuvo interesado en cubrir frecuentemente las actividades culturales y recreativas, quizás como reflejo de que suele existir un número menor de periodistas asignados a las llamadas “fuentes blandas” como deportes, arte o cultura, o que esas eran las temáticas menos preocupantes ante lo apremiante del empleo, la economía, la educación y la propia salud. En cambio, sorprendentemente, de todos los aspectos de la pandemia, justo el menos priorizado fue uno de los temas informativos más demandados por los propios enfermos y pacientes de COVID-19: los descubrimientos médicos y posibles tratamientos o vacunas contra la enfermedad.

A diferencia de los aspectos más priorizados, sólo poco más de la mitad de los periodistas (53.9%) cubrieron este tema con frecuencia, quizás porque es un tema que se adjudica a los periodistas de salud. Sin embargo, era de esperarse que el tema estuviera mucho más presente en la discusión pública dado que, por un lado, durante los primeros nueve meses de la pandemia los servicios de salud pública y los consultorios privados prescribían distintos medicamentos y tratamientos no necesariamente estandarizados para pacientes ambulatorios o no graves y, por otro lado, porque los nuevos síntomas y efectos de la enfermedad de mediano y largo plazo requerían nuevos tratamientos.

Por ello la relativa infrecuencia en la cobertura de este tema es un dato sugerente, debido a que, ante el creciente número de casos de contagio por COVID-19 en la población mexicana que demandaba atención

médica ambulatoria, el vacío informativo era más susceptible de ser llenado por desinformación, noticias inexactas o falsas.

Por otra parte, la oferta informativa sobre el avance de la pandemia tendió a concentrarse en las autoridades sanitarias de distinto orden, y en universidades e institutos de carácter internacional, pero la prioridad la tuvieron las autoridades locales, pues casi tres cuartos de periodistas (72.5%) las cubrieron frecuentemente.

**Tabla 5.2.b***Frecuencia de cobertura de actores sobre COVID-19*

Actor informativo sobre COVID-19	N	# Con frecuencia/ siempre	% con frecuencia /siempre	Media	Desviación estándar
Conferencias o informes diarios de autoridad sanitaria en su entidad	472	342	72.5	3.99	1.05
Sitios oficiales de información sobre COVID-19 (Secretarías de Salud, Conacyt o IMSS)	472	304	64.4	3.75	1.00
Sitios de organismos internacionales o universidades extranjeras	472	183	38.8	3.12	1.11
Conferencias de prensa vespertinas del subsecretario Hugo López Gatell y su equipo	472	189	39	3.08	1.18
Conferencias de prensa matutinas del presidente Andrés Manuel López Obrador	472	173	36.7	3.06	1.21
Diario Oficial de la Federación o gaceta oficial de su entidad	472	121	25.6	2.81	1.11
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>219</b>	<b>46.2</b>	<b>3.30</b>	<b>1.11</b>

*Pregunta: ¿Con qué frecuencia da seguimiento a la información de las siguientes autoridades u órganos? 1=Nunca, 2=Rara vez, 3=A veces, 4=Frecuentemente 5=Siempre*

Como muestra la *Tabla 5.2.b*, dos terceras partes de los periodistas estaban revisando frecuentemente los sitios web oficiales de información sobre COVID-19. Muy por debajo, con menos del 40% de los respondientes, encontramos a quienes siguieron frecuentemente a los sitios de universidades extranjeras que publicaban gráficas sobre el progreso de la epidemia (38.8%), y sorpresivamente, a quienes dieron seguimiento a las conferencias vespertinas del Sub-secretario de Salud Hugo López Gatell (39%) o a las del presidente López Obrador (36.7%), que tuvieron la menor frecuencia de cobertura. Finalmente, los actores que tuvieron menor frecuencia de cobertura fueron las gacetas oficiales de los estados o el Diario Oficial de la Federación (25.6%), donde se publican las medidas oficiales de contención de la pandemia. Queda claro que, con el tiempo, los periodistas fueron perdiendo interés en dar seguimiento a las autoridades sanitarias federales y, dada la multiplicidad del distinto progreso epidemiológico en cada

entidad del país, la volcaron a sus propias autoridades locales. Estos resultados pudieran, en parte, ser atribuibles al cambio de estrategia que se dio a partir del 1 de junio de 2020, fecha en que entraron en vigor los semáforos epidemiológicos regionales y se dio por concluida la Jornada Nacional de Sana Distancia, que suponía implementación de medidas homogéneas y uniformes en todas las entidades del país independientemente del progreso de la pandemia en cada uno. También, como veremos, puede deberse a la falta de confianza o vacíos de información focalizada que generaron las propias autoridades federales respecto del avance de la pandemia en cada estado del país.

Una tercera batería sobre estos temas (*Tabla 5.2.c*) exploró las fuentes de *obtención* de información por parte de los periodistas, para saber hasta qué punto utilizaron fuentes y voces diversas. La información que generaron las autoridades locales hasta diciembre de 2020 fue la más frecuentemente utilizada por los periodistas (82.8%), seguida por las bases de datos que contienen estadísticas de COVID-19 (73.1%). Más abajo encontramos a las conferencias del subsecretario Hugo López Gatell (58.5%), aunque la desviación estándar ( $M=3.58$ ,  $SD=1.06$ ) sugiere que hay gran variación entre periodistas respecto a esta fuente. Así pues, los actores oficiales se alzaron como las principales fuentes de información para los periodistas, corroborando los hallazgos de Mellado et al. (2021) sobre prevalencia de fuentes oficiales en los medios nacionales de México. En contraste, otras fuentes fueron menos aprovechadas.

Exceptuando las bases de datos internacionales que son consultadas con frecuencia por poco más de la mitad de los periodistas, aunque con gran variación entre ellos (53%,  $M=3.45$ ,  $SD=1.16$ ) prácticamente el resto de las posibles fuentes de información que requieren cierta proactividad, es decir, un proceso de reporte propio más allá de la información generada exprofeso para su difusión, resultaron menos frecuentes (*Tabla 5.2.c*). Sólo cerca de la mitad de los periodistas ha basado su información en testimonios con pacientes, personal médico o ciudadanos (54.3%); en entrevistas propias con expertos, científicos o médicos especializados (51.7%); en artículos científicos, documentos, reportes o informes (47.1%); en investigaciones propias (48.9%); o en entrevistas exclusivas con algún funcionario público (49.3%). Además, afortunadamente, sólo un 8% de los encuestados admitió usar testimonios de redes sociales (no verificados) en su reporte.

**Tabla 5.2.c***Frecuencia de obtención de información de distintas fuentes*

Fuente de información	N	# con frecuencia /Siempre	% con frecuencia /Siempre	Media	Desviación Estándar
Información generada por autoridades locales de su entidad	472	391	82.8	4.19	0.88
Bases de datos nacionales o regionales sobre estadísticas de COVID-19	472	345	73.1	3.95	0.95
Información generada por autoridades FEDERALES (Hugo López Gatell y equipo)	472	276	58.5	3.58	1.06
Información generada por el sector privado o corporativo	472	274	58.1	3.57	1.01
Testimonios exclusivos de afectados, pacientes, personal médico o ciudadanos de a pie	472	256	54.3	3.5	1.11
Bases de datos internacionales sobre estadísticas de COVID-19	472	250	53	3.45	1.16
Entrevistas con expertos, como científicos o médicos especializados	472	244	51.7	3.42	1.13
Artículos científicos, documentos, reportes o informes	472	222	47.1	3.39	1.02
Investigación y documentación propia fruto de mi agenda de trabajo	472	231	48.9	3.36	1.15
Entrevista exclusiva con alguna autoridad o servidor público	472	233	49.3	3.33	1.16
Testimonios no verificados en redes sociales	472	38	8	1.63	1.02
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>251</b>	<b>53.2</b>	<b>3.40</b>	<b>1.06</b>

*Pregunta: ¿Con qué frecuencia ha obtenido o incluido información de las siguientes fuentes? 1=Nunca, 2=Rara vez, 3=A veces, 4=Con frecuencia, 5=Siempre*

Por tanto, podemos observar que, de manera general, sólo la mitad de los periodistas fue más allá de las meras fuentes y cifras oficiales en su reporteo, quizás debido tanto a la coyuntura del propio teletrabajo y confinamiento, al acceso restringido a información confiable, o a la propia cultura periodística que favorece a fuentes oficiales e institucionales (Márquez, 2012; Márquez & Rojas, 2017). Mientras tanto, otras fuentes de información cruciales, como doctores, pacientes, avances o descubrimientos médicos contenidos en los artículos científicos, desde la propia admisión de los periodistas, no fueron aprovechados de manera generalizada.

Además, es común que las redacciones alrededor del país, caracterizadas por una alta precariedad laboral (Márquez & Hughes, 2017; Blanco-Herrero, Alonso & Calderón, 2020) cuenten con pocos recursos humanos, materiales y económicos para operar, lo que incrementaría también las sobrecargas de trabajo para los periodistas y, por ende, su falta de tiempo para hacer reporteo profundo más allá de lo inmediatamente disponible (Márquez, Amado & Waisbord, 2022). A ello se le suma el enorme riesgo que supone para los periodistas reportear desde la primera línea de atención a COVID-19 en hospitales

y centros de atención, o entrevistarse con pacientes y doctores con conocimiento real del tema (Tamariz, 2020). Como veremos en apartados posteriores, no todos los medios e instalaciones cuentan con los protocolos de higiene y seguridad necesarios para garantizar una cobertura periodística segura.

### **5.3. Impacto de la pandemia en el trabajo, el empleo y el bienestar de los periodistas**

Esta sección de la encuesta explora el impacto que ha tenido la pandemia en el trabajo y cotidianidad de los periodistas, tanto en los aspectos más tangibles sobre los que tienen cierto margen de maniobra – como sus rutinas de trabajo, sus prácticas de reporte o de recolección de la información, interacción con fuentes y traslados físicos y presenciales—como en los más intangibles sobre los que tienen escaso control – la propia dispersión territorial de la pandemia, la duración de los confinamientos y el teletrabajo, el propio riesgo de contagio de COVID-19, la degradación de las condiciones laborales o pérdida de empleo e ingresos, y las secuelas físicas y psico-emocionales de la crisis sanitaria.

De tal forma, como se observa en la *Tabla 5.3.a*, una primera batería de preguntas explora diversas áreas de posible preocupación para los periodistas. Encontramos que las fuentes más generalizada de preocupación tienen que ver, precisamente, con el contexto de riesgo inmediato que enfrentan. Casi la totalidad de los encuestados (un 97.4% y un 96.2% de los participante, respectivamente) dijeron estar preocupados por trabajar en ambientes con medidas de seguridad, higiene y sana distancia, así como por contar con protocolos de seguridad en su media para coberturas de riesgo.

Asimismo, son también preocupantes para casi la totalidad de los periodistas los aspectos relacionados a la lógica informativa, acceso e intercambio de información de un evento informativo y relativamente inusitado como la pandemia: a un 95.9% les preocupa el poder comprender el lenguaje médico y epidemiológico y a un 95.3% el entender la información estadística y modelos de predicción. Dada la estrategia inicial de seguimiento y vigilancia epidemiológica que estableció el gobierno mexicano, basada en el modelo centinela de estimación estadística para el seguimiento de casos, es importante que los periodistas posean los recursos mínimos para la comprensión de la información técnica sobre la pandemia, pues en un ambiente de extrema polarización política tiende a acentuarse la infodemia, la mayor confusión por parte de la ciudadanía y la falta de información certera y contundente que requieren los periodistas de parte de las autoridades respecto a las cifras “reales” de contagios y muertes.

Por ello, no es de sorprender que a un 96.2% también le preocupara tener acceso constante a las cifras de enfermos y fallecidos por COVID-19, y a un 90.6% el poder corroborar la marea de información que surgía en redes sociales. Finalmente, la posibilidad de intercambiar información con colegas –un proceso de socialización muy importante para la verificación y corroboración—es preocupante para 86.6% de encuestados, mientras que comparativamente, el tener acceso a hospitales, funerarias o cementerios, o poder hablar con enfermos preocupó a tres cuartos de periodistas (75.7%).

**Tabla 5.3.a***Preocupaciones de los periodistas mexicanos respecto a la pandemia*

Factor de preocupación	N	# Algo/ Mucho	% Algo/ Mucho	Media	Desviación Estándar
Trabajar en ambientes con medidas de seguridad, higiene y sana distancia	472	460	97.4	4.83	0.53
Tener protocolos de seguridad en mi medio para coberturas de riesgo	472	454	96.2	4.77	0.66
Entender el lenguaje médico y/o epidemiológico	472	453	95.9	4.70	0.66
Tener acceso a cifras de enfermos y fallecidos por COVID-19	472	454	96.2	4.68	0.68
Entender información estadística y modelos de predicción	472	450	95.3	4.66	0.69
Poder corroborar la información de redes sociales o WhatsApp	472	428	90.6	4.55	0.93
Intercambiar información con mis colegas	472	409	86.6	4.22	0.94
Tener acceso a hospitales, enfermos o personal médico, funerarias o cementerios	472	357	75.7	3.89	1.20
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>433</b>	<b>91.7</b>	<b>4.54</b>	<b>0.78</b>

*Pregunta: ¿Qué tanto le preocupan en su quehacer periodístico alguno de los siguientes aspectos en la cobertura de la pandemia? 1=Nada, 2=Casi nada, 3=Le es indiferente, 4=Algo y 5=Mucho*

Para explorar el impacto directo de la pandemia en su vida laboral, profesional y personal, la siguiente batería (Ver *Tabla 5.3.b*) indagó si los periodistas habían experimentado (0=No y 1=Sí) diversas situaciones adversas como consecuencia de COVID-19, particularmente en el ámbito del trabajo y la salud en el entorno individual y cercano. Para fines de presentación, y siguiendo al análisis factorial expuesto en apartados anteriores, presentamos primero los ítems relativos a la situación laboral y luego los relativos al contagio.

Los resultados reflejan que el impacto laboral de la pandemia en el gremio periodístico participante de este estudio ha sido abrumador, aún cuando se consideran trabajadores de primera necesidad y de cuyo trabajo depende la sociedad para la toma de decisiones. Los recortes y despidos generalizados en empresas mediáticas que se intensificaron durante la pandemia dejaron de manifiesto

la enorme vulnerabilidad laboral que enfrentan los periodistas en México. Casi ocho de cada diez (78% de encuestados) conocen a alguien cercano de su gremio que perdió el empleo y casi uno de cada cinco (19.3%) dijo haber sufrido en carne propia la pérdida de su empleo. Además, aún si tienen suerte de conservar el empleo, casi la mitad ha atestiguado recortes o despidos en su lugar de trabajo, y un deterioro en sus condiciones de trabajo, ya sea en materia salarial o de prestaciones (47.9% y 47.7% de los encuestados, respectivamente). Es decir, el riesgo laboral por la pandemia ha sido considerable y está latente en el círculo cercano de los periodistas. Aún si se trata de una encuesta no probabilística y no representativa, este es un dato alarmante que debe corroborarse en futuras investigaciones.

**Tabla 5.3.b***Impacto de la pandemia en el empleo y las condiciones laborales*

Situación enfrentada	N	# Sí	% Sí	Media	Desviación estándar
Un colega periodista perdió el empleo durante la pandemia	472	370	78.0	0.78	0.41
Dificultades logísticas para realizar su trabajo	472	357	75.6	0.76	0.43
Aumento de cargas de trabajo durante la pandemia	472	333	70.6	0.71	0.46
Despidos o recorte de personal en el medio para el que trabaja	472	226	47.9	0.48	0.50
Deterioro de las condiciones laborales (recorte de salario o prestaciones)	472	225	47.7	0.48	0.50
Perder el empleo por la pandemia	472	91	19.3	0.19	0.40
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>267</b>	<b>56.5%</b>	<b>0.57</b>	<b>0.45</b>

*Pregunta: ¿Se ha enfrentado a alguna de las siguientes situaciones durante la pandemia? 0=No, 1=Sí*

Estamos entonces ante un estado de precariedad laboral agravada que, por un lado, ha supuesto una mayor inseguridad e inestabilidad laboral al estar latente el riesgo de despido, y por otro, ha intensificado la degradación de las ya de por sí precarias condiciones laborales y la aún mayor sobrecarga de actividades (Márquez, Amado & Waisbord, 2022) que suponen los extensos periodos de confinamiento. En ese sentido, tres cuartas partes de los encuestados (75.6%) ha tenido dificultades logísticas para realizar su trabajo y al menos siete de cada diez (70.6%) han experimentado un considerable aumento de cargas de trabajo durante la pandemia. De forma agregada, podemos decir que casi un 56% de los periodistas sufrió estragos laborales por la pandemia, ya sea por inestabilidad laboral o por degradación de sus condiciones de trabajo (*Tabla 5.3.b*).

Adicionalmente al riesgo que supone la incertidumbre laboral y la degradación de las condiciones laborales, también está la frecuencia de exposición física al riesgo. Los hallazgos de nuestra encuesta

(Tabla 5.3.c) revelan que los periodistas tendrían que haber sido colocados como personal de alto riesgo y en primera línea de contagio a fin de ser un sector prioritario en la aplicación de las vacunas. Lamentablemente, poco más de un tercio de los periodistas (34.3%) había enfermado de COVID-19, una cifra alarmante considerando que la aplicación de la pandemia ocurrió antes del mayor pico mortal de la pandemia en México (enero 2021).

**Tabla 5.3.c***Impacto de pandemia en contagio por COVID-19*

Situación enfrentada	N	# Sí	% Sí	Media	Desviación estándar
Colegas cercanos han enfermado gravemente o fallecido por COVID-19	472	313	66.3	0.66	0.47
Familiares han enfermado gravemente o fallecido por COVID-19	472	189	40.0	0.40	0.49
Enfermar de COVID-19 y recuperarse en casa	472	102	21.6	0.22	0.41
Enfermar de COVID-19 y tener que seguir trabajando	472	60	12.7	0.13	0.33
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>166</b>	<b>35.2</b>	<b>0.35</b>	<b>0.43</b>

*Pregunta: ¿Se ha enfrentado a alguna de las siguientes situaciones durante la pandemia? 0=No, 1=Sí*

El porcentaje de periodistas afectados por COVID-19 se ha calculado al sumar el porcentaje que dijo haber enfermado mientras se recuperaban en casa (21.6%) y los que aún enfermos, debieron seguir laborando aún padeciendo la enfermedad (12.7%). Por si fuera poco, para cuatro de cada diez periodistas (40%), la pandemia ha tocado la puerta de cerca al tener colegas o familiares en su entorno más inmediato que han enfermado gravemente o fallecido a consecuencia del virus. Es decir, en términos generales casi la mitad de los periodistas ha resentido de una u otra forma la gravedad de la pandemia en carne propia, ya sea en su trabajo, en su salud, o en la salud de su círculo cercano, lo que sin duda debe conllevar altos niveles de angustia, preocupación y estrés. De forma agregada, esta batería de ítems muestra que más de una tercera parte de los periodistas (35.2%) fue tocado de cerca por el contagio (Tabla 5.3.c). A eso debemos agregar los factores de riesgo que ya de por sí supone el trabajo periodístico, como muestra la Tabla 5.3.d sobre frecuencia a la exposición de factores de riesgo en la práctica cotidiana.



**Tabla 5.3.d***Exposición a factores de riesgo en la práctica diaria*

Situación enfrentada en el trabajo	N	# Con frecuencia/ Siempre	% Con frecuencia/ Siempre	Media	Desviación estándar
Tenerse que trasladar presencialmente al medio o lugar de trabajo	472	214	45.3	3.24	1.40
Hacer coberturas en sitios que carecen de protocolos de sana distancia, higiene o seguridad	472	161	34.1	2.91	1.19
Dificultades técnicas o logísticas al trabajar desde casa	472	134	28.4	2.90	1.09
Hacer coberturas en un lugar de alto riesgo de contagio	472	146	30.9	2.81	1.21
Dificultades personales y familiares al trabajar desde casa	472	121	25.7	2.64	1.23
Hacer coberturas sin capacitación o entrenamiento previo	472	87	18.4	2.24	1.29
Hacer coberturas sin equipo adecuado de protección o seguridad	472	89	18.9	2.15	1.27
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>136</b>	<b>28.8</b>	<b>2.70</b>	<b>1.24</b>

*Pregunta: ¿Con qué frecuencia se ha enfrentado a las siguientes situaciones durante la pandemia? 1=Nunca, 2=Rara vez, 3=Algunas veces, 4=Frecuentemente, 5=Siempre*

El riesgo de contagio que representa la pandemia para los periodistas en su rutina diaria fue capturado por una tercera batería de preguntas sobre impacto de la pandemia que indagó la frecuencia con la que están expuestos a tales prácticas de riesgo (*Tabla 5.3.d*). Regularmente, de cada diez periodistas encuestados, entre cuatro y cinco (45.3%) debieron trasladarse presencialmente al medio o lugar de trabajo. Más de dos terceras partes (34.1%) debieron hacer frecuentemente coberturas en sitios que carecían de protocolos de higiene o seguridad y poco menos de dos terceras partes hizo coberturas periodísticas en sitios o situaciones que ya de por sí representaban un alto riesgo de contagio (30.9%), más allá de si cuentan o no con medidas de seguridad. Además, uno de cada cinco tuvo que hacer coberturas de la pandemia sin equipo adecuado de protección o seguridad (18.9%) o sin tener capacitación o entrenamiento previo de emergencias sanitarias (18.4%). Pero no sólo “in situ” se generaron las dificultades, sino que también el teletrabajo supuso ciertos desafíos. Tres de cada diez periodistas encuestados (30.9%) se enfrentan constantemente a las dificultades técnicas o logísticas para trabajar desde casa, lo que debería haber obligado a los empleadores a tener que repensar más y mejores condiciones de trabajo remoto, pues, como veremos más adelante, los niveles de cansancio y estrés se elevaron, en detrimento de la salud mental de los periodistas.

Una tercera pregunta sobre impacto de la pandemia evalúa, a partir de veinte ítems generales, diversas situaciones de riesgo, contención y estrés que experimentaron los periodistas durante la

pandemia. Para reducir los veinte ítems a sub-dimensiones temáticas que capturaran diversos tipos de desafíos y oportunidades que presentó la pandemia para los periodistas, se corrió el análisis factorial basado en análisis de componentes principales (PCA) que se explicó en el apartado metodológico. Los cinco temas extraídos de este análisis fueron: 1) Percepciones de ventajas y beneficios de la pandemia; 2) Experiencias de contención del riesgo; 3) Situaciones internas generadoras de estrés, 4) Situaciones externas generadoras de estrés; y 5) Experiencias de riesgo y agresión, aunque esta última con pobre fiabilidad interna que sin embargo presentaremos para su consulta.

**Tabla 5.3.e**

*Experiencia y sentimientos en pandemia (componentes agregados)*

Situaciones (componentes agregados)	N	# de acuerdo/ Muy de acuerdo	% de acuerdo/ Muy de acuerdo	Media	Desviación estándar
Ventajas y beneficios de la pandemia	472	216	45.8	3.29	1.09
Factores de contención del riesgo	472	230	48.7	3.16	1.27
Factores estresores internos	472	303	64.2	3.67	1.22
Factores estresores externos	472	334	70.7	3.94	1.10
Factores agresores	472	85	18.1	2.08	1.20
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>234</b>	<b>49.5</b>	<b>3.23</b>	<b>1.20</b>

*Pregunta:* En una escala de 1 a 5 donde 1= Totalmente en desacuerdo, 2=Desacuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5=Completamente de acuerdo. ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes situaciones durante la pandemia?

Podemos observar que los resultados generales de cada componente (*Tabla 5.3.e*) ilustran que en promedio, las situaciones externas generadoras de estrés, es decir, aquellas relativas al progreso y manejo de la pandemia sobre las que los periodistas tienen el mínimo control y que afectan a la sociedad en su conjunto ( $M=3.94$ ,  $SD=.1.10$ ) y las situaciones internas que generan estrés ( $M=3.67$ ,  $SD=1.22$ ) son las que comparativamente tienen más impacto entre los periodistas, aún si la desviación estándar sugiere amplia variación entre las respuestas. En comparación, el promedio fue menor en aquellas áreas que pueden potencialmente funcionar como contenciones ante el riesgo, es decir, las ventajas y beneficios que la pandemia supone para la comunicación y el trabajo ( $M=3.29$ ,  $SD=.1.09$ ) y las medidas de protección laboral que capacitación que se adoptan en los lugares de trabajo ( $M=3.16$ ,  $SD=1.09$ ). En otras palabras, la pandemia ha sido más perjudicial que beneficiosa para los periodistas tanto en el ámbito individual como laboral, aún cuando las situaciones concretas de riesgo y amenaza ( $M=2.08$ ;  $SD=1.20$ ) pueden parecer menores. En todos los casos, la intensidad del impacto suele ser muy diversa entre los

periodistas, por lo que, en futuras publicaciones, diversas pruebas de estadística inferencial deberían poder dar cuenta qué tipo de periodistas resienten estos factores con mayor intensidad.

A partir de estos resultados generales miraremos comparativamente los elementos específicos de cada componente. Como se mencionó, las situaciones externas generadores de estrés resultaron comparativamente con mayor peso en el panorama general de impacto negativo de la pandemia, pues tienen que ver con las condiciones socio-ambientales sobre las que los periodistas tienen poco control y les afectan de forma colectiva. Como muestra la *Tabla 5.3.f*, la situación externa mayoritariamente más estresante para los periodistas (83.7%) fue la frustración con la población que no acata las medidas sanitarias. Casi tres cuartas (73.9%) partes de los encuestados también se dijo impotente ante la desinformación, contra la que presumiblemente compiten ante los vacíos que deja la incertidumbre sobre la pandemia. Finalmente, quizás reflejando la aguda polarización política que se intensificó en México tras la victoria electoral de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones presidenciales 2018, más de la mitad (54.4%) manifestó su enojo contra el gobierno por el manejo inadecuado de la pandemia. La alta desviación estándar sugiere que la percepción varía considerablemente entre respondientes.

**Tabla 5.3.f**

*Factores estresores externos*

Factores	N	# de acuerdo/ Muy de acuerdo	% de acuerdo/ Muy de acuerdo	Media	Desviación estándar
Me siento frustrado(a) con las personas que no acatan las medidas sanitarias	472	395	83.7	4.26	0.98
Me siento impotente ante la desinformación y noticias falsas que circulan en la red	472	349	73.9	3.99	1.07
Me siento enojado(a) con el gobierno por su manejo inadecuado de la pandemia	472	257	54.4	3.56	1.25
<b>TOTAL</b>	<b>472</b>	<b>334</b>	<b>70.7</b>	<b>3.94</b>	<b>1.10</b>

*Pregunta:* En una escala de 1 a 5 donde 1= Totalmente en desacuerdo, 2=Desacuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5=Completamente de acuerdo. ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes situaciones durante la pandemia?

Respecto a las situaciones de carácter interno o introspectivo que generan estrés entre los periodistas encuestados, y que tienen que ver con el impacto individual de la pandemia, la *Tabla 5.3.g* muestra en orden descendente cuáles son las situaciones que generaron mayor acuerdo entre los participantes. Como se observa, alrededor de tres cuartas partes de los periodistas (75.9%) dice sentir angustia y temor de contagiarse de COVID-19, y sentirse más estresado(a) que de costumbre durante la pandemia (73.3%). Tomando en cuenta que el propio estilo de vida y los plazos ya de por sí suponen enorme fuente de estrés, consideramos que el constante temor de contagio es un factor que exagera la situación. Además, siete

de cada diez periodistas (70.4%) se dijeron preocupados por su situación económica y laboral y seis de cada diez (60.4%) manifestaron sentir más cansancio de lo habitual. Finalmente, cuatro de cada diez sienten su trabajo infravalorado por la sociedad o sus superiores, por lo que si agregamos todas las fuentes de estrés en la realidad inmediata de los periodistas, es decir, la interna, podemos concluir que estos afectan, en promedio, a dos terceras partes de los periodistas (64.2%). Sin embargo, la alta desviación estándar sugiere que estas situaciones internas generadoras de estrés afectan de manera diferenciada a los periodistas y, por tanto, existe gran variación en la muestra sobre la experiencia de estas situaciones.

**Tabla 5.3.g***Factores estresores internos*

Factores	N	# de acuerdo/ Muy de acuerdo	% de acuerdo/ muy de acuerdo	Media	Desviación Estándar
Tengo angustia y/o temor por contagiarme de COVID-19	472	358	75.9	3.96	1.14
Me he sentido más estresado(a) de lo habitual durante esta pandemia	472	346	73.3	3.93	1.17
Estoy preocupado (a) por mi situación económica o laboral	472	332	70.4	3.82	1.22
Me siento más cansado(a) de lo habitual durante esta pandemia	472	285	60.4	3.63	1.24
Me siento infravalorado (a) por mis superiores o por la sociedad	472	193	40.9	3.02	1.36
<b>TOTAL</b>	<b>472</b>	<b>303</b>	<b>64.2</b>	<b>3.67</b>	<b>1.22</b>

*Pregunta:* En una escala de 1 a 5 donde 1= Totalmente en desacuerdo, 2=Desacuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5=Completamente de acuerdo. ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes situaciones durante la pandemia?

Comparativamente a las situaciones anteriores, los periodistas que han experimentado riesgo concreto materializado en censura, agresiones o acoso son, en promedio, menores que aquéllos que viven estrés y angustia por la situación actual. Sin embargo, como se muestra en la *Tabla 5.3.h*, es de preocupar que casi tres de cada diez periodistas (28.4%) ha sufrido censura o ha tenido que aplicar la autocensura durante esta pandemia. Casi dos de cada diez (17.8%) ha recibido amenazas o agresiones relacionadas a su trabajo periodístico en este periodo y casi una de cada diez (8.1%) fue víctima de acoso laboral o sexual en esta pandemia. Aún cuando esta sub-batería de la pregunta no presentó fiabilidad interna suficiente, es importante conocer los resultados de cada ítem porque las coyunturas restrictivas como la pandemia pueden exacerbar la violencia ocupacional.

**Tabla 5.3.h***Factores agresores*

Experiencias directas de agresión	N	# de acuerdo/ Muy de acuerdo	% de acuerdo/ muy de acuerdo	Media	Desviación estándar
He sufrido censura o tenido que aplicar la autocensura en esta pandemia	472	134	28.4	2.57	1.34
He recibido amenazas o agresiones relacionadas a mi trabajo periodístico durante la pandemia	472	84	17.8	2.04	1.26
He sido víctima de acoso laboral o sexual durante esta pandemia	472	38	8.1	1.62	1.00
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>85</b>	<b>18.1</b>	<b>2.08</b>	<b>1.20</b>

*Pregunta:* En una escala de 1 a 5 donde 1= Totalmente en desacuerdo, 2=Desacuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5=Completamente de acuerdo. ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes situaciones durante la pandemia?

En comparación con las situaciones que generan riesgo y estrés a los periodistas, las experiencias de beneficio, ventajas y estrategias de protección en la pandemia también son elementos importantes para considerar. Al menos la mitad de los periodistas encuestados pudo encontrar espacios de contención para resistir o aprovechar las nuevas lógicas del teletrabajo. La *Tabla 5.3.i* muestra que más de la mitad de los encuestados (56.1%) coincidió en que la tecnología ha sido provechosa para su trabajo y que la comunicación con sus familiares y amigos fluye mejor (52.2%). Poco menos de la mitad (47.5%) dijo tener suficientes herramientas para verificar su información durante la pandemia. Aproximadamente cuatro de cada diez periodistas sienten mayor productividad durante la pandemia (42.8%) y siente que fluye mejor la comunicación con su medio o superiores (40%). Sólo poco más de la tercera parte (36%) considera que también fluye mejor la comunicación con sus fuentes e informantes.

**Tabla 5.3.i***Percepciones de ventaja de la pandemia*

Situaciones de ventaja y beneficio	N	# de acuerdo/ Muy de acuerdo	% de acuerdo/ muy de acuerdo	Media	Desviación estándar
Me es más provechosa la tecnología móvil, digital y redes sociales que el contacto presencial para hacer mi trabajo periodístico	472	265	56.1	3.53	1.21
Fluye mejor la comunicación con mis amigos y familiares	472	246	52.2	3.37	1.01
He tenido suficientes herramientas para verificar mi información durante la pandemia	472	224	47.5	3.29	1.08
Fluye mejor la comunicación con mi medio o mis superiores	472	189	40.0	3.24	1.09
Me he sentido más productivo(a) durante la pandemia	472	202	42.8	3.21	1.12
Fluye mejor la comunicación con mis fuentes e informantes	472	171	36.0	3.07	1.03
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>216</b>	<b>45.8</b>	<b>3.29</b>	<b>1.09</b>

*Pregunta:* En una escala de 1 a 5 donde 1= Totalmente en desacuerdo, 2=Desacuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5=Completamente de acuerdo. ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes situaciones durante la pandemia?

Finalmente, respecto a las medidas de contención de riesgo ocupacional, es decir, la capacitación y protocolos en coberturas riesgosas que pueden funcionar como estrategias y métodos de protección y seguridad, los resultados de la *Tabla 5.3.i* muestran que siete de cada diez periodistas (69.3%) reconocieron que existen protocolos de sana distancia en las instalaciones de su medio o sitio de trabajo, pero sólo la mitad (50.2%) dijo tener protocolos en su medio para la cobertura de epidemias y emergencias sanitarias. Finalmente, el que sólo poco más de un cuarto de los periodistas encuestados (26.5%) cuente con entrenamiento y capacitación previa en periodismo de riesgo y emergencias sanitarias muestra que el fortalecimiento de la especialización periodística sigue siendo una tarea urgente.

**Tabla 5.3.j***Factores de contención de impacto laboral*

Factores de contención laboral	N	# de acuerdo/ Muy de acuerdo	% de acuerdo/ muy de acuerdo	Media	Desviación estándar
Hay protocolos de sana distancia e higiene en las instalaciones de mi medio o sitio de trabajo	472	327	69.3	3.75	1.15
Hay protocolos en mi medio de comunicación para la cobertura de epidemias y emergencias sanitarias	472	237	50.2	3.23	1.32
Tengo entrenamiento y capacitación previa en periodismo de riesgo y emergencias sanitarias	472	125	26.5	2.50	1.33
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>230</b>	<b>48.7</b>	<b>3.16</b>	<b>1.27</b>

*Pregunta:* En una escala de 1 a 5 donde 1= Totalmente en desacuerdo, 2=Desacuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5=Completamente de acuerdo. ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes situaciones durante la pandemia?

**5.4. Evaluación de los periodistas a la gestión de la pandemia**

La penúltima batería de preguntas inquirió sobre la evaluación que hicieron los periodistas hacia diversas instituciones a nivel internacional, nacional y local que informaron, comunicaron y gestionaron la pandemia (*Tabla 5.4.a*). Para el primer caso de evaluación sobre las estrategias de información y comunicación de la pandemia, la mayor parte de los periodistas evaluaron mejor tanto a las universidades extranjeras e institutos que publicaron sus propias estadísticas de COVID-19 en formatos visuales fáciles de entender, con siete de cada diez periodistas dando una evaluación positiva (70.3%), como a la Organización Mundial de Salud (59.7%). Tales resultados no sorprenden dado que las instituciones internacionales pueden ser percibidas como más neutrales o imparciales sobre cada país respecto de las cifras que divulgan las autoridades federales.

De hecho, a nueve meses de iniciada la pandemia, cuando las conferencias de prensa vespertinas no tenían ya el mismo seguimiento que al inicio, cuando la información sobre la pandemia –debido a los procesos de semaforización y sus medidas era ya muy ambivalente y contradictoria entre distintos órdenes de gobierno– y la campaña de vacunación aún no iniciaba, el vocero institucional del gobierno federal, el subsecretario de Salud Hugo López Gatell recibió, junto a su equipo, el menor nivel de aprobación por la estrategia de comunicación, con menos de un tercio de periodistas que lo evaluaron positivamente (31.8%) contra un 42.4% que lo evaluaron negativamente. Sólo fue superado en desaprobación por el presidente López Obrador, a quien más de dos tercios de los periodistas encuestados (68%) evaluó negativamente y sólo un 13% evaluó positivamente. Claramente, las conferencias de prensa matutinas y sus constantes apariciones ante la prensa no fueron evaluados como un ejercicio positivo de comunicación e información sobre la pandemia, o al menos no consistentemente a nueve meses de iniciada la pandemia en México. Sus mensajes ambivalentes sobre el uso del cubre bocas y el incidente de las protecciones otorgada por las “estampitas religiosas” pudo haber contribuido a esta mala percepción.<sup>9</sup>

De hecho, de forma combinada ( $M_{\text{López Gatell+AMLO}}=2.38$ ,  $DE_{\text{López Gatell+AMLO}}=1.22$ ) el gobierno federal fue evaluado más negativamente (55%) que positivamente (22.5%). En cambio, las autoridades estatales, es decir, gobernadores y, en su caso, jefa de gobierno de la Ciudad de México tuvieron una mejor evaluación sobre la información y comunicación de la pandemia, con un tercio de los periodistas evaluándolos positivamente (33.4%) contra poco menos de un tercio (31.7%) negativamente (*Tabla 5.4.a*). El saldo es ligeramente mejor para los gobernadores que para el gobierno federal.

**Tabla 5.4.a***Evaluación de las estrategias de información y comunicación sobre COVID-19*

Actores e instituciones	N	# Mal/ Muy mal	% Mal/ Muy Mal	# bien/ Muy bien	% bien/ Muy bien	Media	Desviación Estándar
Universidades extranjeras que llevan seguimiento de las cifras de COVID-19	424	26	6.1	298	70.3	3.85	0.87
Organización Mundial de la Salud	464	47	10.2	277	59.7	3.61	0.96
Expertos que publican sus propias cifras en redes sociales	441	102	23.2	164	37.2	3.13	1.02
Gobernador(a) de su estado o Jefa de gobierno de la CDMX	455	144	31.7	152	33.4	2.94	1.13
Subsecretario de Salud Hugo López Gatell y su equipo	472	200	42.4	150	31.8	2.72	1.31
Presidente Andrés Manuel López Obrador	472	319	67.6	60	12.7	2.04	1.14
<b>Total</b>	<b>455</b>	<b>140</b>	<b>30.2</b>	<b>184</b>	<b>40.9</b>	<b>3.05</b>	<b>1.07</b>

*Pregunta:* ¿Cómo califica la estrategia de información y comunicación que han hecho sobre la pandemia los siguientes actores u organismos? 1=Muy Mal, 2=Mal, 3=Regular, 4=Bien, 5=Excelente

Finalmente, respecto de los llamados “expertos” que publicaron sus propias cifras y estadísticas en redes sociales, los resultados sugieren una percepción ambivalente y apoyo mixto por parte de los encuestados. Dependiendo de la coyuntura individual y red de cada periodista, los expertos que publicaron gráficas y seguimiento estadístico en sus redes sociales tuvieron una evaluación positiva por el 37.2% de los periodistas, mientras los que la evaluación más negativa provino de poco menos de un cuarto de los encuestados (23.2%). Esto puede reflejar, por un lado, la ola de desinformación producida por pseudo-científicos que prevalecieron en las redes sociales al publicar interpretaciones erróneas o sesgadas de los datos; y por otro, que algunos periodistas sí dieron seguimiento a expertos genuinos que publicaban interpretaciones de los datos oficiales más amigables y fáciles de entender, para ayudar a poner en contexto las cifras oficiales.

Los resultados no fueron tan disímiles de la evaluación que hicieron los periodistas encuestados a la gestión de la pandemia, es decir, a las acciones emprendidas por diversos actores y autoridades para contener o administrar la pandemia (*Tabla 5.4.b*).

**Tabla 5.4.b**

*Evaluación sobre la gestión de la pandemia por parte de las autoridades*

Actores e instituciones	N	# Mal/ Muy mal	% Mal/ Muy Mal	# bien/ Muy bien	% bien/ Muy bien	Media	Desviación Estándar
Organización Mundial de la Salud	465	81	17.4	219	47.1	3.37	1.03
Gobernador(a) de su estado o Jefa de gobierno de la CDMX	457	158	34.6	127	27.8	2.83	1.09
Empresas y comercios en su entidad	470	172	36.6	80	17.1	2.70	0.95
Sub-secretario de Salud, Hugo López Gatell y/o su equipo	470	225	47.9	105	22.3	2.50	1.20
Presidente Andrés Manuel López Obrador	471	304	64.5	52	11	2.08	1.11
Total	<b>467</b>	<b>188</b>	<b>40.2</b>	<b>117</b>	<b>25.1</b>	<b>2.70</b>	<b>1.08</b>

*Pregunta: ¿Cómo califica la estrategia de las acciones emprendidas para contener o administrar la pandemia de los siguientes organismos? 1=Muy Mal, 2=Mal, 3=Regular, 4=Bien, 5=Excelente*

La OMS es el organismo que se alzó con la mejor evaluación por poco menos de la mitad de los encuestados (47.1%), seguida de las autoridades estatales como gobernadores o jefa de gobierno. Sin embargo, en esta ocasión la evaluación negativa de un tercio de encuestados hacia la gestión de la pandemia a las autoridades locales (34.6%) sobrepasa por mayor margen a quienes los evaluaron positivamente (27.8%). Le siguen actores que también debían contribuir a implementar y vigilar las



medidas de seguridad y sana distancia, como son las empresas y comercios, a quienes se les evaluó mucho más negativa (36.6%) que positivamente (17.1%). Finalmente, la desaprobación a las autoridades del gobierno federal fue mayoritaria: 47.9% para el subsecretario López Gatell y 64.5% para el presidente López Obrador (contra sus evaluaciones positivas de 22.3% y 11%, respectivamente). Con todo, el Subsecretario, en su calidad de autoridad científica y epidemiológica, salió un poco mejor librado en esta evaluación, pero en su conjunto, el gobierno federal fue desaprobado por entre cinco y seis de cada diez periodistas encuestados (56.2%) contra el 16.7% de aprobación. Los resultados sugieren, además, que resultaron peor evaluados en el rubro de gestión de pandemia que en el rubro de comunicación de la misma ( $M_{\text{López Gatell+AMLO}}=2.29$ ,  $DE_{\text{López Gatell+AMLO}}=1.16$ ).

### **5.5. Percepciones sobre necesidades de capacitación**

La última sección de la encuesta concierne las necesidades de capacitación percibidas por los periodistas encuestados respecto de temáticas que son necesarias para una cobertura de calidad en materia de emergencias sanitarias. Para el equipo, esta pregunta era indispensable para corroborar nuestras intuiciones iniciales sobre necesidades específicas de capacitación periodística a fin de que el proyecto CAPSES pudiera capacitar periodistas en lo que a la postre serían los tres temas de cobertura de webinars impartidos por el equipo: verificación de datos, periodismo de salud y estadística epidemiológica. En ese sentido, y respecto a esta batería de preguntas (*Tabla 5.5.a.*), la inmensa mayoría de periodistas encuestados (al menos ocho de cada diez) percibe las nueve áreas propuestas como necesarias, lo que revela una necesidad sostenida y permanente de actualización y especialización periodística en distintos rubros. Como un reflejo del clima de infodemia que hemos experimentado, la capacitación en verificación de datos se alzó abrumadoramente como el área que más urgente capacitación precisa (98.1% de los encuestados la consideraron necesaria o muy necesaria), seguido de temas muy puntuales que se requieren para cubrir una crisis sanitaria, como es el caso de protocolos en coberturas de emergencias (96.6%); la comunicación sobre riesgo y crisis (96.6%) y el periodismo de salud y medicina (97%). Relativamente por debajo de las prioridades (aunque también con un apoyo generalizado) quedaron áreas normalmente populares que permiten mayor conexión con —y seguimiento de—la audiencia, como es el caso de las narrativas audiovisuales (93.4%) y el manejo de métricas y medidas de impacto (84.5%).

Claramente la pandemia ha impuesto sus propias lógicas de recolección de datos, una relación con actores y fuentes muy específicas que requieren un tratamiento distinto, y una narrativa más profunda y rigurosa que la que normalmente se da a la política y la información general, donde la agenda del día con frecuencia la imponen fuentes y eventos oficiales, y los conflictos y cruces de declaraciones. Pero una coyuntura como la pandemia, donde priva la escasa certeza científica y la ausencia de cifras concluyentes precisa un manejo más experto y diverso de fuentes, como se exploró al inicio de este reporte. Un 95.6%, por ejemplo, consideró muy necesario capacitarse en análisis estadístico, debido a que la estadística epidemiológica resultó un tema muy contencioso y politizado en los primeros meses de la pandemia, como suele ocurrir con las coberturas de estos eventos (Waisbord, 2010).

**Tabla 5.5.a***Percepción de necesidades de capacitación*

Área de capacitación	N	# Necesario/ Muy necesaria	% Necesario/ Muy Necesaria	Media	Desviación Estándar
Verificación de datos	470	461	98.1	4.85	0.42
Protocolos y medidas de protección en cobertura de emergencias sanitarias	471	455	96.6	4.81	0.50
Comunicación sobre riesgo y crisis	472	462	97.9	4.79	0.45
Periodismo de salud y medicina	472	458	97	4.78	0.49
Solicitudes de información	470	451	95.9	4.76	0.53
Análisis estadístico	472	451	95.6	4.71	0.56
Periodismo de ciencia	470	444	94.5	4.69	0.59
Narrativas digitales y audiovisuales	470	439	93.4	4.66	0.63
Métricas, SEO y medición de impacto y audiencia	471	399	84.5	4.42	0.83
<b>Total</b>	<b>472</b>	<b>251</b>	<b>53.2</b>	<b>3.40</b>	<b>1.06</b>

*Pregunta:* ¿Qué tan necesaria considera la especialización y capacitación en los siguientes rubros de cara a la cobertura de epidemias y emergencias sanitarias?  
1=Poco necesaria, 2=Neutral, 3=Necesaria 5=Muy necesaria

Finalmente, para dar cauce a esas necesidades de capacitación de formas que sean útiles a los periodistas y compatibles con sus horarios y rutinas, también indagamos sobre la posibilidad de uso de una gran diversidad de materiales y fuentes (*Tabla 5.5.b*). Como suponíamos, si bien abundan los cursos en línea y los programas formales de actualización, los periodistas encuestados darían prioridad mayoritaria, de contar con el tiempo, a materiales que sean fácilmente descargables en su teléfono móvil, es decir, que se trate de material auto-gestivo y de fácil consulta (96% dijo que probablemente lo utilizaría) o de rápida lectura y escucha (95.3%). Charlar con periodistas especializados en materia de riesgo, crisis, salud y

ciencia para intercambiar ideas también fue bien valorado por los encuestados (94.7%). Como en la pregunta anterior, prácticamente la mayoría de los periodistas haría uso de materiales diseñados exprofeso para su actualización, aún cuando los talleres y cursos presenciales fueron los menos priorizados para su probable aprovechamiento (81.3%).

**Tabla 5.5.b***Probabilidad de aprovechamiento de materiales de capacitación*

Material	N	# Algo/Muy probable	% Algo/Muy probable	Media	Desviación Estándar
Cualquier material que sea fácilmente descargable o consultable en mi celular	472	453	96	3.68	0.57
Charlas con periodistas especializados	470	445	94.7	3.67	0.60
Cualquier material que sea de rápida lectura o escucha	470	448	95.3	3.65	0.62
Directorio de fuentes y recursos de información	470	449	95.5	3.65	0.60
Charlas con científicos, epidemiólogos o expertos	472	449	94.9	3.63	0.62
Videos cortos o cápsulas con tips	467	437	93.6	3.6	0.64
Manuales y protocolos de seguridad y protección	471	433	91.8	3.55	0.67
Asesoría individualizada sobre mi trabajo	470	431	91.9	3.53	0.69
Infografías o diagramas de flujo	471	430	91.3	3.51	0.70
Glosario de términos epidemiológicos y/o estadísticos	471	429	91.1	3.49	0.71
Webinars cortos	467	427	91.4	3.49	0.71
Podcasts con consejos	470	382	81.3	3.28	0.85
Talleres o cursos presenciales	470	351	74.7	3.13	0.93
<b>Total</b>	<b>470</b>	<b>428</b>	<b>91</b>	<b>3.53</b>	<b>0.68</b>

*Pregunta:* Si tuviera el tiempo y acceso libre y gratuito a los siguientes materiales o eventos: ¿qué probabilidad hay de que tome/use/consulte alguno? 1=Nada probable, 2=Poco probable, 3=Algo probable, 4=Muy probable

## VI. Conclusiones

A fin de abonar a las crecientes investigaciones que dan cuenta de las culturas y prácticas de periodismo en México, especialmente en un contexto de crisis sanitaria, esta investigación ha presentado un panorama descriptivo y general de una encuesta aplicada por el proyecto de Capacitación en Periodismo y Salud y Emergencias Sanitarias (CAPSES). Se trata de un ejercicio de carácter no probabilístico, distribuido y difundido en línea y en redes sociales, en el que participaron N=472 periodistas de todo el país y de una enorme variedad y rica diversidad de perfiles laborales y ocupacionales, pues creemos que las experiencias varían entre distintos tipos de periodistas según su posición social (Hernández-Julián & Vera-Zambrano, 2020). El objetivo general de nuestro estudio ha sido el indagar, a grandes rasgos, dos áreas generales que conciernen a los periodistas con relación a la pandemia: la forma en que la han cubierto, y la forma en que la han resentido, bajo la premisa de que las dos están interrelacionadas, pues el impacto de la pandemia en el gremio y quehacer cotidiano impactará en la forma en como se vive, asume y cubre.

En términos generales, podemos afirmar que los resultados de este ejercicio, aunque no representan a la población total de los periodistas en México, sí ilustran un escenario complejo que corroboran la creciente literatura que da cuenta de la agudización de las lógicas, inercias, desafíos y limitantes que consistentemente han enfrentado los periodistas en México, y los periodistas alrededor del mundo, en esta pandemia (Brown, 2020; Christie, Lanza & Camilleri, 2020; IFJ, 2020; Posetti, Bell & Brown, 2020; Selva & Feinstein, 2020; Tamariz 2020; García Avilés, 2021; González Alba, 2021; Miret, 2021; Navarro, 2021).

La primera área exploró los roles que los periodistas encuestados consideran importantes en una pandemia, y los actores, temas y fuentes a los que se les dio seguimiento para informar a la población. Por un lado, a la pregunta sobre el tipo de roles que fueron considerados más importantes por los periodistas en una pandemia (*PI1* y *PI2*), encontramos que, en consonancia con la literatura académica (Forsyth et al, 2012; Klemm, Hartmann & Das, 2019), los periodistas tienden a apoyar funciones relativas al rol colaborativo y de servicio público para informar a la población sobre medidas de contención y protección, así como al rol cívico para visibilizar a los afectados por la pandemia. Futuras investigaciones podrían indagar hasta qué punto el apoyo a estos roles presenta variaciones en función del sector

informativo y nivel de especialidad de los periodistas, para descifrar si cualquiera de estos dos roles está asociado al *ethos* profesional del periodismo de salud respecto del de otras fuentes informativas, o si es la propia coyuntura la que hace a todos los periodistas abrazar estos dos roles de forma homogénea independientemente del sector informativo en el que se especialicen.

Además, encontramos que a diferencia de los resultados de encuestas con periodistas alrededor del mundo (Hanitzsch et al., 2019), en coyunturas de pandemia, el apoyo al rol vigilante o *watchdog* puede disminuir respecto de servicio y cívico, corroborando el carácter fluido y coyuntural de los roles periodísticos (Mellado, 2021). Por otro lado, si bien la literatura normativa desincentiva el sensacionalismo y el tono alarmista en las coberturas de crisis sanitarias (Ophir, 2018; Garfin, Silver & Holman, 2020), nuestro estudio no encontró evidencia de que aspectos asociados al rol de infoentretenimiento sean considerados importantes por sí mismos o para aumentar el rating o los *clicks*, sino más bien que un enfoque humano basado en mostrar la tragedia y el drama de una pandemia se incorporan a la importancia cívica de dar voz y visibilidad a aquéllos que más la sufren. Es posible que, en dependencia de otros elementos narrativos, estos elementos ayuden a sensibilizar a la población sobre el riesgo que enfrentan. Con ello corroboramos que, de nueva cuenta, los roles periodísticos no son estáticos sino que se acoplan a las coyunturas y necesidades narrativas de los periodistas (Mellado, 2021). Con estos antecedentes, futuras investigaciones podrían explorar hasta qué punto y en qué condiciones se materializaron los roles de servicio, cívico y de infoentretenimiento en la cobertura de la pandemia de los medios informativos en México. Dicho estudio permitiría dilucidar hasta qué punto y en qué tipo de noticias interactúan los elementos de servicio con los cívicos y de infoentretenimiento. Considerando también la creciente centralidad de las redes sociales como fuente de información pandémica (Newman et al., 2020), también valdría la pena explorar hasta qué punto las noticias que los medios promueven en redes sociales echan mano de las posibilidades narrativas y de conexión con la audiencia, así como del desempeño de roles periodísticos durante una crisis sanitaria.

Por otro lado, respecto de los actores (*PI3*), los temas (*PI4*) y las fuentes (*PI5*) a las que se dio mayor seguimiento y cobertura, encontramos que el oficialismo y las fuentes institucionales, especialmente de carácter gubernamental, aunque también las de carácter internacional, tendieron a prevalecer en la pandemia por sobre los temas y agendas propios, y por sobre las fuentes científicas, expertas o ciudadanas (Mellado et al., 2021). Los temas de avance epidemiológico. Las fuentes institucionales y los informes de las autoridades fueron los más recurridos por los periodistas

encuestados, especialmente las de orden local y estatal. Con el avance diferenciado de los contagios alrededor del país, las autoridades federales se vieron pronto rebasadas en interés y seguimiento por aquellas de orden local. Son también las autoridades federales, especialmente el presidente de la república, el que resultó peor evaluado tanto en la comunicación como en la gestión de la pandemia. Ciertamente, desde el punto de vista de la comunicación gubernamental, hay diversas áreas de oportunidad para mejorar la comunicación de riesgo y salud pública. Futuras investigaciones podrían investigar hasta qué punto los periodistas que interactúan con las fuentes oficiales establecen sus propias agendas o bien, se limitan a reproducir las agendas oficiales. Las relaciones entre periodistas y fuentes en México es una de las que más presentan oportunidades de investigación.

Adicionalmente, de estos resultados podemos inferir que la pandemia no constituyó una coyuntura en la que los periodistas pudieran echar mano de sus propios recursos narrativos e investigativos. Por el contrario, la combinación de hallazgos sugiere que los periodistas se vieron rebasados por la enorme cantidad de información que emergió sobre el tema, y debieron (o pudieron) cubrir la pandemia con los recursos a su disposición y las fuentes más inmediatamente disponibles. Considerando que nuestro estudio encontró una baja capacitación y entrenamiento especializados en comunicación de riesgo y crisis sanitarias, podemos aventurar la hipótesis, a corroborarse por estudios de análisis de contenido, de que los periodistas cubrieron la pandemia como cubren otros temas y eventos, especialmente los de carácter político, es decir, a partir de declaraciones oficiales y encuadres de conflicto político (Waisbord, 2010; Márquez, 2012).

Asimismo, considerando la tradición periodística en México (Márquez, 2015) y las propias limitantes de movilidad y restricción de acceso establecidas por la contingencia sanitaria, así como los primeros hallazgos de análisis de contenido de las noticias sobre COVID-19 en México (Mellado et al., 2021), podemos avizorar un escenario general de cobertura inmediatesta, oficialista y desprovista de agenda e investigación propia, así como de escasa documentación y contextualización de la pandemia. Estudios más focalizados podrían analizar cómo varía la cobertura y seguimiento prioritario de temas, actores y fuentes entre periodistas de distinto sector informativo, así como de distinto puesto. Por otro lado, futuros estudios cuantitativos basados en encuadres y establecimiento de agenda y/o en análisis crítico del discurso podrían dar cuenta de cómo varió la cobertura de la pandemia respecto del tratamiento de distintos temas, actores y fuentes informativas en México. Como sabemos, incluso en el uso prioritario de las fuentes oficiales de orden federal, y considerando el agudo clima de polarización política que

prevalece en el país, el tratamiento crítico hacia el gobierno de Andrés Manuel López Obrador puede variar en dependencia del tipo de medio, intereses y líneas editoriales de cada organización periodística.

Otra razón crucial que creemos puede explicar la menor frecuencia de reporteo proactivo para cubrir la pandemia en México puede ser la falta de acceso a información confiable que pueda corroborarse y contrastarse a partir de fuentes alternativas y confiables, pues se trata de un evento de magnitud global y de alta impredecibilidad, variabilidad regional e incertidumbre. A ello hay que añadirle la insuficiente transparencia que suele caracterizar a las autoridades de diversos niveles y la falta de información expedita sobre los temas y ángulos que interesan a los periodistas, no sólo la que interesa comunicar a las autoridades. Si a ello le añadimos que la información de carácter técnico-científica que caracteriza a los informes sobre COVID-19, así como el lenguaje médico-epidemiológico no siempre son cognitivamente asequibles para los periodistas, podemos entender porqué hasta cierto punto la pandemia se ha cubierto a partir de fuentes institucionales.

La segunda dimensión de análisis, que midió el impacto de la pandemia en el quehacer periodístico, exploró diversas áreas de preocupación y vivencias en el orden personal, laboral y profesional, incluyendo el bienestar físico y emocional de los periodistas encuestados. Las áreas de mayor preocupación respecto de su quehacer periodístico (*PI7*) indican que el riesgo ocupacional continuaba latente en el quehacer cotidiano de los periodistas, pues les resulta indispensable laborar en condiciones mínimas de protección y seguridad ante el contagio. También se mostraron ampliamente impotentes y preocupados por la desinformación y las noticias falsas.

Las mayores afectaciones de la pandemia ocurrieron en el ámbito laboral y de salud (*PI8* y *PI9*). Nuestro estudio encontró que tanto los despidos y recortes, como el propio contagio por COVID-19, tocaron de cerca a los encuestados en niveles alarmantes. No sólo los empleos y sustento diario de los periodistas se vieron permanentemente amenazados por la crisis económica que agudizó la pandemia, sino que encima estuvieron muy expuestos al contagio, incluso a mayores niveles que la población en general (Frutos, 2020; Grecko, 2020). Si bien el riesgo de contagio entre el personal médico y de salud sí fue materia de discusión y crítica en la opinión pública, muy poco del riesgo ocupacional experimentado por el propio gremio periodístico fue tema de discusión pública en los medios o fuente de preocupación de las autoridades sanitarias de orden federal. Dado que las conferencias de prensa matutinas y vespertinas encabezadas por el presidente y el vocero y gestor de la pandemia, respectivamente, se dieron en condiciones de presencialidad y baja ventilación (al llevarse a cabo dentro



del Palacio Nacional), claramente la protección a los periodistas no fue una prioridad ni de las autoridades ni de los empleadores.

Nuestros hallazgos muestran que muchas organizaciones expusieron a sus periodistas al riesgo al tener que realizar coberturas presenciales o en sitios que no contaban con suficientes protocolos para garantizar la protección y cuidado, como la sana distancia o la ventilación (*PI9*), por lo que no resulta sorprendente que un tercio de los encuestados se haya contagiado (si consideramos que sólo la mitad de ellos son periodistas de campo). Para colmo, tampoco el trabajo desde casa se realizó necesariamente en las mejores condiciones, pues sólo la mitad encontró y se benefició del teletrabajo (*PI10*). Para la mayoría de los encuestados, en cambio, la pandemia ha sido un factor perjudicial para su salud física y emocional. Los encargados de llevar hasta el público la información requerida para la toma de decisiones sobre salud pública y evaluación del riesgo son los primeros en sentirse angustiados, estresados, sobrecargados y exhaustos. Nuestro estudio corrobora cómo muchos de nuestros periodistas han debido remar contracorriente, enfrentar un mayor riesgo al contagio que el resto de la población, y encima experimentar mayores niveles de violencia y agresión.

Si bien debe prevalecer la cautela en la interpretación de nuestros resultados debido al carácter no probabilístico de la muestra, los hallazgos confirman los estudios previos que indican una creciente precarización y degradación del empleo entre periodistas del país (Espino, 2016; Márquez y Hughes, 2017; Merchant, 2019; González & Cepeda, 2021; Reyna, 2017; 2021; Márquez, Amado & Waisbord, 2022). Hasta ahora los estudios habían explorado sólo el trauma y estrés que sufren periodistas mexicanos en contextos de violencia y conflicto (Flores et al. 2012; Feinstein, 2012; 2013), pero nuestros resultados pueden servir a futuros estudios para explorar la relación entre distintos tipos de precarización y degradación del empleo periodístico con diversos indicadores de bienestar físico y emocional, como el *burnout*. Otros estudios de carácter inferencial también podrían explorar qué tipo de periodistas son los más expuestos a los factores estresores internos y externos y corroborar si hay un factor de género, puesto, edad o experiencia en el grado de afectación de la pandemia en el quehacer periodístico. Con el fin de impulsar políticas públicas focalizadas y estrategias de intervención encaminadas a la protección de los periodistas y la contención de riesgo ocupacional, es necesario conocer cuáles sub-grupos de periodistas son más vulnerables y susceptibles.

En parte, creemos que la capacitación es clave para ayudar a contener este riesgo. Si bien los resultados muestran que en general prevalece un bajo nivel de especialización debido a que las



sobrecargas de trabajo obligan a los periodistas realizar coberturas con limitada profundidad y recursos mínimos de tiempo, nuestros hallazgos indican la enorme necesidad de establecer políticas y programas permanentes de actualización y capacitación. Claramente, nuestro estudio muestra cómo el gremio periodístico mexicano demanda capacitación de forma generalizada en casi todos los aspectos que ha tocado la pandemia, desde la comprensión de estadística y epidemiológica hasta la verificación de datos. En ese sentido, no sólo los gobiernos, sino las Universidades y los distintos organismos nacionales e internacionales debemos seguir ofreciendo más y mejores perspectivas de capacitación situadas, descentralizadas, y que sean sensibles a los contextos geográficos y realidades de todos los periodistas. Se trata de establecer mecanismos asequibles para todos y no para unos pocos.

Por lo pronto, desde el proyecto CAPSES hemos dado los primeros pasos. De la mano de este ejercicio demoscópico, y en parte gracias a él, hemos realizado *webinars* de capacitación periodística en materia de verificación de datos, buenas prácticas de periodismo en salud y estadística epidemiológica para periodistas de diez estados del centro y sureste del país. Para tender puentes entre el gremio periodístico y el académico, hemos organizado como conversatorios introductorios donde invitamos a diversos periodistas y expertos a intercambiar reflexiones y buenas prácticas de cobertura de pandemia, así como espacios para hacer catarsis colectiva respecto de los desafíos que aún se enfrentan. Finalmente, debido a que nuestro estudio muestra la disponibilidad de los periodistas para hacer uso de cualquier material autogestivo que les ayude a mejorar su labor, produjimos una serie de episodios de podcast para discutir distintos casos y eventos que han caracterizado la cobertura de la pandemia en México y para reflexionar las mejores prácticas en periodismo en salud, riesgo y contingencias<sup>10</sup>. La capacitación y especialización periodística en materia de salud y crisis sanitarias han mostrado ser una área de urgente preocupación que debe atenderse desde todos los sectores: académico, gremial y gubernamental. Creemos que este estudio es de suma utilidad para establecer más iniciativas que abonen a ello.

## Referencias bibliográficas

- Aldridge, M., & Evetts, J. (2003). Rethinking the concept of professionalism: The case of journalism. *The British Journal of Sociology*, 54(4), 547–564. <https://doi.org/10.1080/0007131032000143582>
- Ameen, S., & Praharaj, S. K. (2020). Problems in using WhatsApp groups for survey research. *Indian Journal of Psychiatry*, 62(3), 327–328. [https://doi.org/10.4103/psychiatry.IndianJPsychiatry\\_321\\_20](https://doi.org/10.4103/psychiatry.IndianJPsychiatry_321_20)
- Antonio Manzo, K. D. (2019). *Ciclos mediáticos epidémicos en la televisión mexicana. Encuadre de los mensajes sobre el brote epidémico de influenza AH1N1 en los programas informativos Hechos Noche con Javier Alatorre y Once Noticias con Adriana Pérez Cañedo* [Tesis para obtener el grado de Maestro en Comunicación]. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Antunovic, D., Grzeslo, J., & Hoag, A. (2019). “Ice Cream is Worse, and Joblessness is Not an Option.” *Journalism Practice*, 13(1), 52–67. <https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1410069>
- Baldivia Urdinea, J., Planet, M., Solís Riva, J., & Guerra, T. (1981). *La formación de los periodistas en América Latina: México, Costa Rica y Chile*. Nueva Imagen.
- Bazaco, Á., García, M. R., & García, P. S. (2019). El clickbait como estrategia del periodismo viral: Concepto y metodología. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74(1), 94–115
- Bennett, L., & Serrin, W. (2005). The Watchdog Role. In G. Overholser & K. H. Jamieson (Eds.), *The Institutions of American Democracy: The Press* (pp. 169–188). Oxford University Press.
- Bernadas, J. M. A. C., & Ilagan, K. (2020). Journalism, public health, and COVID-19: Some preliminary insights from the Philippines. *Media International Australia*, 177(1), 132–138. <https://doi.org/10.1177/1329878X20953854>
- Blanco-Herrero, D., Alonso, M. O., & Calderón, C. A. (2020). Las condiciones laborales de los periodistas iberoamericanos. Diferencias temporales y geográficas en Brasil, México, Chile, España y Portugal. *Comunicación y Sociedad*, 1–39. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7636>
- Blom, J. N., Rønlev, R., Hansen, K. R., & Ljungdahl, A. K. (2021). The Potentials and Pitfalls of Interactional Speculations by Journalists and Experts in the Media: The Case of Covid-19. *Journalism Studies*, 0(0), 1–19. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2021.1925950>
- Bomlitz, L. J., & Brezis, M. (2008). Misrepresentation of health risks by mass media. *Journal of Public Health*, 30(2), 202–204. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdn009>
- Global Media Journal México*, 18(35), 201-306, julio – diciembre 2021.

- Bonati, M., Campi, R., Zanetti, M., Cartabia, M., Scarpellini, F., Clavenna, A., & Segre, G. (2021). Psychological distress among Italians during the 2019 coronavirus disease (COVID-19) quarantine. *BMC Psychiatry*, 21(1), 20. <https://doi.org/10.1186/s12888-020-03027-8>
- Brambila. (2017). Forced Silence: Determinants of Journalist Killings in Mexico's States, 2010–2015. *Journal of Information Policy*, 7, 297. <https://doi.org/10.5325/jinfopoli.7.2017.0297>
- Briggs, C. L., & Hallin, D. C. (2016). *Making Health Public: How news coverage is remaking media, medicine, and contemporary life*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315658049>
- Brown, B. (2020, Junio). El mundo del trabajo en tiempos de pandemia: Desigualdades y limitaciones de un mercado laboral en crisis. *CONICET Digital*, 9. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/109012>
- Bustamante-Granda, B. F., Rodríguez-Hidalgo, C., Cisneros-Vidal, M. A., Rivera-Rogel, D., & Torres-Montesinos, C. (2021). Ecuadorian Journalists Mental Health Influence on Changing Job Desire: A Cross Sectional Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(19), 10139. <https://doi.org/10.3390/ijerph181910139>
- Caminos, E. D. (2020). El mundo del trabajo y la precariedad laboral de los comunicadores y periodistas. *Revista de Estudio de Derecho Laboral y Derecho Procesal Laboral*, 2(2), 27–38.
- Carlson, M., & Lewis, S. C. (Eds.). (2015). *Boundaries of Journalism: Professionalism, Practices and Participation*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315727684>
- Celaya Enríquez, X. (2020). *La relación entre periodistas de salud y la industria farmacéutica. Análisis de la producción periodística de contenidos de salud a nivel individual, organizacional y externo* [Tesis para obtener el grado de Maestra en Comunicación]. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Cepeda Robledo, D. A. (2020). Working conditions of women journalists in Tamaulipas. *Comunicación y Sociedad*, 2020(0), 1–21. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7614>
- Cheema, S., Ameduri, M., Abraham, A., Doraiswamy, S., & Mamtani, R. (2020). The COVID-19 pandemic: The public health reality. *Epidemiology & Infection*, 148. <https://doi.org/10.1017/S0950268820002216>
- Christians, C. G., Glasser, T., McQuail, D., Nordenstreng, K., & White, R. A. (2009). *Normative Theories of the Media: Journalism in Democratic Societies*. University of Illinois Press.

- Christie, C., Lanza, E., & Camilleri, M. (2020). *Covid-19 y la libertad de expresión en las Américas* (p. 32) [Diálogo Interamericano].
- Cohen, N. S. (2019). At Work in the Digital Newsroom. *Digital Journalism*, 7(5), 571–591. <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1419821>
- De Dobbelaer, R., Van Leuven, S., & Raeymaeckers, K. (2018). The Human Face of Health News: A Multi-Method Analysis of Sourcing Practices in Health-Related News in Belgian Magazines. *Health Communication*, 33(5), 611–619. <https://doi.org/10.1080/10410236.2017.1287237>
- Del Palacio, C. (Ed.). (2015). *Violencia y periodismo regional en México* (Primera edición). Juan Pablos Editor.
- Del Palacio, C., & Olvera, A. J. (2017). Acallar las voces, ocultar la verdad Violencia contra los periodistas en Veracruz. *Argumentos*, 30(85), 17–35.
- Deuze, M. (2005). What is journalism?: Professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism*, 6(4), 442–464. <https://doi.org/10.1177/1464884905056815>
- Deuze, M., & Witschge, T. (2020). *Beyond Journalism*. John Wiley & Sons.
- Donsbach, W. (2012). Journalists' Role Perception. In W. Donsbach (Ed.), *The International Encyclopedia of Communication* (p. wbiecj010.pub2). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781405186407.wbiecj010.pub2>
- Duffy, A., Ling, R., Kim, N., Tandoc, E., & Westlund, O. (2020). News: Mobiles, Mobilities and Their Meeting Points. *Digital Journalism*, 8(1), 1–14. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1712220>
- Duncan, B. (2009). How the media reported the first days of the pandemic (H1N1) 2009: Results of EU-wide media analysis. *Euro Surveillance: Bulletin Europeen Sur Les Maladies Transmissibles = European Communicable Disease Bulletin*, 14(30), 19286. <https://doi.org/10.2807/ese.14.30.19286-en>
- Dunwoody, S. (2020). Science Journalism and Pandemic Uncertainty. *Media and Communication*, 8(2), 471–474.
- Elridge II, S. (2019). Where Do We Draw the Line? Interlopers, (Ant)agonists, and an Unbounded Journalistic Field. *Media and Communication*, 7(4), 8–18. <https://doi.org/10.17645/mac.v7i4.2295>

- El-Jardali, F., Karroum, L. B., Bawab, L., Kdouh, O., El-Sayed, F., Rachidi, H., & Makki, M. (2015). Health Reporting in Print Media in Lebanon: Evidence, Quality and Role in Informing Policymaking. *PLOS ONE*, *10*(8), e0136435. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0136435>
- Espino Sánchez, G. (2016). Periodistas precarios en el interior de la república mexicana: Atrapados entre las fuerzas del mercado y las presiones de los gobiernos estatales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *61*(228), 91–120. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30041-1](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30041-1)
- Feinstein, A. (2012). Mexican journalists: An investigation of their emotional health. *Journal of Traumatic Stress*, *25*(4), 480–483. <https://doi.org/10.1002/jts.21715>
- Feinstein, A. (2013). Mexican journalists and journalists covering war: A comparison of psychological wellbeing. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, *5*(2), 77–85. <https://doi.org/10.1108/17596591311313672>
- Ferri-García, R., & Rueda, M. del M. (2018). Efficiency of propensity score adjustment and calibration on the estimation from non-probabilistic online surveys. *SORT. Statistics and Operations Research Transactions*, *42*(2), 159–182. <https://doi.org/10.2436/20.8080.02.73>
- Flores, M. de los Á. (2019). Evaluating Job Satisfaction of Latino/a Journalists in Multimedia Newsrooms: A Comparative Examination Between 2010 and 2017. *Journalism Practice*, *0*(0), 1–26. <https://doi.org/10.1080/17512786.2019.1590155>
- Flores Morales, R., Reyes Pérez, V., & Reidl Martínez, L. M. (2012). Síntomas de Estrés Postraumático (EPT) en periodistas mexicanos que cubren la guerra contra el narcotráfico. *Suma Psicológica*, *19*(1), 12.
- Forsyth, R., Morrell, B., Lipworth, W., Kerridge, I., Jordens, C. F. C., & Chapman, S. (2012). Health Journalists' Perceptions of Their Professional Roles and Responsibilities for Ensuring the Veracity of Reports of Health Research. *Journal of Mass Media Ethics*, *27*(2), 130–141. <https://doi.org/10.1080/08900523.2012.669290>
- Fricker, R. D. (2016). Sampling Methods for Online Surveys. In N. G. Fielding, R. M. Lee, & G. Blank (Eds.), *The SAGE Handbook of Online Research Methods* (pp. 162–183). SAGE.
- Frutos, M. (2020). *Periodistas mexicanos ante el COVID-19*. Artículo 19, Oficina para México y Centroamérica. <https://articulo19.org/covid-19/periodistas-mexicanos-ante-el-covid-19/>
- Galarza Molina, R., & Muñiz, C. (2021). La creencia en fake news y su rol en el acatamiento de medidas contra COVID-19 en México. *Universitas*, *35*, 19–38. <https://doi.org/10.17163/uni.n35.2021.01>

- García Avilés, J. A. (2021). Lecciones sobre la cobertura periodística de la COVID-19. *Cuadernos de Periodistas: Revista de La Asociación de La Prensa de Madrid*, 41. <https://www.cuadernosdeperiodistas.com/lecciones-sobre-la-cobertura-periodistica-de-la-covid-19/>
- García-Orosa, B., López-García, X., & Vázquez-Herrero, J. (2020). Journalism in Digital Native Media: Beyond Technological Determinism. *Media and Communication*, 8(2), 5–15. <https://doi.org/10.17645/mac.v8i2.2702>
- Garfin, D. R., Silver, R. C., & Holman, E. A. (2020). The novel coronavirus (COVID-2019) outbreak: Amplification of public health consequences by media exposure. *Health Psychology: Official Journal of the Division of Health Psychology, American Psychological Association*, 39(5), 355–357. <https://doi.org/10.1037/hea0000875>
- Gesualdo, N., Weber, M. S., & Yanovitzky, I. (2020). Journalists as Knowledge Brokers. *Journalism Studies*, 21(1), 127–143. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2019.1632734>
- Gollmitzer, M. (2019). Employment Conditions in Journalism. In J. F. Nussbaum (Ed.), *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.805>
- González Alba, J. A. (2021, April 21). El teletrabajo para sobrevivir a la pandemia: Hablan los periodistas. *Cuadernos de Periodistas: Revista de La Asociación de La Prensa de Madrid*, 41, 12. <https://www.cuadernosdeperiodistas.com/archivo/la-pandemia-impone-el-teletrabajo/>
- González Macías, R. (2013). Economically-Driven Partisanship—Official Advertising and Political Coverage in Mexico: The Case of Morelia. *Journalism and Mass Communication*, 3(13), 13–33.
- González Macías, R., & Reyna, V. H. (2019). They don't trust us; they don't care if we're attacked": Trust and risk perception in Mexican journalism. *Communication & Society*, 32(1). <https://doi.org/10.15581/003.32.1.147-160>
- González, R. A., & Rodelo, F. V. (2020). Double-edged knife: Practices and perceptions of technology and digital security among Mexican journalists in violent contexts. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 3(1), 22–42. <https://doi.org/10.1080/25729861.2020.1746502>
- González Macías, R. A. & Cepeda Robledo, D. A. (2021). Trabajar por amor al arte: Precariedad laboral como forma de violencia contra los periodistas en México. *Global Media Journal México*, 18(34), 209–228. <https://doi.org/10.29105/gmjmx18.34-10>

- Grecko, T. (2021, Enero 4). Opinión | Los periodistas trabajan precarizados y expuestos al COVID-19 en México. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/01/04/periodistas-covid-19-pandemia-muertos-despidos-mexico/>
- Guerrero, M. A. (2018). *¿Cómo se informa hoy en México? Cinco tendencias noticiosas ante la narrativa oficial*. Universidad Iberoamericana.
- Guerrero, M. A., & Márquez-Ramírez, M. (2014). El modelo “liberal capturado” de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina. *Temas de Comunicación*, 0(29), 135–170.
- Hallin, D. C., Briggs, C. L., Mantini-Briggs, C., Spinelli, H., & Sy, A. (2020). Mediatización de las epidemias: La cobertura sobre la pandemia de la gripe A (H1N1) de 2009 en Argentina, Estados Unidos y Venezuela. *Comunicación y Sociedad*, 1–24. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7207>
- Hanitzsch, T. (2011). Populist disseminators, detached watchdogs, critical change agents and opportunist facilitators: Professional milieus, the journalistic field and autonomy in 18 countries. *International Communication Gazette*, 73(6), 477–494. <https://doi.org/10.1177/1748048511412279>
- Hanitzsch, T., & Vos, T. P. (2018). Journalism beyond democracy: A new look into journalistic roles in political and everyday life. *Journalism*, 19(2), 146–164. <https://doi.org/10.1177/1464884916673386>
- Hanitzsch, T., Vos, T. P., Standaert, O., Hanusch, F., Hovden, J. F., Hermans, L., & Ramaprasad, J. (2019). Role orientations. Journalists’ views on Their Place in Society. In T. Hanitzsch, F. Hanusch, J. Ramaprasad, & A. de Beer (Eds.), *Worlds of Journalism. Journalistic Cultures Around the Globe* (pp. 161–197). Columbia University Press.
- Hanitzsch, T., Hanusch, F., Mellado, C., Anikina, M., Berganza, R., Cangoz, I., Coman, M., Hamada, B., Elena Hernández, M., Karadjov, C. D., Virginia Moreira, S., Mwesige, P. G., Plaisance, P. L., Reich, Z., Seethaler, J., Skewes, E. A., Vardiansyah Noor, D., & Kee Wang Yuen, E. (2011). Mapping journalism cultures across nations: A comparative study of 18 countries. *Journalism Studies*, 12(3), 273–293. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2010.512502>
- Hart, P. S., Chinn, S., & Soroka, S. (2020). Politicization and Polarization in COVID-19 News Coverage. *Science Communication*, 42(5), 679–697. <https://doi.org/10.1177/1075547020950735>

- Henry, L. (2013). Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina: Un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores. *Trabajo y sociedad*, 21, 261–278.
- Hernández-Julían, A. L., & Vera-Zambrano, S. (2020). Incidencia de la posición en el espacio social sobre la vocación periodística en la Ciudad de México. *Comunicación y diversidad. Selección de comunicaciones del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC)*, 61–70. <https://doi.org/10.3145/AE-IC-epi.2020.e05>
- Hernández López, R. (1999). *Sólo para periodistas: manual de supervivencia en los medios mexicanos*. Grijalbo.
- Hibberts, M., Burke Johnson, R., & Hudson, K. (2012). Common Survey Sampling Techniques. In L. Gideon (Ed.), *Handbook of Survey Methodology for the Social Sciences* (pp. 53–74). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-1-4614-3876-2\\_5](https://doi.org/10.1007/978-1-4614-3876-2_5)
- Higgins-Dobney, C. L. (2021). News Work: The Impact of Corporate-implemented Technology on Local Television Newsroom Labor. *Journalism Practice*, 15(8), 1054–1071. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1762506>
- Hilton, S., & Hunt, K. (2011). UK newspapers' representations of the 2009-10 outbreak of swine flu: One health scare not over-hyped by the media? *Journal of Epidemiology and Community Health*, 65(10), 941–946. <https://doi.org/10.1136/jech.2010.119875>
- Hughes, S. (2003). From the Inside Out: How Institutional Entrepreneurs Transformed Mexican Journalism. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 8(3), 87–117. <https://doi.org/10.1177/1081180X03008003006>
- Hughes, S., & Márquez-Ramírez, M. (2017). Examining the Practices That Mexican Journalists Employ to Reduce Risk in a Context of Violence. *International Journal of Communication*, 11(2017), 499–521.
- Hughes, S., & Márquez-Ramírez, M. (2018). Local-Level Authoritarianism, Democratic Normative Aspirations, and Antipress Harassment: Predictors of Threats to Journalists in Mexico. *The International Journal of Press/Politics*, 23(4), 539–560. <https://doi.org/10.1177/1940161218786041>



- Hughes, S., Garcés, M., Márquez-Ramírez, M., & Arroyave, J. (2017). Rethinking professional autonomy: Autonomy to develop and to publish news in Mexico and Colombia. *Journalism*, 18(8), 956–976. <https://doi.org/10.1177/1464884916659409>
- INEGI. (2020). *Estadísticas a propósito de las personas ocupadas como periodistas y locutoras (datos nacionales)* [Comunicado de prensa]. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/LibertadPrensa2020\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/LibertadPrensa2020_Nal.pdf)
- International Federation of Journalists. (2020, April 30). *Exposed: The crisis facing journalism in the face of Covid-19 / IFJ*. <https://www.ifj.org/media-centre/news/detail/category/press-releases/article/exposed-the-crisis-facing-journalism-in-the-face-of-covid-19.html>
- Jamil, S., & Appiah-Adjei, G. (2020). Battling with infodemic and disinfodemic: The quandary of journalists to report on COVID-19 pandemic in Pakistan. *Media Asia*, 47(3–4), 88–109. <https://doi.org/10.1080/01296612.2020.1853393>
- Klemm, C., Das, E., & Hartmann, T. (2019). Changed priorities ahead: Journalists' shifting role perceptions when covering public health crises. *Journalism*, 20(9), 1223–1241. <https://doi.org/10.1177/1464884917692820>
- Klemm, C., Hartmann, T., & Das, E. (2019). Fear-Mongering or Fact-Driven? Illuminating the Interplay of Objective Risk and Emotion-Evoking Form in the Response to Epidemic News. *Health Communication*, 34(1), 74–83. <https://doi.org/10.1080/10410236.2017.1384429>
- Leask, J., Hooker, C., & King, C. (2010). Media coverage of health issues and how to work more effectively with journalists: A qualitative study. *BMC Public Health*, 10, 535. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-10-535>
- Lehdonvirta, V., Oksanen, A., Räsänen, P., & Blank, G. (2021). Social Media, Web, and Panel Surveys: Using Non-Probability Samples in Social and Policy Research. *Policy & Internet*, 13(1), 134–155. <https://doi.org/10.1002/poi3.238>
- Lemini Camarillo, J. L. (2020). *Limitantes de la autonomía periodística en entornos diferenciados. El periodismo regional en el noreste de México* [Tesis para obtener el grado de Doctor en Comunicación]. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

- López-García, X., Rodríguez-Vázquez, A.-I., & Pereira-Fariña, X. (2017). Competencias tecnológicas y nuevos perfiles profesionales: Desafíos del periodismo actual. *Comunicar*, 25(53), 81–90. <https://doi.org/10.3916/C53-2017-08>
- Lowrey, W., Gower, K., Evans, W., & Mackay, J. (2006). Assessing Newspaper Preparedness for Public Health Emergencies. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 83(2), 362–380. <https://doi.org/10.1177/107769900608300209>
- Lupton, D., & Lewis, S. (2021). Learning about COVID-19: A qualitative interview study of Australians' use of information sources. *BMC Public Health*, 21(1), 662. <https://doi.org/10.1186/s12889-021-10743-7>
- Maldonado Pérez, P. (2018). Relación prensa-Estado, consideraciones hacia la regulación de la publicidad oficial en México: Estudio regional. *Questión*, 58. <https://doi.org/10.24215/16696581e039>
- Márquez Ramírez, M. (2012). Valores normativos y prácticas de reporte en tensión: Percepciones profesionales de periodistas en México. *Cuadernos.info*, 30, 97–110. <https://doi.org/10.7764/cdi.30.430>
- Márquez Ramírez M. (2015). El impacto de la violencia criminal en la cultura periodística post-autoritaria: La vulnerabilidad del periodismo regional en México. In C. Del Palacio (Ed.) *Violencia y Periodismo Regional en México*. (pp. 15.48). Juan Pablos.
- Márquez Ramírez, M. (2020) Limitantes a la profesionalización del periodismo deportivo en México: las lógicas del sistema de medios y la cultura periodística, en Rojas Torrijos, J. L. (Ed.) *Cómo hacer periodismo deportivo. Una visión iberoamericana*, (pp. 69-94). Universidad de Sevilla.
- Márquez Ramírez, M. (2021). Limitantes a la profesionalización del Periodismo Deportivo en México: Las lógicas del sistema de medios y la cultura periodística. In J. L. Rojas Torrijos (Ed.), *Cómo hacer periodismo deportivo: Una visión iberoamericana* (pp. 69–94). Universidad de Sevilla. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7747866>
- Márquez-Ramírez, M., & Hughes, S. (2017). Panorama de los perfiles demográficos, laborales y profesionales de los periodistas en México: Reporte de Investigación. *Global Media Journal México*, 14(26), 91–152.

- Márquez-Ramírez, M., & Rojas Torrijos, J. L. (2017). ¿Periodismo deportivo pasivo o proactivo? La cobertura del FIFAGate en la prensa deportiva de México y España. *Cuadernos.Info*, 40, 173–188. <https://doi.org/10.7764/cdi.40.1009c>
- Márquez-Ramírez, M., Amado, A., & Waisbord, S. (2022). Labor Precarity and Gig Journalism in Latin America. In K. Chadha & L. Steiner (Eds.), *Newswork and Precarity*. Routledge.
- Martin, F., & Murrell, C. (2021). Negotiating the Conversation: How Journalists Learn to Interact with Audiences Online. *Journalism Practice*, 15(6), 839–859. <https://doi.org/10.1080/17512786.2021.1907211>
- Massarani, L., Neves, L. F. F., Entradas, M., Lougheed, T., & Bauer, M. W. (2021). Perceptions of the impact of the COVID-19 pandemic on the work of science journalists: Global perspectives. *Journal of Science Communication*, 20(7), A06. <https://doi.org/10.22323/2.20070206>
- McCarthy, M., Murphy, K., Sargeant, E., & Williamson, H. (2021). Policing COVID-19 physical distancing measures: Managing defiance and fostering compliance among individuals least likely to comply. *Policing and Society*, 31(5), 601–620. <https://doi.org/10.1080/10439463.2020.1869235>
- McChesney, R. W., & Pickard, V. (2011). *Will the Last Reporter Please Turn out the Lights: The Collapse of Journalism and What Can Be Done To Fix It*. The New Press.
- McQuail, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós.
- Mellado, C. (2015). Professional Roles in News Content. *Journalism Studies*, 16(4), 596–614. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2014.922276>
- Mellado, C. (2021). *Beyond Journalistic Norms: Role Performance and News in Comparative Perspective*. Routledge.
- Mellado, C., Márquez-Ramírez, M., Mick, J., Oller Alonso, M., & Olivera, D. (2017). Journalistic performance in Latin America: A comparative study of professional roles in news content. *Journalism: Theory, Practice & Criticism*, 18(9), 1087–1106. <https://doi.org/10.1177/1464884916657509>

- Mellado, C., Hallin, D., Cárcamo, L., Alfaro, R., Jackson, D., Humanes, M. L., Márquez-Ramírez, M., Mick, J., Mothes, C., I-Hsuan LIN, C., Lee, M., Alfaro, A., Isbej, J., & Ramos, A. (2021). Sourcing Pandemic News: A Cross-National Computational Analysis of Mainstream Media Coverage of COVID-19 on Facebook, Twitter, and Instagram. *Digital Journalism*, 0(0), 1–25. <https://doi.org/10.1080/21670811.2021.1942114>
- Merchant Ley, D. D. (2019). “Cuando reportear te expones”: La precarización de la labor periodística en Baja California. *Carta Económica Regional*, 31(123), 99–119.
- Mérida Martínez, Y., & Acuña Gamboa, L. A. (2020). Covid-19, Pobreza y Educación en Chiapas: Análisis a los Programas Educativos Emergentes. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 61–82. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.004>
- Miranda, J., Fidalgo, J., & Martins, P. (2021). Jornalistas em Tempo de Pandemia: Novas Rotinas Profissionais, Novos Desafios Éticos. *Comunicação e Sociedade*, 39, 287–307. [https://doi.org/10.17231/comsoc.39\(2021\).3176](https://doi.org/10.17231/comsoc.39(2021).3176)
- Miret, M. T. (2021). La salud mental de los periodistas se resiente por los efectos de la pandemia. *Cuadernos de periodistas: revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*, 42, 31–43. <https://www.cuadernosdeperiodistas.com/la-salud-mental-de-los-periodistas-se-resiente-por-los-efectos-de-la-pandemia/>
- Molina-Quiroz, C. A. (2020). Covid 19 efectos de una pandemia en mercados laborales del mundo. *Dominio de las Ciencias*, 6(4), 827–839. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i4.1505>
- Muñoz Martínez, R., & Cortez Gómez, R. (2020, July 1). *Impacto social y epidemiológico del Covid-19 en los pueblos indígenas de México*. Debates Indígenas. <https://debatesindigenas.org/notas/54-impacto-social-covid-19.html>
- Navarro Zamora, L. (2021). Condiciones de trabajo cotidiano de los periodistas de América Latina en la cobertura del fenómeno Covid-19, estudio descriptivo emergente. *ZER: Revista de Estudios de Comunicación = Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, 26(50), Article 50. <https://doi.org/10.1387/zer.21963>
- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S., & Nielsen, R. K. (2020). *Reuters Institute Digital News Report 2020* (p. 112) [Industry report]. Reuters Institute for the Study of Journalism, University of Oxford. <https://www.digitalnewsreport.org/survey/2020/>

- Nölleke, D., Grimmer, C. G., & Horky, T. (2017). News Sources and Follow-up Communication. *Journalism Practice*, 11(4), 509–526. <https://doi.org/10.1080/17512786.2015.1125761>
- Norris, P. (2014). Watchdog Journalism. In M. Bovens, R. E. Goodin, & T. Schillemans (Eds.), *The Oxford Handbook of Public Accountability* (pp. 525–541). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199641253.013.0015>
- O'Donnell, P., Zion, L., & Sherwood, M. (2016). Where do journalists go after newsroom job cuts? *Journalism Practice*, 10(1), 35–51. <https://doi.org/10.1080/17512786.2015.1017400>
- Ophir, Y. (2018). Coverage of Epidemics in American Newspapers Through the Lens of the Crisis and Emergency Risk Communication Framework. *Health Security*, 16(3), 147–157. <https://doi.org/10.1089/hs.2017.0106>
- Örnebring, H. (2018). Journalism and Change. In T. P. Vos (Ed.), *Journalism* (pp. 555–574). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9781501500084-028>
- Örnebring, H., Karlsson, M., Fast, K., & Lindell, J. (2018). The Space of Journalistic Work: A Theoretical Model. *Communication Theory*, 28(4), 403–423. <https://doi.org/10.1093/ct/qty006>
- Peña Salas, J. P. (2020). El Clickbait y su influencia en la modificación de la estructura de la noticia en el Perú. *Correspondencias & análisis*, 12, 255-274. <https://doi.org/10.24265/cian.2020.n12.12>
- Perreault, M. F., & Perreault, G. P. (2021). Journalists on COVID-19 Journalism: Communication Ecology of Pandemic Reporting. *American Behavioral Scientist*, 65(7), 976–991. <https://doi.org/10.1177/0002764221992813>
- Petre, C. (2018). Engineering Consent: How the Design and Marketing of Newsroom Analytics Tools Rationalize Journalists' Labor. *Digital Journalism*, 6(4), 509–527. <https://doi.org/10.1080/21670811.2018.1444998>
- Posetti, J., Bell, E., & Brown, P. (2020). *Journalism & the pandemic: A global snapshot of impacts* (Journalism and the Pandemic Project). International Center for Journalists & Tow Center for Digital Journalism. [https://www.icfj.org/sites/default/files/2020-10/Journalism%20and%20the%20Pandemic%20Project%20Report%201%202020\\_FINAL.pdf](https://www.icfj.org/sites/default/files/2020-10/Journalism%20and%20the%20Pandemic%20Project%20Report%201%202020_FINAL.pdf)
- Reich, Z. (2009). *Sourcing the News: Key Issues in Journalism--an Innovative Study of the Israeli Press*. Hampton Press.

- Relly, J. E., & González de Bustamante, C. (2014). Silencing Mexico: A Study of Influences on Journalists in the Northern States. *The International Journal of Press/Politics*, 19(1), 108–131. <https://doi.org/10.1177/1940161213509285>
- Reyna García, V. H. (2017). El periodismo como trabajo temporal. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 14(27), Article 27. <http://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/1072>
- Reyna García, V. H. (2018). Más allá de la violencia: La incertidumbre laboral en el periodismo mexicano. *Sur le journalisme*, 7(1), 16.
- Reyna, V. H. (2021). “This Is My Exit Sign”: Job Control Deficit, Role Strain and Turnover in Mexican Journalism. *Journalism Practice*, 15(8), 1129–1145. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1776141>
- Rivas Zambrano, R. (2020). Periodismo en tiempos de pandemia. *La Revista. Lecturas. Reflexiones. Asombros, Octubre 2020*, 51–73.
- Romano, A., & Moran, T. (2017). News media reporting of health crises in developing nations: Lessons from Indonesia’s polio outbreak. *Australian Journalism Review*, 39(2), 79–89. <https://doi.org/10.3316/ielapa.360428954054083>
- Romero Cárcamo, L. (2016). Producción informativa en salud: Periodismo radiofónico en Puebla. *Disertaciones: Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social*, 9(1), 125–145. <https://doi.org/10.12804/disertaciones.09.01.2016.07>
- Ryfe, D. M. (2013). *Can Journalism Survive?: An Inside Look at American Newsrooms*. Polity.
- Sadri, S. R., Buzzelli, N. R., Gentile, P., & Billings, A. C. (2021). Sports Journalism Content When No Sports Occur: Framing Athletics Amidst the COVID-19 International Pandemic. *Communication & Sport*, 21674795211001936. <https://doi.org/10.1177/21674795211001937>
- Salazar Rebolledo, M. G. (2018). Resistiendo el clientelismo. Publicidad gubernamental y subsistencia de la prensa crítica. *Colombia Internacional*, 95, 203–230. <https://doi.org/10.7440/colombiaint95.2018.08>
- Salazar Rebolledo, M. G. (2020). ¿Cooptar o reprimir? Intervenciones autoritarias sobre la prensa local mexicana. *América Latina Hoy*, 84(1), 117–136.

- Schudson, M., & Waisbord, S. (2003). Toward a Political Sociology of the News Media. In T. Janoski, R. R. Alford, A. M. Hicks, & M. A. Schwartz (Eds.), *The Handbook of Political Sociology* (1st ed., pp. 350–364). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511818059.019>
- Scolari, C. A., Micó, J.-L., Güere, H. N., & Pardo, H. (2008). El periodista polivalente: Transformaciones en el perfil del periodista a partir de la digitalización de los medios audiovisuales catalanes. *Zer: Revista de estudios de comunicación = Komunikazio ikasketen aldizkaria*, 25, 37–60.
- Selva, M., & Feinstein, A. (2020, July). *COVID-19 is hurting journalists' mental health. News outlets should help them now* [Academic]. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/news/covid-19-hurting-journalists-mental-health-news-outlets-should-help-them-now>
- Sharma, D. C., Pathak, A., Chaurasia, R. N., Joshi, D., Singh, R. K., & Mishra, V. N. (2020). Fighting infodemic: Need for robust health journalism in India. *Diabetes & Metabolic Syndrome: Clinical Research & Reviews*, 14(5), 1445–1447. <https://doi.org/10.1016/j.dsx.2020.07.039>
- Shoemaker, P. J., & Reese, S. D. (2013). *Mediating the Message in the 21st Century: A Media Sociology Perspective*. Routledge.
- Soengas Pérez, X., Rodríguez Vázquez, A. I., & Abuín Vences, N. (2014). La situación profesional de los periodistas españoles: Las repercusiones de la crisis en los medios. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 104–124
- Sue, V. M., & Ritter, L. A. (2012). *Conducting Online Surveys*. 2nd ed. SAGE.
- Sweet, M., Williams, M., Armstrong, R., Mohamed, J., Finlay, S. M., & Coopes, A. (2020). Converging crises: Public interest journalism, pandemics and public health. *Public Health Research & Practice*, 30(4). <https://doi.org/10.17061/phrp3042029>
- Tamariz Estrada, M. C. (2020). Narrativas de la vulnerabilidad: Periodistas juarenses frente a la cobertura informativa de la COVID-19. *Sintaxis*, 56–79. <https://doi.org/10.36105/stx.2020edespcovid-19.03>
- Tamez, L. E. V., & Serna-Zamarrón, A. (2020). Cobertura informativa de la pandemia por COVID-19 en Nuevo León: Liderazgo y periodismo con misión de servicio. *Revista española de comunicación en salud*, 0, 186–209. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5453>

- Tejedor, S., Cervi, L., Tusa, F., Portales, M., & Zobotina, M. (2020). Information on the COVID-19 Pandemic in Daily Newspapers' Front Pages: Case Study of Spain and Italy. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(17), 6330. <https://doi.org/10.3390/ijerph17176330>
- Thompson, E. E. (2019). Communicating a Health Risk/Crisis: Exploring the Experiences of Journalists Covering a Proximate Epidemic. *Science Communication*, 41(6), 707–731. <https://doi.org/10.1177/1075547019878875>
- Toepoel, V. (2015). *Doing Surveys Online*. SAGE.
- Van der Linden, S., Roozenbeek, J., & Compton, J. (2020). Inoculating Against Fake News About COVID-19. *Frontiers in Psychology*, 11, 2928. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.566790>
- Van Selm, M., & Jankowski, N. W. (2006). Conducting Online Surveys. *Quality and Quantity*, 40(3), 435–456. <https://doi.org/10.1007/s11135-005-8081-8>
- Vehovar, V., Toepoel, V., & Steinmetz, S. (2016). Non-probability Sampling. In C. Wolf, D. Joye, T. Smith, & Y. Fu, *The SAGE Handbook of Survey Methodology* (pp. 329–345). SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781473957893.n22>
- Venkataramanan, R., & Chatterjee, A. (2020). Medical Journalism at the Time of the COVID-19 Pandemic. *Journal of Gastrointestinal and Abdominal Radiology*, 03(2), 115–115. <https://doi.org/10.1055/s-0040-1714180>
- Wagner, M. (2015). Does specialization matter? How journalistic expertise explains differences in health-care coverage. In C. A. Smith & A. Keselman (Eds.), *Meeting health information needs outside of healthcare: Opportunities and challenges* (pp. 321–340). Chandos Publishing.
- Waisbord, S. (2010). Cuando la salud es titular: Dengue, gripe AH1N1 y ciclos “mediáticos-epidémicos.” *Folios, revista de la Facultad de Comunicaciones*, 23, 93–103.
- Waisbord, S. (2013). *Reinventing Professionalism: Journalism and News in Global Perspective*. Polity.
- Weaver, D. H., & Willnat, L. (Eds.). (2012). *The Global Journalist in the 21st Century*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003070740>
- Wihbey, J. (2017). Journalists' Use of Knowledge in an Online World. *Journalism Practice*, 11(10), 1267–1282. <https://doi.org/10.1080/17512786.2016.1249004>
- Wilke, J. (1998) Journalists in Chile, Ecuador and Mexico, in D. Weaver (ed.) *The global journalist: news people around the world*. (pp. 433-452). Hampton Press.



- Weller, J. (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales* [Documentos de Proyectos]. Comisión Académica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45759>
- Wollnik, S. (2021). The societal importance of journalistic health reporting on the COVID-19 pandemic in sub-Saharan Africa: Impressions from science and health journalism organizations. *Journal of African Media Studies*, 13(2), 139–158. [https://doi.org/10.1386/jams\\_00040\\_1](https://doi.org/10.1386/jams_00040_1)
- Wright, K. B. (2005). Researching Internet-Based Populations: Advantages and Disadvantages of Online Survey Research, Online Questionnaire Authoring Software Packages, and Web Survey Services. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 10(3), JCMC1034. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2005.tb00259.x>
- Wright, B., & Schwager, P. H. (2008). Online Survey Research: Can Response Factors Be Improved? *Journal of Internet Commerce*, 7(2), 253–269. <https://doi.org/10.1080/15332860802067730>
- Zhang, X., & Chen, M. (2020). Journalists' Adoption and Media's Coverage of Data-driven Journalism: A Case of Hong Kong. *Journalism Practice*, 1–19. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1824126>

## Notas:

<sup>1</sup> De acuerdo al análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .837,  $\chi^2=1792.261$ ,  $df=78$ , Sig. .000), el componente 3 con fiabilidad inadecuada (Cronbach  $\alpha=.536$ , Varianza 13.4%) agrupó los ítems: Reportar las voces que critiquen o cuestionen las acciones o medidas de gobiernos o autoridades sanitarias; Dar seguimiento a la pandemia tal cuál lo informan las autoridades (cifra de contagios, decesos, semáforo epidemiológico, etc. El cuarto y último componente arrojado por el PCA agrupó los ítems: Apoyar o elogiar las políticas públicas o estrategias gubernamentales que me parezcan adecuadas y Generar información atractiva que atraiga lectores, clicks, rating o público (Cronbach  $\alpha=.495$ , Varianza 12.6%)

<sup>2</sup> De acuerdo al análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .837,  $\chi^2=1792.261$ ,  $df=78$ , Sig. .000) los ítems que quedaron agrupados en el componente 1, que llamaremos “Servicio público” fueron: \*Orientar a la ciudadanía sobre medidas de cuidado, prevención e higiene, medidas en caso de transmisión, u obtención de servicios, \*Ofrecer propuestas o consejos a diversos problemas que genera la pandemia; \*Ofrecer información sobre tendencias, avances y nuevos productos o servicios sanitarios, como vacunas; \*Informar del riesgo responsablemente, pero sin generar alarma y \*Corroborar y verificar las estadísticas que proporcionan las autoridades sanitarias.

<sup>3</sup> De acuerdo al análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .837,  $\chi^2=1792.261$ ,  $df=78$ , Sig. .000), los ítems que se agruparon en el componente que llamamos “Cívico humano” fueron: \*Contar las historias y experiencias cotidianas de las personas durante la pandemia, \*Dar voz de los ciudadanos o

---

sectores afectados por la pandemia, \*Enfocarse en la tragedia o sufrimiento de las personas, \*Denunciar comportamientos ilegales/irregulares de los políticos, autoridades, y el sector privado.

<sup>4</sup> De acuerdo al análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .736,  $\chi^2=2247.222$ , df= 190, Sig .000) los seis ítems que quedaron agrupados en el componente 1, denominado “Percepciones de ventaja y beneficio de la pandemia” fueron:

\*Fluye mejor la comunicación con mis fuentes e informantes, \*Fluye mejor la comunicación con mis amigos y familiares; \*Me es más provechosa la tecnología móvil, digital y redes sociales que el contacto presencial para hacer mi trabajo periodístico; \*Me he sentido más productivo(a) durante la pandemia, \*He tenido suficientes herramientas para verificar mi información durante la pandemia y \*Fluye mejor la comunicación con mi medio o mis superiores.

<sup>5</sup> De acuerdo al análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .736,  $\chi^2=2247.222$ , df= 190, Sig .000) los tres ítems que quedaron agrupados en el componente 2, denominado “Medidas de contención ante el riesgo”, fueron: \* Hay protocolos en mi medio de comunicación para la cobertura de epidemias y emergencias sanitarias, \* Hay protocolos de sana distancia e higiene en las instalaciones de mi medio o sitio de trabajo y \*Tengo entrenamiento y capacitación previa en periodismo de riesgo y emergencias sanitarias

<sup>6</sup> De acuerdo al análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .736,  $\chi^2=2247.222$ , df= 190, Sig .000) los cinco ítems que quedaron agrupados en el componente 3, denominado “Estrés internos” son: \* Me he sentido más estresado(a) de lo habitual durante esta pandemia, \* Me siento más cansado(a) de lo habitual durante esta pandemia, \* Estoy preocupado (a) por mi situación económica o laboral, \* Tengo angustia y/o temor por contagiarme de Covid19, \* Me siento infravalorado( a) por mis superiores o por la sociedad

<sup>7</sup> De acuerdo al análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .736,  $\chi^2=2247.222$ , df= 190, Sig .000) los tres ítems que quedaron agrupados en el componente 4 denominado “Estrés externos” son: \*Me siento frustrado(a) con las personas que no acatan las medidas sanitarias, \* Me siento enojado(a) con el gobierno por su manejo inadecuado de la pandemia, \* Me siento impotente ante la desinformación y noticias falsas que circulan en la red.

<sup>8</sup> De acuerdo al análisis factorial (vía PCA, Rotación Varimax con normalización Kaiser, KMO = .736,  $\chi^2=2247.222$ , df= 190, Sig .000) los tres ítems que quedaron agrupados en el componente 5 denominado “Agresores” fueron: He sido víctima de acoso laboral o sexual durante esta pandemia, \* He recibido amenazas o agresiones relacionadas a mi trabajo periodístico durante la pandemia y \* He sufrido censura o tenido que aplicar la autocensura en esta pandemia.

<sup>9</sup> Agencia EFE (2020) López Obrador enseña sus estampitas de protección ante crisis de coronavirus. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/usa/mexico/lopez-obrador-ensena-sus-estampitas-de-proteccion-ante-tesis-del-coronavirus/50000100-4199353>

<sup>10</sup> La serie de podcast para periodistas, donde se informa sobre (y se echa mano de) los resultados de esta pandemia a fin de reflexionar la práctica periodística en contextos de pandemia se tituló *La Clínica*, y se puede sintonizar aquí: <https://www.spreaker.com/show/la-clinica-capses>